

A PUNTO DE PARTIR
CON DISTINTO RUMBO



Barriga caliente..
sueño sonriente

Señora:
Los "dolorcitos de barriga" se van, friccionando el vientre con unas gotas de
UNTISAL





Lave la herida con agua tibia, moje una gasita con
UNTISAL
apliquela y sujetela con tira emplástica.-Está listo. -Sin dolor, sin hinchazones, ni supuraciones cerrará la herida.

Resfrios

Fricciónele el pechito y la espalda con UNTISAL

En una noche el resfrío se corta y el catarro se ablanda.

FRASCO
MEDIANO
$ 1.80

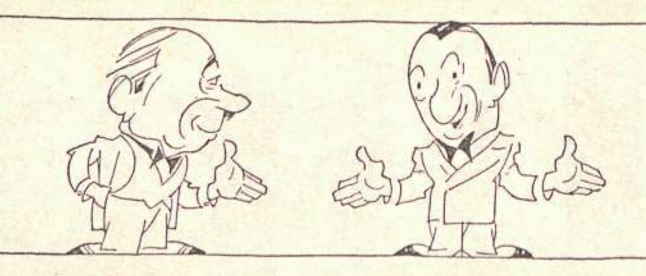
Untisal

FRASCO
GRANDE
$ 6.—

Todo esto hace el UNTISAL, porque a su poder calmante y disolvente une el poder revulsivo (circulatorio) que hace duplicar las naturales defensas del organismo.

Preparado por los Laboratorios SUARRY - Departamento Nacional de Higiene - Certificado N° 1220

A PUNTA DE LAPIZ, por Caballé



El defecto de costumbre

—¿Cómo termina la nueva novela de Fernando?

—Como siempre. "Se casaron y vivieron muy felices".

—¡Y luego se quejará de que le digan que sus obras están llenas de inverosimilitudes!

Perversidad

—¿Tan malo es?

—Malísimo. Llega hasta el extremo de dirigirse anónimos a si mismo.





Egoísmo

—Es un egoísta.

—¿De veras?

—Fuma esos cigarros que huelen tan mal, desde que perdió el olfato.

En busca de lo nuevo

—Silencioso,... silencioso como... No se me ocurre la comparación.

—Como el salmón de las cataratas.

—Eso es muy viejo.

—Di, entonces, como el salmón en conserva.







Niñerías

El niño rico.—En mi casa hay postre todos los días.

El niño pobre. — En la mia nunca.

El niño rico. — ¡Qué afortunado eres! Así no te castigan dejándote sin postre.

Pudorosa

—Me fastidian esas muchachas pudorosas que nunca levantan los ojos del suelo. Son las primeras en enterarse de que llevo los botines rotos.



En la Chacarita

—Ha resultado enormemente largo el discurso de X.

—Se desquita. Mientras vivió, el que hoy enterramos, no dejaba abrir la boca a nadie; hablaba él solamente.



El número

CARAS y

APARECERA el

Conteniendo:

Colaboraciones de las más prestigiosas firmas literarias negro relativas a la tradicional festividad. Reproducciones

¶ "Adoración", cuadro de Alberto Durero, existente en la Galería degli Uffici, a cuatro colores.
"La huída a Egipto", cuadro de Bartolomé E. Murillo, museo del Ermitaje de Leningrado, a cuatro colores.
"La Virgen de la Silla", de Rafael Sanzio, palacio
¶ Pitti, Florencia, a cuatro colores.
"Bendición de la mesa", óleo de Fritz von Uhde, a cuatro colores.
Una novela corta de Héctor P. Blómberg, "La parda Balcarce", ilustrada por Valdivia a cinco colores.
¶ Dieciséis páginas a dos colores, con espléndidas notas fotográficas.
"El árbol tradicional".
"De la pampa al asfalto".
"Papá Noel".
¶ "Por las calles de Luján pasa la Patria vieja".

RESERVE SU NUMERO ♥



extraordinario *de*

CARETAS

17 *de* DICIEMBRE

y artísticas del país. Notas gráficas a dos colores y en a todo color de célebres obras pictóricas de Navidad.

¶ "La vocación en la infancia".
"Las estrellas del cine", etc., etc.
Ocho páginas en negro con diversas notas periodísticas.

Colaboración literaria

¶ "Alma del mundo", por Calixto Oyuela. "Versículos de la ciudad de oro", por Arturo Capdevila. "El sol de la tarde", por César Carrizo. "Palabras en el crepúsculo", por Fernán Félix de Amador. "El alilicuco", por Fausto Burgos. "Carta gaucha", por Julio Cruz Ghío. "La jirafa torre", por Ramón Gómez de la Serna. "El regalo de Navidad", por Haydee M. Ghío. "La huída de Talavera", por Manuel Aznar. "Tipos provincianos en Buenos Aires", por Gregorio Guzmán Saavedra. "En la sombra de la casona", por Marta Brunet. "Los manises de Hernani", por B. González Arrili. "Schopenhauer y el Viejo Vizcacha", por Francisco Grandmontagne. "El budín de pan", por Enrique González Tuñón. "Cierta noche", por Juan Carlos Bernárdez. "Desde el otro lado", por José Francés. "El espejo", por Mario Vergara. "Zamba del mate dulce. Viejo arco humano", por el Vizconde de Lascano Tegui. "Diez amistades literarias fuera de la literatura", por E. M. S. Danero. "Una noche de Reyes", por Luis Franco. "Reportaje a 1932", por Carlos C. Sanguinetti.

¶ Notas breves, variedades, el calendario, etc., complementan este número extraordinario, que será, como siempre, exponente del buen gusto característico del más difundido semanario argentino.

♥ HAGA SUS PEDIDOS

Siempre la sonrisa al despertar

Kay Francis, una estrella de las que realmente tienen personalidad artística y sobresalen por su elegancia y distinción, hace aquí algunas consideraciones sobre el despertar y el optimismo que, en ese importante momento del día, debe embargar el espíritu femenino.

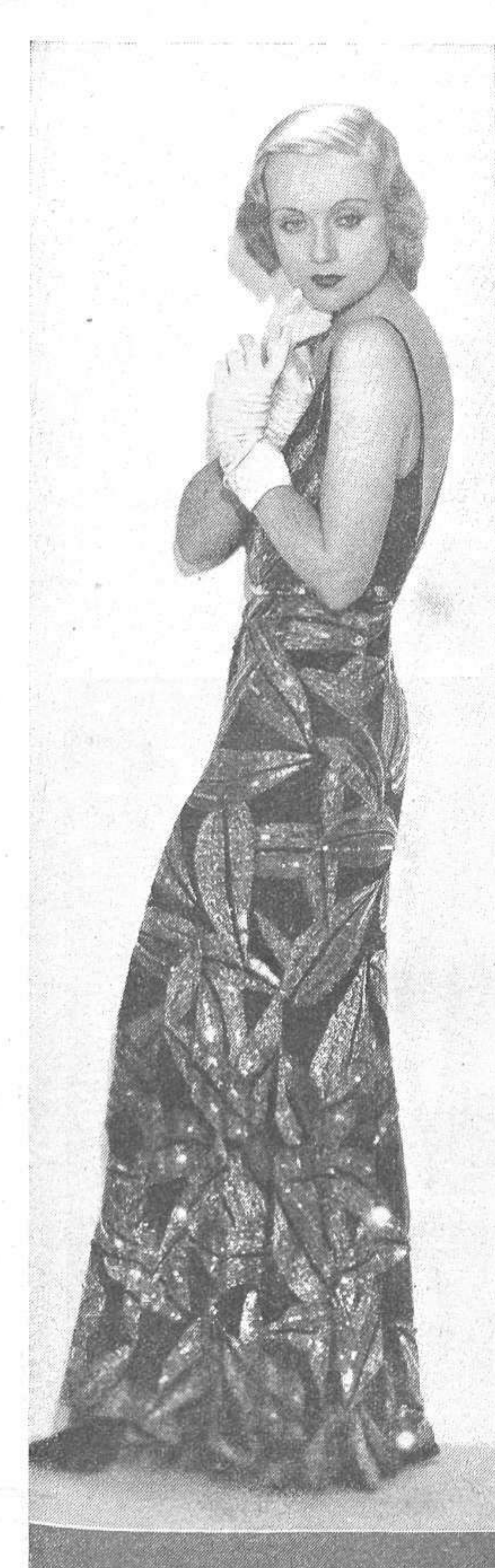


UNO de los instantes más graves y hasta diríamos trascendentales del día, confesémoslo, es éste del despertar, de abrir los ojos, como quien dice, a la luz del nuevo e insospechado día. Retornamos de lo desconocido, repentinamente. El sueño nos ha hecho olvidar durante unas horas todas las preocupaciones y toda la ferviente atención que dedicamos a nuestro cuerpo. Cerrados los párpados, nos apartamos del mundo y de la realidad. Abiertos, nuevamente, nos sentimos un tanto sorprendidas y desconcertadas...

Ninguna preocupación, ningún cuidado, ninguna inquietud deben turbar estos deleitosos instantes. Una dulce pereza nos retiene en el lecho mientras por entre las cortinas pasa, atenuada y como filtrada, la luz del sol; una agradable y placentera despreocupación se apodera de nosotras mientras que afuera llueve o brama el viento...

El "déshabillé" para la mañana... Los piyamas, las camisas, los peinadores... Seda y colores; dulzura y tibieza. Nuestro cuerpo y nuestro espíritu exigen que en este instante del amanecer reinen los dioses de la elegancia y de la despreocupación. ¡Nada de esos "déshabillés" complicados, lujosos y abundantes! Sólo telas sutiles, líneas simples y delicadas, colores tenues.

Cada mañana descubrimos el día, la luz, el mundo... Durante unos breves instantes nos parece que por vez primera contemplamos los cortinados de nuestra alcoba, los muebles, nuestro "déshabillé" arrojado sobre una silla y cuyo cinturón permanece aún al pie de nuestro lecho. No es un sueño, sino un despertar y, para nosotras, éste debe ser siempre alegre, despreocupado, como la entrada en un nuevo y renovado mundo. ¿Por qué no hemos de permanecer en este estado de gracia que sucede al sueño? Es una suerte de crepúsculo de la mañana; nuestro espíritu, libre del sueño, no ha abierto aún del todo los ojos a la vida que recomienza. Y, para disipar las brumas del sueño y la penumbra del despertar, siempre, indefectiblemente, una sonrisa a nuestro esposo, a nuestra diligente sirvienta, a nuestro confidencial espejo. Una sonrisa y, creédmelo, el día y el vivir se presentarán más placenteros, más sonrientes, más llevaderos...



En este Verano

TELAS DE SEDA LAVABLES, cortadas en líneas sencillas, cerradas con minúsculos broches, casi imperceptibles, con mucha amplitud en las faldas, apropiadas para las regatas, el tenis, todos los deportes al aire libre.

SOMBREROS DE AMPLIAS ALAS TRANSPARENTES para las horas de sol, con una cinta de organdí escocés que hará juego con el cinturón del mismo.

SIEMPRE UNA NOTA DE COLOR en los vestidos blancos que se llevarán este verano. Ella puede ser un cinturón trenzado tricolor, un fichú o un bolero de tono vivo.

PARA LAS NOCHES, un conjunto enteramente ejecutado en satén blanco.

UN CORTE MASCULINO será la característica de los tapados para la playa, hechos con lanilla blanca, arena o azul marino.

ORGANDI Y PLUMETIS vuelven a estar en boga, por frescos y agradables, tanto en los vestidos veraniegos y en las blusas como en los trajes para la noche, particularmente para las señoritas.

SI LAS CHAQUETILLAS DE COLORES SON INDISPENSABLES, con sus efectos de contraste para los trajes de playa y de calle, a su vez, los conjuntos unicolores, más de vestir, más severos y elegantes, son necesarios para las reuniones por las tardes.

EL SHANTUNG DE PURA SEDA NATURAL, que es una de las más hermosas sedas exóticas, está muy de moda.

¿QUE MEDIAS USAR EN VERANO con los vestidos claros? Medias claras, más o menos como se llevaron durante el invierno. Los tonos nuevos son un "beige" ligeramente rosado, llamado "chamois", y para el pleno verano, un color de piel tostada llamado "sol".

EL PLISADO TRIUNFA. Plisados, siempre plisados, adaptándose a las múltiples combinaciones para los trajes de noche, de tarde, de deporte y en los mismos piyamas.

ZAPATOS DE GAMUZA BLANCA combinados con cuero negro, éste último en muy pequeña proporción.

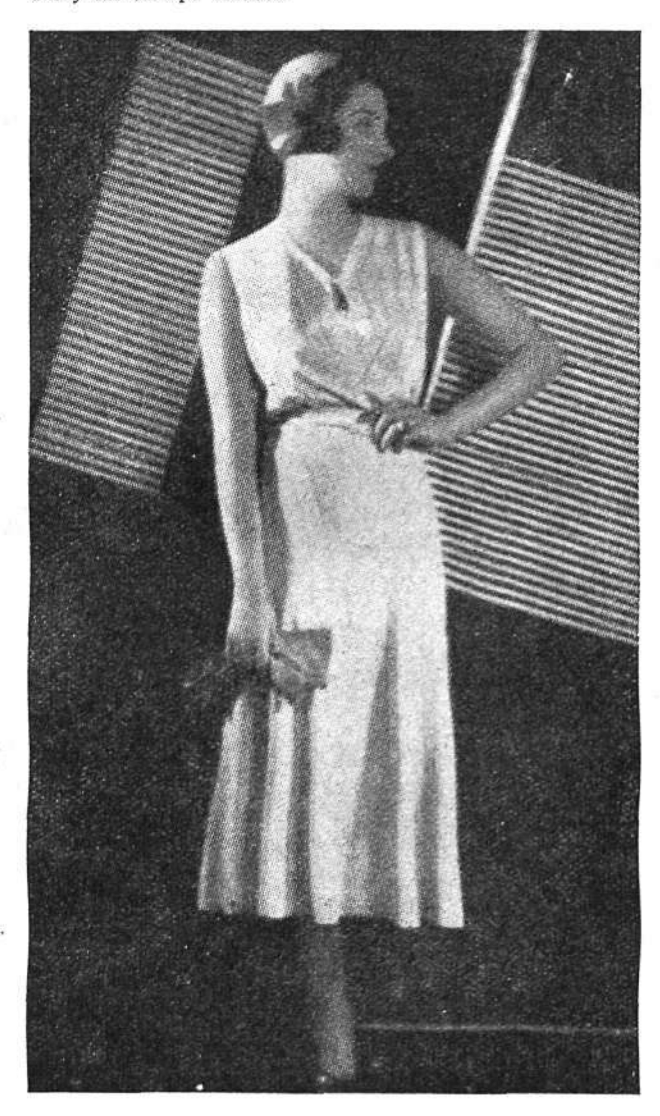
SOLO UNA CARTERA-SOBRE, sencilla, con un gran botón, confeccionada en tela gruesa, clara y lavable.

Carola Lombard, esbelta y juvenil, demuestra aquí que, en los trajes para las noches, las fantasías de las telas superan a las líneas siempre sencillas, cada vez más puras.

VESTIDOS SENCILLOS DE LANILLA BLANCA

Las primeras colecciones para el verano entrante permiten barruntar la boga y la aceptación que han de lograr los "lainages", las lanillas, enteramente blancas. Desde luego, los modelos, sencillos, de líneas juveniles y prácticas, le depararán un puesto sólido y definitivo para toda la estación. Vistiendo más que el algodón, menos frágil que la seda, la lanilla blanca es uno de los tejidos más agradables de llevar en la estación cálida, y en los países cálidos es y será este año el único. No ha faltado quien, no sin razón, lo comparara con los Haiks marroquíes. Como ellos, es ligera, vaporosa, fresca y particularmente higiénica. Se la puede lavar sin que pierda su armadura, ni su blancura, ni su vaporosidad. Difícilmente la industria encontrará otra que como ella sea tan adaptable a los trajes de playa y los de deporte. Para trabajarla, las modistas no tienen dificultades y se la corta en bies, frecuentemente, ya para dar amplitud a las faldas, ya para obtener una agradable vaporosidad en el cuerpo. Los vestidos de lanilla blanca muestran, pues, un refinamiento en el corte mucho mayor que el de las telas de seda o de algodón: pinzas colocadas en el derecho de la tela y no en el revés, cortes en zigzag, cinturones y pequeños echarpes, cruces sobre el talle, mangas originalmente montadas sobre los hombros, pero procediendo a la inversa que en los quimonos. A esto, desde luego y para estar más a tono con la modalidad actual, habrá que agregar los detalles de color, ya en los sombreros, ya en los cinturones, ya en los cuellos. Detalles que no sólo pueden ser logrados con telas lisas, sino que quedarán hasta más originales con las moteadas y las de tipo escocés.

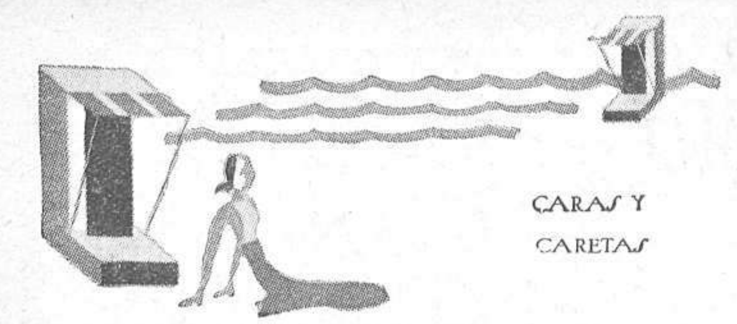




▲

Arriba, un atrayente vestido cruzado y sostenido por un cinturón de surah escocés, sencillamente anudado. A la derecha, un modelo de Jane Regny, que ha escogido una lanilla lavable, fresca y liviana. Difícilmente se conseguirá otro tipo más apropiado para los deportes y las tardes de verano.

▼







EN el mar, el traje de baño. Frente al mar, el traje de baño también y todas las formas de recubrirlo o disimularlo. Sobre el mar, siempre el traje de baño y la indumentaria marinera encima, ya que si hablamos de barcos, hablamos también de marineros. Nada hay como adaptarse a la ocasión y nada resulta tan práctico — ni más bonito, desde luego, — para el yachting como las clásicas indumentarias: blusas, tricotas, pantalones largos y acampanados, pantalones cortos (verdadera y última novedad). Los colores, desde ya, los clásicos entre la gente de mar: el azul marino, el azul vivo, el rojo, el blanco y otros tonos más, fuertes, llamativos, de oriflamas marítimas. La misma preocupación de adaptación práctica este año nos llevará a abandonar en la playa las sedas livianas y los estampados floridos. Pasan directamente sobre las mallas vestidos que no requieren ninguna enagua, ninguna franfreluche. Es, como siempre, el piyama lo que perdura. Pero cada vez más sobrio, simple, en telas gruesas, franela, piqué, shantung liso o moteado. Los pantalones cortos, aquí, constituyen una prenda en extremo agradable. Aquellas que prefieren las faldas a los pantalones encontrarán en ellas — de corte sencillo, amplias, livianas, — una prenda fácil de quitar cuando están a punto de entrar al baño y de colocar cuando desean descansar en la arena o pasear por las ramblas.

Claire Dodd muestra aquí la última novedad en materia de indumentaria para la playa. Una falda pantalón, corta y amplia que, a gusto de quien la lleve, se puede usar también bajo las polleras cuando se está fuera del agua y en lugares muy concurridos.

TEJIDOS LAVABLES



La tootisha, esa tela de seda artificial de grano apretado y brillante, está actualmente en boga como el difundido tobralco. Sus colores, tanto en los lisos como en los estampados, resisten no sólo el lavado, sino el sol y el aire del mar. La tootisha se presta desde luego para las indumentarias de verano, ligeras, alegres y frescas. Igualmente se emplea en la confección de peinadores, particularmente los colores lisos, mezclando dos tonos, como se puede ver en los modelos que ilustran esta página.

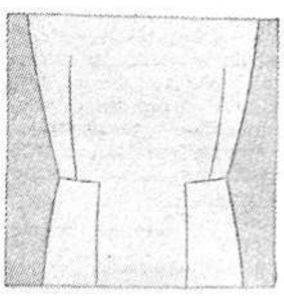
El peinador de la derecha está confeccionado con dos espesores de tootisha lisa. El cuerpo es todo de color azul marino, mientras que las vueltas, el cinturón anudado al talle y las vueltas de las mangas tres cuartos son de color rosa pálido. Las costuras de los costados son ligeramente en bies para darle la suficiente amplitud.

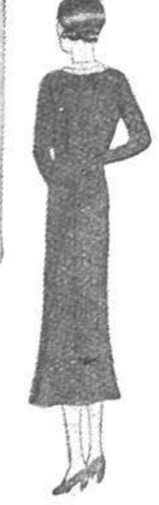
En el centro tenemos un peinador, también en la misma tela, color azul cielo, de inspiración imperio. El gran cuello que cubre como una berta los hombros, lleva un borde blanco, lo mismo que las bandas delanteras.

El último modelo está hecho en tootisha estampada con flores grises y malvas sobre fondo negro.

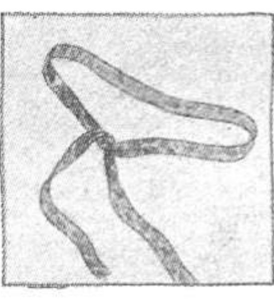


CONSEJOS ÚTILES





Las blusas, en la espalda, deben ser más abultadas que en el pecho. He aquí cómo obtener este resultado, en particular cuando se trata de telas ligeras, de lana o de seda. En ambos lados del cuerpo, en la espalda, es conveniente hacer dos pinzas que serán retenidas abajo, en la costura que une el cuerpo a las faldas. Estas pinzas deberán permanecer libres, sin ser cosidas ni planchadas. Servirán para dar la amplitud necesaria exactamente en los lugares deseados.





Los cinturones en los trajes para la noche se hacen generalmente con la misma tela que éstos. Cuando el género es muy delgado, como la muselina o el crep "georgette", el cinturón se arrolla o sale de su lugar. Para evitar este inconveniente es preciso deslizar en su interior una pieza de tela más resistente, lo suficiente larga como para dar una vuelta al talle. Ambos extremos del cinturón quedarán libres a fin de poder anudarlos. La pieza interior se fijará con pequeñas puntadas.

Notas sociales

Por La Dama Duende



EL viejo templo colonial está de gala... Sobre la nívea blancura de sus muros centenarios, la nota cálida de las colgaduras carmesí, el oro de las columnas que sostienen el ara sagrada, el reflejo tembloroso de las bujías, la pompa magnífica de azucenas y gladiolos, acogen a la juvenil pareja — Julio Avellaneda Santamarina y María Elena Duhau Ham, — que reciben la bendición nupcial en la parroquia que guarda en sus archivos los documentos con que al correr de los años se han consignado las actas de bodas y nacimientos de las familias de Miguens, de Nóbrega, de Avellaneda Santamarina, de Dellepiane Avellaneda. El recuerdo de alcaldes de la vieja ciudad colonial, de sacerdotes eminentes, de damas ilustres por sus virtudes, por el apostolado de fe y de acción social que han perpetuado su nombre como un ejemplo, ha dejado una huella de luz en los viejos libros de San Ignacio, el templo erigido en el año del Señor de 1685, en el solar aristocrático del Buenos Aires de antaño.

Bello ejemplo es en verdad el que ofrecen los hogares porteños en los que arde el culto fervoroso por el pasado familiar. Y ese culto es el que forma el patrimonio moral de los que van vida adelante; es el acervo que constituye el alma misma de las sociedades... Unánime y cariñoso elogio suscitaba en esa tarde al cruzar la imponente nave la fina y señoril silueta de la señorita de Duhau Ham, hoy señora de Avellaneda Santamarina, la airosa cabecita cuya sombría cabellera velaba el valioso manto de punto a la aguja.

EN el ambiente cosmopolita del amplio comedor de un nuevo "palace" porteño, se agrupan circulillos diversos: representantes de la *haute gomme,* damas escotadas, caballeros de rigurosa etiqueta... o los huéspedes de paso, siluetas femeninas, vistiendo sobrio traje *tailleur*. Bulliciosa alegría, sin perder por ello la debida corrección: total, un nuevo punto de cita para el elemento aficionado a bailar o a *ver bailar*.

En determinado *coin* se charla, se evoca el brillantísimo cuadro cosmopolita de algún "palace" parisiense, en el que se anotan nombres de altezas reales, de astros del arte lírico, de encopetados financistas yanquis, de emigrados rusos... Más anécdotas fluyen de aquella *causerie,* y entre ella el relato de un conocido caballero que recuerda la *gaffe* de un compatriota nuestro, cultísimo hombre de letras, transplantado desde hace largos años al ambiente deslumbrador de los grandes centros europeos. Evocaba, pues, el conocido *gentleman* porteño, en el elegante circulillo, la interesantísima figura de la infanta Eulalia, el singular encanto de su trato, su afabilidad exquisita; en aquella tarde, decía, se me ofreció la grata oportunidad de pedir a su alteza real la debida autorización para presentarle al escritor argentino, deseoso de obtener ese privilegio. La infanta mantenía, con su habitual ingenio, el interés de la conversación, hasta que, consultando la hora, recordó que tenía que cumplir un compromiso ineludible.

— Vendréis todos conmigo — añadió, invitando al grupo que la rodeaba. — Ya sabéis que mis amigos son recibidos siempre con los brazos abiertos, de manera que estáis invitados para acompañarme a la casa de la *Princesa de la Glorieta*.

— ¿Y dónde queda esa confitería? — preguntó entonces el conocido escritor argentino, creyendo que se trataba de alguna bombonería de moda.

Grande fué el asombro de la infanta Eulalia — terminó diciendo el distinguido caballero — al comprobar la *gaffe*.

SE suceden las fiestas organizadas con fines benéficos, desarrollándose por lo general en el marco suntuoso que exige el rango social de las Juntas de Damas que las auspician. El éxito brillante de algunos de los festivales recientemente celebrados sugiere, como es lógico, el comentario de los círculos que participaron de aquellas comidas de gala, y del último "cocktail party" o el de las figuras femeninas más reposadas que han dejado de ser *actoras* en la deslumbrante fiesta del mundo, para convertirse en meras espectadoras. Convienen éstas en que sobrada razón tienen las autoridades que velan en todo momento por la moralidad y corrección de nuestras costumbres al reglamentar severamente el programa de las fiestas organizadas con el fin de allegar los fondos necesarios para tal o cual obra de previsión social. Se descuenta siempre, como es natural, el resultado pecuniario más brillante, pero cada uno de esos acontecimientos, viene a fomentar y desarrollar las debilidades y flaquezas que quebrantan dolorosamente a nuestra sociedad, que parece empeñada en revivir las costumbres paganas, en un ambiente ultramoderno.

La Dama Duende

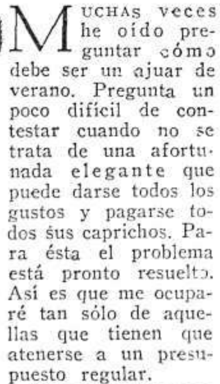
Buenos Aires, noviembre 25 de 1931

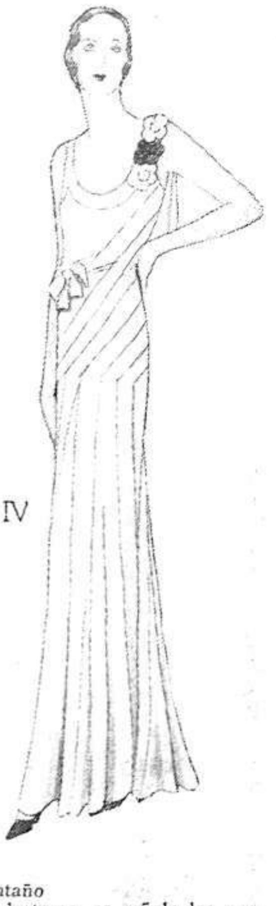
DIBUJO DE FÁFER

EL CORREO DE LA MODA

Por

A. T. de D.





MUCHAS veces he oído preguntar cómo debe ser un ajuar de verano. Pregunta un poco difícil de contestar cuando no se trata de una afortunada elegante que puede darse todos los gustos y pagarse todos sus caprichos. Para ésta el problema está pronto resuelto. Así es que me ocuparé tan sólo de aquellas que tienen que atenerse a un presupuesto regular.

En primer lugar os diré, amables lectoras, que este ajuar no comprenderá nada más que un pequeño número de *toilettes*, pero, eso sí, elegidas de tal forma que se completarán unas a otras, para responder a todas las exigencias de las múltiples circunstancias del momento, dando así al reducido ajuar una agradable variedad.

En primer término, el *manteau* este verano tiene un lugar secundario por causa de la gran moda de los saquitos cortos. Pero también tanto ustedes como yo sabemos que es indispensable tener a mano un *manteau* sencillo, confortable, para las horas frescas y para los viajes, por cortos que sean y bien se realicen por agua, por tierra o por el aire.

Para las mañanas el sastre es de rigor y se completa con un zorro o bien con una echarpe. Las blusas son siempre claras, formando un feliz contraste con el sastre oscuro. Os recomiendo asimismo una *robe manteau* de un corte neto y sobrio en sus líneas, el que va aclarado por una *parure* en fina lencería de linón o crep *Georgette*.

El verano no nos dispensa de tener un traje negro, tan elegante de por sí. Adornadlo de una *guimpe* bordada a la inglesa, que le dará un aire de juventud y lo pondrá en los tonos de moda.

Para completarlo tendréis dos o tres saquitos en los tonos pasteles, así como otro todo negro que pondréis con las *toilettes* claras, de tarde y sobre las de la noche.

En las *toilettes* de noche se contará la indispensable negra en encaje o en tupido crep *Georgette* y otra de color en China o crep *Romain* o, si os gusta más, una en crep de seda estampado. Las *toilettes* de la tarde se completan este año con una sombrilla parecida a la *toilette*, al sombrero o bien al saquito o *manteau* que la acompañan. Así se ven muchas *toilettes* de muselina estampada resguardarse bajo sombrillas del mismo género, y abullonadas, con un largo mango que nos recuerda las elegantes sombrillas de antaño.

Para terminar, queridas lectoras, os señalo los contrastes tan de moda en la actualidad, que permiten asociar abrigos y trajes distintos en seis colores; mas para llevar indistintamente vuestros abrigos o vuestros saquitos con vuestros trajes, estudiad particularmente los colores de cada uno de ellos. Por eso os pongo en guardia contra el acercamiento de ciertos colores, que son verdaderas calamidades, como armonía en sus conjuntos.

Una demostración práctica de lo dicho resulta el conjunto de nuestro modelo número uno, que es un *manteau* para la noche, y es de color blanco, crep satén o *Romain*, adornado con *loutre* negro; *toilette* en crep satén negro.

El segundo modelo tiene mangas cortas en crep de China rojo antiguo, con falda a canesú redondo; cuello y moño en China blanco.

Sencillo y bello resulta el tercer modelo, con su pesado encaje crudo, que adorna el cuerpo de *marrocain beige*. Una pequeña *decoupe* adorna la falda. En fin, el último modelo es una *toilette* en crep *Romain* blanco, incrustado con *decoupes* que forman *godets* en la falda. El *bretelle* es de flores color limón.

París, noviembre de 1931.

A. T. de D.

Diferentes maneras de ver las estrellas

PIÉS NUEVOS!

No sólo de noche se pueden ver las estrellas. Todos los que sufren de los pies, ven las estrellas todo el día.

Los callos, juanetes, ampollas, hinchazones, durezas, etc. hacen sufrir horriblemente. Para suprimir las dolencias de los pies hay que tomar baños de pies calientes en los que se agrega un puñado de

Tarborats



Tarborats descongestiona y deshincha los pies, ablanda los callos y durezas, desinflama los juanetes y uñas encarnadas, evita las ampollas y quita el olor desagradable a la transpiración.

Use Taborats y podrá caminar mucho sin sufrir de los pies.

En todas las farmacias, a $ 2.60 el paquete.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — Buenos Aires

Rarezas periodísticas

M. André Ravry acaba de publicar una serie de observaciones curiosísimas acerca de las formas raras e inesperadas en que a veces han aparecido los periódicos. Creemos interesante compendiarlas aquí para darlas a conocer a nuestros lectores.

En primer lugar menciona algunas publicaciones que se han singularizado gracias a la materia en que estaban impresas. Así, por ejemplo, el "Mouchoir Politique", que bajo el reinado de Luis Felipe publicó un editor ingenioso. Es de advertir que éste había adquirido un saldo importante de piezas de ruán y pensó en utilizarlas para imprimir su periódico en la tela. Cada ejemplar se vendía al precio de treinta centavos, y como quiera que el otoño de 1831 fué extraordinariamente húmedo, hubo muchos resfriados y el hombre realizó un negocio excelente.

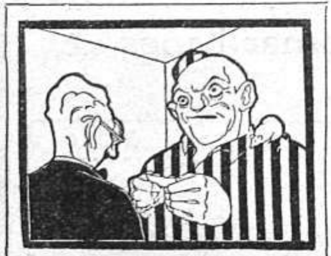
En 1850 se publicó la "Naide", que ofrecía la novedad de estar impresa en caucho, para ser leída en el baño, pero como la gente de aquella época no era tan aficionada al agua como la de la actualidad, la citada publicación no tuvo el éxito que se prometía su editor Scholl.

En Méjico se publica "La Gaceta", que es un periódico gigantesco, puesto que mide 2 por 3 metros. Eso se hace con objeto de que sea posible pegarla a la pared y la lea todo el mundo, con lo cual se alienta la afición a la lectura. En cambio existe una hoja enana, titulada "Our Journal", que publica el club deportivo de Comerford, en Inglaterra, y que mide 12 por 10 centímetros.

En Francia hay dos publicaciones de pequeño tamaño: el "Petit Bleu de Lot-et-Garonne", periódico de 34 por 22 centímetros, y el "Appel", mensual, que mide 14 por 22 centímetros.

Sigue el autor del artículo haciendo algunas consideraciones acerca de diversas publicaciones de la época de la Revolución, pero como eso no nos interesa gran cosa para nuestro objeto, las pasaremos por alto. En cambio, nos fijaremos en otras publicaciones curiosas, como, por ejemplo, los periódicos editados a bordo de los transatlánticos.

Desde luego éstos se basan, de un modo muy principal, en la telegrafía sin hilos, que permite recibir noticias del mundo habitado y ello con la mayor regularidad. De esta manera los pasajeros pueden estar al corriente de los sucesos más importantes y con tanta comodidad como en tierra. El primero de esos periódicos de noticias fué el "Cunard Bulletin", fundado en *1903* por la compañía Cunard. El periódico en cuestión era redactado, compuesto e impreso a bordo.



— En la cárcel pasarán muy buenos ratos...
— No; sólo pasan muy buenas ratas.
(De *Buen Humor*, Madrid).

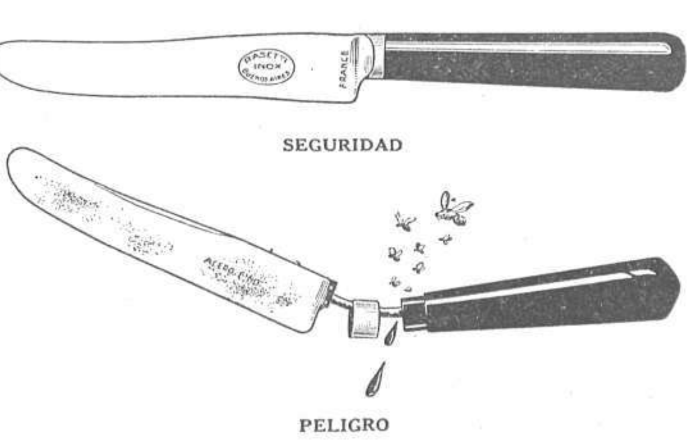


— Yo tengo un hermano que hace diez años que no se corta el pelo.
— ¡Cómo estará, por Dios!
— Es completamente calvo.
(De *Variedades*, Lima).

Cuchillos para Mesa y Postre "RASETTI INOX"

Los cuchillos "RASETTI INOX", gracias a sus hojas de acero inoxidable, resisten varios días atravesando un limón sin oxidarse. Sus cabos son irrompibles e indesencabables, resistiendo 48 horas en agua en ebullición a 100° sin desencabarse. Use en su mesa cuchillos "RASETTI INOX" y seguirá los preceptos de la más estricta higiene.

PELIGRO.— Un cuchillo que no es "RASETTI INOX" se oxida la hoja, se afloja el cabo por tener la virola postiza, almacenando microbios y humedad. Despide mal olor la pasta del encabado. Es, en conjunto, un foco infeccioso y un constante peligro que se tiene en la mano.


SEGURIDAD

PELIGRO

SEGURIDAD. — Un cuchillo "RASETTI INOX", fabricado en Francia, no se oxida jamás. Es refractario a todos los ácidos alimenticios. Puede usarse para pescado y frutas ácidas. No se afloja ni se desencaba, no tiene virola postiza. Filo agudísimo y persistente. Cabo irrompible. Garantizamos la calidad y resultado de los insuperables cuchillos.

Hoja modelo Renacimiento, para mesa. / " " " " postre. } c/u. $ 1.40



CUCHARAS de Alpacca para mesa, c/u. . . . . $ **0.70**

CUCHARAS de Alpacca para postre, c/u. . . . . $ **0.65**

TENEDORES de Alpacca para mesa, c/u. . . . . $ **0.70**

La docena $ 7.70



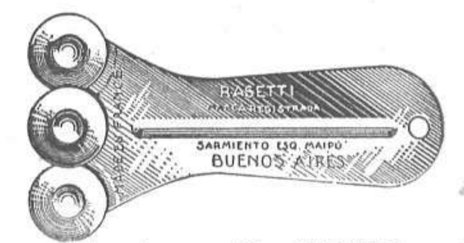
TENEDORES de Alpacca para postre, c/u. . . . . $ **0.65**

La docena $ 7.20



CUCHARITAS de Alpacca, c/u. . . . . $ **0.45**

La docena $ 4.80



Aparato para afilar "RASETTI", sencillo, práctico y seguro. De gran utilidad en las casas de familia para mantener siempre afilados los cuchillos de mesa, de cocina y las tijeras. Precio del aparato con su instrucción, a. . . . . . $ **0.50**

DISPONEMOS DE UN VARIADO SURTIDO DE CUBIERTOS PARA LUNCH.

CASA CARLOS RASETTI

FUNDADA EN 1857

F. C. RASETTI y Cía. (Sucesores)

Sarmiento esq. Maipú.
Rivadavia, 526.

Buenos Aires.

GRATIS. — Se remite al interior nuestro Gran Catálogo Ilustrado.

Un asombroso misionero

No hace mucho murió en el lugar que lleva su nombre, situado sobre una de las bahías del lago de Los Esclavos, monseñor Emilio Grouard, arzobispo titular de Egina, antiguo vicario apostólico de Athabasca. Era el decano de los misioneros de las tribus indígenas del Canadá. Consagrándose a la busca de las almas en los territorios desheredados del norte, supo expandir el uso de su lengua patria y el prestigio de su raza.

Nacido el 2 de febrero de 1840 en Brulon, cerca de Mans, Emilio Grouard se embarcó hacia el Canadá en 1860. Pasó ante todo dos años en el gran seminario de Quebec para terminar sus estudios y recibir el sacerdocio. El 3 de mayo de 1862 fué ordenado, y designado poco después para la orden de los Oblatos de María Inmaculada, a la que pertenecían las misiones indígenas.

Los inmensos territorios del noroeste no estaban entonces organizados en provincias, como lo están actualmente. Habitados por tribus de indios cazadores, llegaban al infinito sus estepas incultas. El padre Grouard fué allí un precursor. El y sus compañeros e hijos espirituales asumieron la labor de fijar las tribus errantes, enseñándoles costumbres suaves y ante todo el respeto a la mujer y al hogar.

Cerca de setenta años el padre Grouard fué el obrero y el jefe de tal obra. ¿A precio de cuáles sacrificios? Ellos no tienen cuento. Sería interminable su lista.

Una carta del misionero a su obispo, resumiendo sus viajes del 12 de marzo de 1868 a diciembre de 1869 permite calcular que recorrió 8350 kilómetros "las tres cuartas partes del tiempo batiendo las nieves con los perros del trineo". ¿Qué decir de la comida grosera, del hambre y de la sed frecuentes, del frío de cuarenta bajo cero, de la soledad y de los productos miseros del apostolado?

Pero el padre Grouard triunfó sobre todos esos obstáculos con su energía indomable, su ingeniosidad, sus asombrosas facultades de adaptación.

El padre llegó a poseer una docena de dialectos de los indios, y compuso en ellos varios libros, que él mismo editaba en una pequeña imprenta que había hecho.

El padre lo era todo: carpintero, orador, librero, escritor, explorador... Y él fué quien sembró, además de la bondad cristiana, el primer trigo que vieron las tierras de Athabasca...



—¡Qué suerte tiene esta vieja! ¡Conservarse tan delgada a pesar de su edad! Estoy tentada de preguntarle qué régimen sigue...

(De *El Noticiero Sevillano*, Sevilla.)



—Estamos en una época terrible: he intentado robar en tres bancos, y los tres habían quebrado.

Suavidad de Arroyo . . .



Con la mansedumbre de un arroyo, cuyas aguas se deslizan tranquilas, suaves, *sin violencia...*

Así obra la Leche de Magnesia de Phillips sobre el *estancado* contenido intestinal que le ocasiona gases, mala digestión, acidez, ardor, etc,

Pero para que sea eficaz al par que suave, tiene que ser





DE

Phillips

El antiácido-laxante ideal

SI NO ES PHILLIPS, ¡NO ES LEGITIMA!



NOVIEMBRE 21

TOQUIO. — El representante japonés ante la Sociedad de las Naciones propuso el envío de una comisión investigadora a la Manchuria.

MADRID. — Si no surgen inconvenientes, el 15 de diciembre se realizarán elecciones presidenciales.

PARIS. — Falleció Mr. Francis N. Johnson, inventor del aparato para registrar la voz humana en las películas.

ROMA. — Marconi realizó con todo éxito sus experimentos radiotelefónicos con onda de 50 centímetros.

MADRID. — Cincuenta y cuatro soldados portugueses, después de cruzar la frontera, dieron detalles de un nuevo intento contra el gobierno de Portugal.

NOVIEMBRE 22

ASUNCION (Paraguay). — Realizóse un acto popular de adhesión a Guggiari y al gobierno.

BARCELONA. — Los médicos argentinos realizaron un acto de homenaje al doctor Ferrán.

RIVESALTES (Francia). — Fué inaugurada una estatua del general Joffre, vencedor del Marne.

PARIS. — Falleció el ex ministro Luis Loucheur.

ROSARIO. — En Puerto Gabotto un incendio destruyó cereales por valor de 250.000 pesos.

DOMINGUEZ (Entre Ríos). — Fué inaugurado el primer elevador cooperativo.

NOVIEMBRE 23

PARIS. — China insiste en que el Japón evacue la Manchuria. Se temen nuevos choques.

LEXHIGTON (EE. UU.) — Descarriló un tren. Resultaron cuatro muertos y varios heridos.

WASHINGTON. — Interesa en la Unión la próxima cosecha argentina de trigo, que rendirá, se piensa, de 740 a 840 kilogramos por hectárea.

MADRID. — Fueron condenados los culpables del último complot español; tres de ellos serán deportados a Fernando Poo, por tiempo indefinido.

CONCEPCION DEL URUGUAY. — El 29 se inaugurará el policlínico regional Justo José de Urquiza.

BUENOS AIRES. — Dieron comienzo las jornadas odontológicas.

NOVIEMBRE 24

CIUDAD DEL VATICANO. — El congreso eucarístico de 1934 se realizará en Buenos Aires.

NUEVA YORK. — Fusionáronse el Banco de América y el National City Bank.

TOQUIO. — Cerca del río Liao libróse un encarnizado combate entre tropas chinas y japonesas.

MONTEVIDEO. — El Banco de la República fijará el tipo de cotización del peso uruguayo.

SANTIAGO. — El Congreso proclamó presidente de Chile a don Juan E. Montero.

TUCUMAN. — Fueron creadas 78 bibliotecas infantiles en las escuelas.

NOVIEMBRE 25

PARIS. — Briand, en nombre de la Sociedad de las Naciones, invitó a China y Japón a suspender las hostilidades.

NUEVA YORK. — Grandi afirmó que Italia no tiene necesidad de empréstitos.

MADRID. — El gobierno decretará una amplia amnistía política.

LONDRES. — Snowden se incorporó a los lores con su nuevo título de vizconde Ickornshaw.

CORRIENTES. — Inició su gira el equipo dedicado a la enseñanza práctica rural ganadera.

NOVIEMBRE 26

LONDRES. — El gobierno anuncia nuevos aranceles a varios productos agrícolas.

BERLIN. — La policía allanó el cuartel general de Hitler.

PARIS. — China y el Japón aceptaron la investigación neutral en las zonas ocupadas, aunque no definitivamente.

MADRID. — Azaña quedará al frente del futuro gobierno español.

BUENOS AIRES. — Llegaron al puerto la "Sarmiento" y el crucero "Jeanne D'Arc", buque-escuela de la armada francesa.

JUJUY. — Fueron repartidos cinco mil quilos de semilla de arroz entre los agricultores de las zonas aptas para tal cultivo.

NOVIEMBRE 27

TOQUIO. — Los japoneses avanzan sobre Chinchow.

PARIS. — En el congreso del desarme hubo varios desórdenes, casi todos ellos contra Painlevé.

NUEVA YORK. — Grandi se embarcó de regreso a Italia.

NUEVA YORK. — Por K. O., en el 2º round, Carnera derrotó a Cámpolo.

NUEVA YORK. — Falleció la gran actriz Lya de Putti.

ROSARIO. — En menos de dos horas el cuerpo de bomberos trabajó en la extinción de tres incendios.

BUENOS AIRES. — Falleció el ex intendente y profesor de la Facultad de Medicina, doctor Joaquín Llambías.

NOVIEMBRE 28

CIUDAD DEL VATICANO. — Será modificado el cuerpo diplomático de la Santa Sede.

SAN LUIS. — La Legislatura fué citada para el 1º de diciembre.

SALTA. — Por primera vez se vendió en ésta pescado fresco, procedente de Antofagasta.

BUENOS AIRES. — Fueron clausuradas las jornadas odontológicas.

CATAMARCA. — Fué aceptada por el gobierno provisional la renuncia del interventor federal, general Luis E. Villanueva.


Geniol



CATASTROFES

El país de



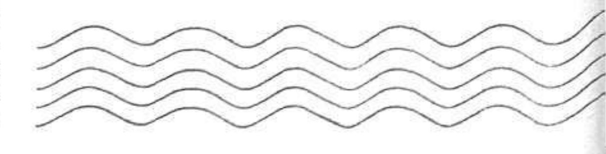
Desde hace muchos siglos, el Japón es el país más castigado por los terremotos y las erupciones volcánicas. En 1703 un terremoto y el incendio que lo siguió destruyeron por completo a la ciudad de Yeddo: así se llamaba en aquella época la capital. Durante esa catástrofe sucumbieron en Yeddo 37.000 personas y se calculó en 100.000 el número de víctimas en la provincia de Segami. Durante un siglo y medio se produjeron una serie de pequeños movimientos sísmicos, hasta el 10 de noviembre de 1855 en que un nuevo terremoto violento devastó enteramente la capital, que desde entonces fué llamada Toquio. Quince días duraron los estremecimientos subterráneos y en esos quince días un formidable incendio redujo a cenizas decenas de millares de las graciosas casitas japonesas de madera y papel. En esa catástrofe el número de muertos se elevó a 100.000. Pero la tenacidad japonesa no se dejó abatir y Toquio fué reconstruída. El 28 de octubre de 1891 el Japón sufrió un nuevo terremoto que abarcó casi todo el centro del país y devastó particularmente la llanura más fértil Mino, Ouari. Cuatro grandes ciudades, Ogaqui, Gifu, Casematsu, Taquegahama, experimentaron grandes estragos. Bajo los escombros de las casas derribadas por el movimiento sísmico yacían 12.000 cadáveres.

Cinco años después un formidable terremoto submarino sepultó a la ciudad de Camaishi. Fué el 15 de julio de 1896. Los habitantes se disponían a celebrar una fiesta en honor de los niños, cuando a eso de las dos de la tarde pareció prepararse una tormenta formidable. El aire se hizo sofocante, no corría el menor soplo de viento, el cielo se cubrió de nubarrones de color gris azulado, comenzó a caer una lluvia torrencial y se sintieron leves movimientos del suelo. No se prestó mayor atención a esos síntomas amenazadores. Bruscamente, a las ocho de la noche, resonó un trueno subterráneo y una marejada gigantesca, causada por el levantamiento del fondo del mar, invadió la ciudad desprevenida. La masa de agua, de una altura de veinticinco metros, es decir, más alta que todos los edificios de Camaishi, se desplomó sobre la ciudad y en un cuarto de hora la sumergió por completo. Pocos centenares de habitantes pudieron salvarse. Cuando las aguas se retiraron, al cabo de una hora, ya no existía la ciudad que un rato antes estaba de fiesta, y bajo las ruinas de las casas derrumbadas yacían 23.000 muertos.

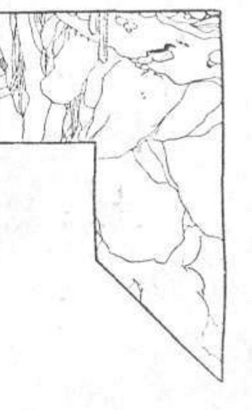
Desde el gran terremoto de 1855, la capital, Toquio, no había vuelto a sufrir catástrofes de ese género y los habitantes se creían definitivamente seguros, no sólo por la prolongada tranquilidad de la naturaleza, sino también porque las condiciones de la ciudad habían cambiado. Excepto en los barrios pobres de los suburbios, ya no existían casitas de madera. En el centro de la ciudad se elevaban rascacielos de hierro y piedra que habrían de resistir a todos los sacudimientos del suelo. El Japón antiguo, el país de las geishas y de las flores de cerezo desaparecía entre los avances del Japón nuevo, que rápidamente se convertía en país moderno y era ya la primera potencia asiática. Pero las fuerzas de la naturaleza son siempre más poderosas que las obras que es capaz de levantar la mano del hombre. El primero de septiembre de 1923, pocos minutos antes de mediodía, la capital del Japón sufrió la catástrofe más espantosa de que haya memoria.

Precisamente a la hora en que las calles se hallaban más concurridas, bajo un cielo límpido, un sacudimiento de inaudita violencia conmovió de pronto el suelo. En pocos segundos todo quedó convertido en ruinas... Calles enteras no fueron sino largos montones de escombros. Todas las casas de madera de los barrios obreros se derrumbaron a ras del suelo. Sólo los tablones y las vigas indicaban el lugar donde se había levantado una casa. Las grandes tiendas, los bancos, el teatro Imperial, quedaron aniquilados. El arsenal voló. Una vez más yacían bajo los escombros de Toquio millares de muertos o de heridos graves, aplastados por los trozos de paredes, aprisionados entre las vigas y los hierros retorcidos. Los derrumbes fueron totales, sobre todo en el barrio de los edificios públicos. Se desplomaron las residencias de las embajadas de los Estados Unidos, de Holanda, de Francia y de Italia y el grandioso edificio del Banco Nacional. Sólo resistieron los sólidos muros del Palacio Imperial, que sufrió graves daños, pero quedó en pie y fué abierto ese mismo día para proporcionar albergue a los millares de desamparados.

Entre los muertos se contaban veinte miembros del parlamento, dos del gobierno y tres



HISTORICAS



los terremotos



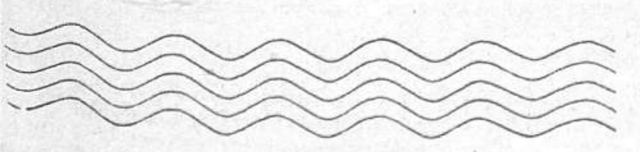
princesas de la familia imperial. Todas las estaciones del ferrocarril sufrieron estragos. De los quince barrios de Toquio, ocho fueron destruídos por completo, al punto de no quedar piedra sobre piedra. En 200.000 se calculó el número de las casas destruídas: 50.000 por el terremoto y tres veces más por el incendio que estalló inmediatamente después del primer temblor.

No sólo Toquio quedó cubierta en ruinas. La ciudad de Yocohama sufrió aún más. Lo que en ella dejaron en pie los movimientos sísmicos y el incendio fué barrido por una marejada monstruosa que después del segundo temblor se echó sobre la ciudad. Todas las cañerías de agua corriente y de gas sufrieron daños que las inutilizaron y fueron rotos todos los cables eléctricos. Zozobraron cerca de cincuenta barcos que se hallaban en el puerto. La marejada arrastró dos grandes vapores a tierra donde los consumieron las llamas. El incendio que estalló inmediatamente después transformó la ciudad en una inmensa hoguera. El túnel del ferrocarril de Sasaco se derrumbó en el momento en que pasaba el tren y éste quedó sepultado: ni uno solo de los 600 pasajeros consiguió salvarse.

Se emprendió de inmediato, con energía característicamente japonesa, la lucha contra la desgracia pública. Rápidamente fueron concentrados 40.000 soldados y dedicados a los trabajos de salvamento. A pesar del espantoso incendio que azotaba todavía a Toquio y a Yocohama, a pesar de los centenares de miles de personas sin techo, de las bandas de ladrones, de la falta de agua y de víveres y de los disturbios que fué preciso combatir con las armas, el gobierno japonés halló los medios para restablecer el orden en el plazo más breve.

La lucha contra los elementos duró siete días: dos grandes ciudades e innumerables aldeas se hallaban en ruinas; era preciso proveer a las necesidades de cerca de un millón de personas, extinguir dos grandes incendios, restablecer las comunicaciones ferroviarias y las instalaciones eléctricas cuyos cables habían sido totalmente destruídos. Cinco millones de seres humanos carecían de vivienda y las autoridades calculaban en 400.000 el número de las víctimas. Todo se hizo.

Pocas horas después de la catástrofe tenían custodia militar los numerosos lugares donde se almacenaban mercancías de valor. Se rodearon con cordones de tropas los barrios incendiados, se hicieron volar con dinamita manzanas enteras de casas, a fin de atajar el incendio. Se arrojaban sin vacilar los cadáveres en los edificios incendiados para que fueran consumidos por las llamas y evitar así que su descomposición originara epidemias. El oro y los billetes del Banco del Japón fueron salvados y enviados a Cobe. Interminables columnas de camiones automóviles y trenes especiales cargados de víveres y sobre todo de arroz se dirigieron a las ciudades devastadas donde habían sido destruídas por el fuego siete millones de toneladas de arroz, que contaban para el consumo. El 6 de septiembre se habían restablecido en su mayor parte las cañerías de agua y de luz eléctrica de Toquio. El 7 volvía a funcionar el cable telegráfico con Londres. El gobierno japonés estuvo realmente a la altura de la situación.



Mientras no funcionó el cable, se estableció un servicio de comunicaciones con el exterior por medio del telégrafo sin hilos con numerosas estaciones intermedias a bordo de los barcos. El gobierno norteamericano organizó en el océano Pacífico, con varias escuadrillas de destroyers, un servicio radiotelegráfico, mediante el cual se recibieron las primeras noticias exactas del siniestro. Así se supo que en Toquio y Yocohama habían perecido más de 1000 europeos.

Cinco días después del terremoto el incendio seguía haciendo estragos, alimentado sin cesar por las explosiones de gas. La lucha se limitaba a localizarlo. Se abandonaba todo cuanto se encontraba en su vecindad inmediata. Así se obtuvo por lo menos el resultado de que ocho días después de la catástrofe las partes de la ciudad atacadas por el incendio se hallaban completamente reducidas a cenizas, lo que facilitó los trabajos de reconstrucción. En Toquio solamente fué preciso sacrificar 150.000 casas.

Los perjuicios fueron incalculables. Perecieron, víctimas de la catástrofe, cerca de medio millón de personas y las pérdidas materiales se elevaron a cinco mil millones de dólares, de los cuales sólo una pequeña parte se hallaba cubierta por seguros. La subscripción de socorros fué iniciada inmediatamente por el Emperador, que contribuyó con un millón de yens. El gobierno suscribióse con diez millones. Se creyó al principio que la catástrofe tendría para el Japón consecuencias económicas trascendentales hasta el punto de trastornar su situación política en el Oriente. Pero esa suposición no tenía en cuenta la tenacidad japonesa. Hoy, ocho años después de la pavorosa calamidad, no quedan huellas en Toquio reconstruída. El hombre venció una vez más a la naturaleza hostil.

TIPOS PROVINCIANOS

PEDRO ALMARAZ

POR

GREGORIO GUZMAN SAAVEDRA

Es muy conocido en la ciudad norteña. Todos los que lo encuentran por las callejas vuelven el rostro varias veces hacia Pedro Almaraz y sonríen burlones.

Pequeño, humilde, arrugadito, viste de negro. El saco largo le golpea las pernezuelas, que se adivinan flaquísimas dentro de los anchos y rugosos pantalones.

Camina sin ruido y no mira a nadie. Sus ojillos verdosos, detrás de los gruesos lentes, tienen una mirada inexpresiva. Ni triste ni alegre. Algo cansada solamente por el trabajo de la oficina.

Treinta años hace que Pedro Almaraz copia resoluciones judiciales con su letra grande, pareja, invariable.

Pedro Almaraz tiene mujer e hijos y quizás algunos amigos. Pero su paseo cotidiano por la placita de la ciudad lo hace siempre solo. Recorre varias cuadras haciendo sonreír a los lugareños, dando la vereda a todo el mundo, cumplido, inofensivo, indiferente, callado.

Le han hablado de su jubilación algunas veces. Almaraz ha mirado a los jueces con sus ojillos cansados y tranquilos, ha murmurado un agradecimiento y ha vuelto a sus librotes de resoluciones, que maneja desde hace treinta años.

El copista de juzgado no quiere jubilarse. Espera quizás un ascenso. Pero es tan pequeñito, tan correcto y tan de pocas palabras, que los jueces se olvidan de él y nunca llega el ascenso.

Pasan los años, se cambian los jueces, aumentan los abogados y procuradores, los líos de los pleitos se enredan en los laberintos de la chicana y Pedro Almaraz sigue copiando resoluciones con su letra grande e invariable. Como cumple puntualmente con sus obligaciones y jamás ha cometido el menor error en sus copias, ni ha recibido un centavo de los litigantes por preferencias en el trámite, el viejo copista aguarda pacientemente que la justicia se haga para él.

Todas las tardes da su corto paseo por la placita de la ciudad. Cuando se cansa, busca un banco aislado frente a un arbolito viejo y retorcido, y luego de sacudir las tablas con su pañuelo, se sienta, entrelaza los dedos y se queda quietecito.

Los lugareños que pasan a su lado sonríen al verlo tan humilde y feúcho, cada vez más pequeño y encogido con su cara arrugada y seria cargada con los grandes vidrios de sus lentes.

Pedro Almaraz no mira a nadie. Por encima de los transeúntes risueños y burlones sus ojos fatigados se posan en la copa esmirriada del viejo arbolito que solamente en la primavera logra dar, con grandes esfuerzos, algunas hojas en sus ramas negruzcas.

¿En qué piensa, entonces, el empleado de la justicia aldeana? ¿Tendrá alguna idea que viene madurando año tras año?

En el concepto de las gentes, Almaraz no puede tener idea alguna. Es un pobrecillo, un inocente, que ha gastado su vida sobre los papeles del juzgado. Su cabeza no debe contener más que resoluciones judiciales. Un empolvado archivo de cosas borrosas, idénticas entre sí, inútiles ya sería la memoria del hombrecito cuya vieja diversión es ir a la plaza del pueblo y sentarse a contemplar el arbolillo en el que ha encontrado tal vez un símil de su vida.

Sin embargo, el viejo copista cree tener una idea y piensa en ella despacio, con el cuidado con que copia las resoluciones judiciales. Una idea importante que quiere concretarla en palabras.

Si las gentes lo supieran lo mirarían con extrañeza y luego se echarían a reír. Por eso él esconde temeroso su idea, que acaso podría perjudicarle. Bien ha vivido tantos años sin que nadie le pidiera opinión sobre cosa alguna. ¿Y para qué pedírsela, si era incapaz de tener una idea?

Una de esas tardes, siente deseos de hablar con alguien. Desde su banco busca en torno y se encuentra más solo que nunca. Las gentes pasan ahora sin mirarlo, como si en el banco no hubiera nadie.

Almaraz se revuelve impaciente, él, que siempre ha sido la paciencia en persona. Se restrega las manos con fuerza e inclina el busto. Los ojos tienen un brillo nuevo y una crispadura de amarga protesta le tuerce la boca. Ya ha madurado su idea. Casi puede explicarla, pero no ve a ningún conocido. ¿Y si fuera a su casa? No. Sus familiares harían lo que todos: se extrañarían de su idea y luego le impondrían silencio.

El viejo empleado, cuya cabeza es un empolvado archivo de resoluciones judiciales, quisiera tomar violentamente por el brazo a cualquiera de esos que andan por la plaza y decirle lo que le está ahogando y que al mismo tiempo le estremece con una remota y obscura alegría..

—No, señor... no está bien... Muchas cosas no están bien... La justicia que yo he visto no puede ser la justicia... Yo quiero decirle, señor, que hay injusticia en las resoluciones... ¿Entiende?... Hay injusticia.

Pedro Almaraz se encoge receloso y mira en derredor como si de todas partes vinieran las gentes a castigarlo. ¿Cómo se ha atrevido a gritar? ¿De dónde le ha salido esa fuerza para vociferar su idea en la plaza pública?

Pasan los minutos. La gente parece que no le ha oído y sigue su camino sin reparar en la angustia del viejo empleado. No le ha oído porque el hombrecito sólo ha pensado aquellas palabras.

Y Pedro Almaraz, más pequeño, más arrugado, más insignificante, se levanta y se aleja de prisa. Algunos lugareños lo miran y, como siempre, sonríen burlones.

Y poco después, el humilde, el pobrecito, el honrado Pedro Almaraz es una manchita obscura que desaparece a la vuelta de una esquina.

Gregorio Guzmán Saavedra

Vida ártica

Vista a través de los ojos de un Andree o de un Steffanson, las llanuras de hielo del Artico sobre las cuales ha volado el "Graf Zeppelin", son todos menos un gran espacio blanco e inútil.

Steffanson comprendió eso y vivió; Andree lo vió a semejanza del anterior; pero, diferenciándose de él, murió.

Ambos, no obstante, se hallan en el mismo punto de vista; ya que los dos lo vieron pleno de vida.

¿De dónde llega esa vida...? Andree, hace más de treinta años, pensó que esa vida venia casi filtrándose a través de los mares polares desde alguna tierra desconocida, situada más al norte. Si acaso esa tierra existe, debe de estar situada en el gran "punto ciego", una área inexplorada que se halla circunscrita por el paralelo 80, hasta el cual ha llegado el "Graf" en su reciente aventura.

Hay otra explicación que la existencia de una tierra septentrional para la vida que Andree halló entre los hielos eternos. El y sus dos compañeros, aterrizando de su globo en julio, caminaron durante semanas y semanas sin encontrar la menor huella de tierra. Iniciada su marcha en julio, con poquísima comida, cuando tocaron tierra en octubre tenían alimentos suficientes para pasar el invierno. Esa comida consistía principalmente en carne de oso, de los cuales hallaron muchos en el hielo. También vieron focas y varias especies de pájaros, algunos de los cuales cayeron bajo sus tiros.

En vez de venir de tierras situadas hacia el Norte, esos animales pudieron haber llegado a dichos lugares desde playas distantes, atraídos por la comida guardada bajo el hielo, en la fauna y la flora marinas.

Aun que en su superficie el Artico está constituído por una capa de hielo casi eterno, los fríos mares que bajo ella se hallan constituyen una de las regiones mejor pobladas de las aguas oceánicas.



La señora (al óptico). — Perdone usted que lo moleste, pero es que mi hijito quiere saber cómo se pronuncia esto.

(De *London Opinion*, Londres)



Da a su Cabello un Incomparable Encanto—

que no se obtiene con el lavado ordinario

Porqué el champú apropiado da a su cabello un nuevo atractivo y lo deja suave y sedoso, pletórico de vida, brillante y resplendente.

NO hay nada más cautivante que un hermoso cabello. Un cabello suave, hermoso, encantador fué siempre de un irresistible atractivo. Por fortuna la hermosura del cabello depende casi enteramente del modo con que se lava.

Constantemente se forma sobre el cabello una película o capa fina y aceitosa, que si se descuida, retiene el polvo e impurezas—empaña el brillo—y el cabello se vuelve entonces opaco y sin atractivo.

Sólo un buen lavado con Champú destruye esta nociva capa, haciendo renacer la brillantez, y los delicados matices naturales del cabello.

Porqué el lavado ordinario es inadecuado

El lavado con jabón corriente no quita esta capa, porque no limpia el cabello adecuadamente.

Además, el cabello no puede soportar los nocivos efectos de los jabones comunes.

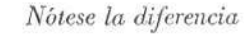
La cantidad de álcali libre que jabones ordinarios contienen, pronto reseca el cuero cabelludo, vuelve el cabello quebradizo y lo arruina.

Por eso millares de mujeres, que reconocen el valor inapreciable de una cabellera hermosa emplean el Aceite de Coco Mulsified para Champú.

Limpia absolutamente el cabello, y siendo tan suave y puro, en ningún caso puede dañarlo, aunque se use muy a menudo.

Dos o tres cucharaditas de Mulsified en un vaso o jarro con un poco de agua tibia producen una abundante y rica espuma que limpiará bien y se enjuagará fácilmente, llevando consigo la caspa y las partículas de polvo que se adhieren al cuero cabelludo.





Nótese la diferencia

El mismo día que empiece a usar Mulsified advertirá Ud. la diferencia en el aspecto de su cabello, pues produce una sensación de limpieza dejando el cabello exquisitamente suave y sedoso. Pruebe el champú Mulsified y verá cómo su cabello brilla con nueva vida y esplendor.

Note la docilidad de su cabello al peinarlo, así como lo seductivo y encantador.

El Aceite de Coco Mulsified para Champú puede obtenerse en todas las farmacias y perfumerías del mundo entero.

MULSIFIED CHAMPÚ ACEITE de COCO

En tiempos de la serenata

En Italia y en España los conciertos nocturnos llamados serenatas, serenatas románticas, poéticas, tiernas emanaciones del corazón de los bardos enamorados, eran parte integrante de las costumbres. Las exigencias imperativas de la vida moderna, ruda, han hecho desaparecer la serenata.

Durante el siglo pasado, era común ver en Venecia, por ejemplo, una góndola cargada de músicos y de cantores detenerse al pie de un balcón del Gran Canal a fin de que un enamorado ofreciera en horas de luna, profundas, un concierto, una serenta, a su amada...

— ¿Cuántas raciones sirvo?
— Una por barba.
— Y el señor, ¿no toma nada?
(De *Gutiérrez*, Madrid)

En España las serenatas provocaban a veces terribles tragedias. El ardor de aquel cielo da bríos pasionales. Por recibir una rosa de la mano de una bella los músicos y cantores nocturnos se batían en duelos tremebundos. Lo mismo pasaba en Italia; y los ofrecedores de serenatas tenían que hacerse acompañar por valientes pagados, por "guapos" y matones, capaces de defender la flor que la obsequiada debería arrojar desde su balcón...

Alemania vió florecer esos conciertos nocturnos no menos que España e Italia. No había corte sin serenatas. En los siglos XVI y XVII la música nocturna alcanzó una boga igual que en los países meridionales. En madrugadas y noches las liras y los laúdes se unían a las guitarras en sentidas endechas.

Mas tarde, la música puramente vocal ganó a la instrumental. La cultura del canto coral, tan expandida en Alemania, multiplicó aún los coros nocturnos de cuatro y cinco voces masculinas.

En Bélgica y en Francia las sociedades orfeónicas han contraído ahora el hábito de dar sesiones nocturnas en ciertas circunstancias. Las voces están a veces sostenidas por algún instrumento de viento.

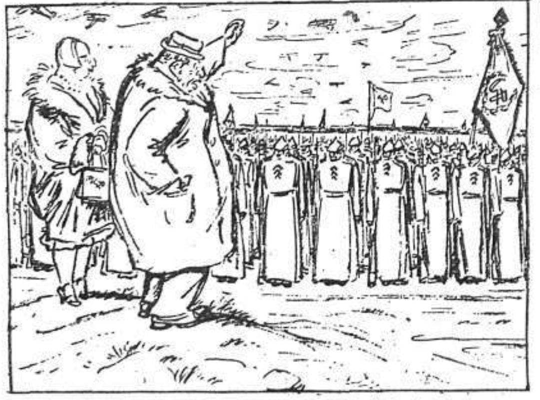
En Francia, a decir verdad, las serenatas no han sido tan populares como en las otras dos grandes naciones latinas. Pero, no obstante, tuvieron su hora.

Hasta en pleno París, los enamorados ofrecían a las novias el homenaje musical de marras. Pero donde la costumbre alcanzó una popularidad pintoresca siempre fué en el Mediodía. En el siglo XVIII el mundo elegante abandonó el uso de los conciertos nocturnos. Así pudo Juan Jacobo Rousseau lamentar las serenatas pasadas de moda.



— ¿No se ha batido usted nunca?
— No. Pero me ha faltado poco, porque una vez me dieron una bofetada.
(De *Gutiérrez*, Madrid)

La caricatura política en el extranjero



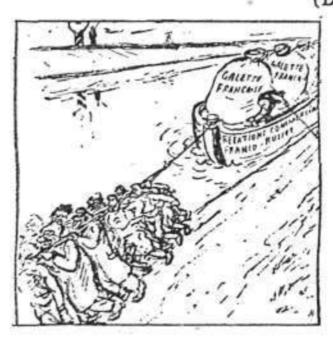
Litvinoff. — ¡Camaradas, pronto se iniciarán las grandes maniobras!

(De *Le Rire,* París)



La piedra fundamental del nuevo palacio de la Sociedad de las Naciones.

(De *Le Rire,* París)



LOS BARQUEROS DEL VOLGA

Dicen de Moscú que las relaciones comerciales francorrusas no son una carga para el pueblo moscovita.

(De *Le Rire,* París)

¿No se le indigestará al león inglés la cabeza de Gandhi?

(De *420,* Florencia)



LA NUEVA ALEMANIA Y BRIAND

Alemania. — Mi hijo quiere felicitar a usted, y rogarle que nos visite de nuevo.

Briand. — Con mucho gusto lo haría, pero no me dejan mis amigos.

(De *Simplicisimus,* Berlín)





EL COMERCIO INTERNACIONAL

Difícilmente podrá elevarse con semejante carga.

(De *Post Dispatch,* San Luis, Estados Unidos)



— ¡Qué bueno está para comérselo!

(De *Kladderadatsch,* Berlín)



LA MALA COSECHA EN RUSIA

— ¡Pan, pan!...

— Sembrad y comeréis...

(De *Humoristicke Listy,* Praga)



LA PAZ

— ¡Socorro!

(De *Notenkraker,* Amsterdam)

Los periódicos, de 1820 hasta 1830

1820. *Gaceta de Breslau* ("Breslauer Zeitung").

1820. *Revista Politécnica de Dingler,* editada por Cotta en Leipzig.

1820. *John Bull,* periódico semanal de Londres fundado por el partido tory para atacar a la reina Carolina. Era en general la crónica escandalosa de la capital de Inglaterra, lo cual le procuró rápidamente suscritores. Principió el primer número con una tirada de 750 ejemplares que al número 12 llegaban ya a 12.000.

1820 - 1822. *Plain Englishman,* semanario popular liberal de Londres, redactado por Carlos Knight.

1820. El *Argus* en Estocolmo.

1822. El *Sunday Times* de Londres. Periódico conservador-liberal de mucha aceptación.

1824. *European Review* ("Revista Europea") de Londres, publicóse con pretensiones de ser la principal revista mensual del mundo entero. Los primeros números trajeron artículos de Guizot, Schlosser y Ugo Foscolo, pero la rígida pedantería la mató pronto.

1824. *Westminster Review* ("Revista de Westminster"). Periódico radical en política, filosofía y economía política.

1825. El *Spectateur de l'Orient,* periódico francés en Esmirna, que cambió más tarde su título por el de *Courrier de Smyrna.*

1825. *Svernaya Pchela* ("La Abeja del Norte"), periódico ruso de literatura y ciencias con algo de política. Los mejores escritores rusos figuraban entre sus colaboradores. Vivió hasta el año 1860.



HAY QUE REPARTIR

— ¿Después de gastar papá tanto dinero en tu educación, quieres casarte con un mal educado?

— Precisamente. Tengo mucha educación para mí sola.

1826. *Morgenzeitung* ("Diario de la Mañana"), en Dresde, con Tieck por colaborador.

1827. *Anales de Crítica Científica,* de Berlín. Periódico hegeliano.

1827. *St. Petersburger Zeitung.* Periódico en idioma alemán de la capital de Rusia.

1827. *Standard,* de Londres. Periódico ultra-tory.

1827. *Kjobenhavensposten* ("El Correo de Copenhague). Primero oposicionista, después conservador.

1828. *Currier Romanescu* ("El Correo de Rumania). Vivió hasta 1848.

1828. *Canton Register,* periódico inglés en Cantón (China).

1828. *Indicatore Genovese* de Mazzini. Fué suprimido a los pocos números.

1828. *Vacai misriyye* ("Asuntos Turcos"), publicado en El Cairo, y primer periódico de Egipto.

1829. El *National,* periódico de París, fundado por Carol, Thiers, Mignet y otros.

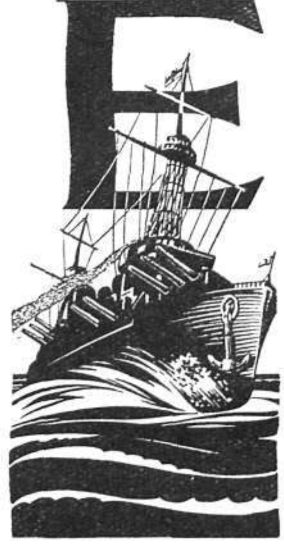
1829. La *Revue des deux Mondes.* Al principio no tuvo aceptación.

1829. *Borgaren* ("El Ciudadano"), en Estocolmo. Periódico liberal.

1830. *Aftonbladet,* de Estocolmo.

Por
CLAUDIO
FARRERE

El crápula



En su cuarto de acero, caliente como un horno bajo el sol perpendicular que golpea duro el palastro blindado, Fargue, el teniente de navío, concluye el interminable cálculo de los "puntos suplementarios" y de los puntos excepcionales" de sus jefes de sección.

A cada cifra nueva, Fargue reniega a causa del pequeño arroyo de sudor que corre a lo largo de sus brazos, desde los hombros hasta las uñas.

Llaman a la puerta.

—¡Las cuatro menos cinco, capitán!

—¡Zut!... Gracias...

Es el momento de subir. Fargue, gruñendo, endosa el saco tirado sobre la cucheta y abrocha el cinturón reglamentario.

—Ya está. ¡Hop! ¡Arriba la gente...!

Sobre la toldilla encontraremos, tal vez, la sorpresa de una brisa.

—¡Capitán!, la máquina pide que se vacíen las carboneras... La cuarta serie es la que está de servicio.

—¡La cuarta serie a las carboneras!

El cabo de cuarto, con un silbato en el pico, repite la orden:

—¡Hui... hui... huit!... ¡La cuarta serie a las carboneras!

Fargue, que recorre la toldilla de estribor a babor y de babor a estribor, da media vuelta y se aleja, despreocupado de las carbonillas, cuya extracción se opera por medio del descarbonizador eléctrico, sin dificultad posible.

Asimismo, un tumulto estalla allá, frente a las chimeneas. Una palabra muy enérgica — ¡demasiado! — lanzada por una voz sobreaguda, silba hasta el oído del oficial.

—¿Eh? ¡Jut y jut!... ¿Qué sucede, todavía? Un cabo de armas acude al trote.

—¡Capitán!... Se trata del 464, Tiphaigne, que rehusa la obediencia.

—¡Demonio! ¡No faltaba más!... ¡Voy!

Fargue jura y perjura: ¡Qué peste! ¡Qué llaga! ¡Qué crápula el tal Tiphaigne!... Indiscutiblemente, la bestia más puerca de a bordo. Nada que sacar de él, nada, nada, nada...

Cerca de las carboneras la cuarta serie forma círculo. En el centro de ese círculo, el 464, Thiphaigne, sentado sobre sus talones, opone a las órdenes más formales una magnífica inercia.

Congestionado de furor, el cabo de cuarto lo apostrofa:

—¿Sí o no?... Una vez, dos veces, tres veces... 464, ¿quiere usted *maniobrar el motor?*

—Una vez, dos veces, tres veces... No quiero — declara 464, Tiphaigne, con voz angelical.

La verdad que tiene el aire de un dulcísimo serafín 464, Tiphaigne. ¡Imaginaos una cara de señorita blanca y rosada, con finos cabellos rubios que se enrulan, a pesar de la tonsura obligatoria, y cándidos ojos color de cielo! A semejante cara daríase sin vacilar la comunión sin confesión.

Felizmente, Fargue conoce al peregrino.

—¡Tiphaigne!... Si le parece, cuando yo hablo podría usted levantarse, a los menos ¿eh?...

—Sí, capitán...

Dócilmente, se ha levantado 464; pero su obediencia no irá más lejos, está claro. Y Fargue, que no se engaña, reflexiona el tiempo de un cerrar de ojos... ¿Repetir la orden; hacer constatar el rechazo?... Consejo de guerra en este caso y todo lo consiguiente... ¿Sería juicioso determinar así el incidente? ¿Sería útil? ¿La disciplina ganaría algo con ello?... La tripulación conoce bien al tal Tiphaigne... y la tripulación conoce bien a Fargue. Si Fargue otorga gracia, la tripulación comprenderá que esa gracia no significa debilidad... que es desprecio... desdén o piedad...

—¡Tiphaigne! ¡Media vuelta! ¡Vaya usted preso!...

—Sí, capitán... Preso... Me parece muy bien...

En el departamento del comandante, Fargue, piezas en mano, expone el caso.

—El hombre está preso, comandante. He juzgado que lo mejor sería mandarlo de pie firme a la covacha, sin insistir en obtener la obediencia que seguramente me habría rehusado como la rehusó al suboficial... Es una especie de loco. ¿Sabe usted?... Responsabilidad muy atenuada.

—Sí, quizá...

El comandante ha tomado la libreta matriculada del delincuente.

—De todos modos, su protegido abusa un poco, más de un poco, me parece... ¿Ha leído usted el cómputo de sus castigos?

—Sí, comandante.

—¡Coquetísima la cosa!... 216 días de prisión en 18 meses de servicio!

—Sí, comandante...

—Y por motivos exquisitos. Treinta días: *escándalo sobre territorio inglés y haber sido traído sin pantalones por la policía civil...* Sesenta días: *en la noche que siguió al naufragio de la "Dordone", habiendo sido encargado de preparar vino caliente para la tripulación, se puso en un estado de loca embriaguez...*

—¡Qué quiere, comandante; tiene el naufragio alegre!

—¡Sí, los marineros son *rigolos;* es lo clásico! En fin... ya que usted lo desea (el comandante se decide a sonreír), ya que usted lo desea tanto, consiento: treinta días otra vez, por un motivo...



eufémico... Le ruego que escriba: *Retardo indefinido... en ejecutar una orden...* Vaya usted con Dios, Fargue, y diga a su excelente hombre que le debe a usted... una nada.

En el compartimiento del servo-motor que le sirve de prisión, 464, Tiphaigne, a horcajadas sobre una aguja de hilo de acero, medita.

—¡Eh... hola... chit... 464, Tiphaigne!... ¿No oyes? — la barba gris de un sargento se ha encuadrado en la ventanilla — ¡464!... ¡El comandante, como quien no quiere la cosa, te ha colado otros treinta días!

464, Tiphaigne, que esperaba *algo mayor*, se asombra lealmente.

—¿Nada más?

—Nada más. Pero el capitán me ha encargado que te diga, ni más ni menos, que se lo debes a que el comandante no es hombre malo, cáspita, pues bien habría podido ser para 464 el Consejo nada menos.

—¡Seguramente! — afirma 464, Tiphaigne, convencido.

Y, un segundo después, habiendo pesado el pro y el contra:

—¡Ah!... ¡Ah!... No había sido malo realmente el viejo... En adelante vamos a poder divertirnos, entonces.

Quince días han pasado. 464, Tiphaigne, no se ha "divertido" todavía. Por dos veces, por simple afición a la indisciplina, ha rehusado, neto, barrer una sola pulgada de su prisión. Y, por dos veces, Fargue, el teniente de navío, ha intercedido ante el comandante. Los treinta días de prisión se han extendido hasta noventa, pero aun no se ha convocado el Consejo de Guerra.

—Fargue — le ha manifestado el comandante, — es usted tan testarudo, en su género, como el llamado Tiphaigne... ¿Había sido en usted una manía, entonces, el proteger hasta lo imposible a ese crápula que se burla de nosotros?

—Es decir, mientras usted lo consienta, mi comandante. Por otra parte, yo no creo que la indulgencia, aun extremada, resulte un método absolutamente malo.

—¡Oh!... en cuanto a eso... yo tampoco.

Otros quince días han transcurrido. 464, Tiphaigne, estima que ha sonado la hora de las diversiones de buen gusto. Desde el fondo de su servo-motor, grita:

—¡Funcionario!

—¿Qué?... Vamos a ver qué es lo que quieres.

—¡Anda a buscar al cabo de guardia!... Le dices que quiero ver al oficial de servicio.

¡Justamente es Fargue el oficial de servicio!... Según costumbre, se pasea de estribor a babor y de babor a estribor. Tiphaigne, acompañado por dos hombres de guardia, avanza y saluda muy correctamente.

—Querría hablar al comandante, capitán.

—¿Al comandante? ¿Para qué?

—Una cosa personal, íntima... Sí, capitán.

¿Para una cosa "personal, íntima"? ¡Con mil demonios! ¿Qué ha inventado de nuevo 464, Tiphaigne?...

—Tiphaigne, si se empeña usted absolutamente, hablará con el comandante, pero con riesgo de atraerse algo enojoso, ¿sabe usted?... Vamos... ¿si me la dijese a mí primeramente, esa cosa "personal, íntima"?

—No es posible, capitán; esa cosa no atañe más que al comandante.

—Está bien, espere usted.

Fargue, el infante desconfiado, parte de vanguardia.

—Comandante, ¡qué le vamos a hacer!... Ignoro de lo que se trata absolutamente... Pero conoce usted bien al hombre.

—Sí... sí... Hágalo venir. Le prometo no comérmelo.

En el gabinete de trabajo del gran jefe: 464, Thiphaigne, ha entrado; los hombres de guardia han salido.

—Y bien, Tiphaigne; parece que quiere usted hablarme por un asunto "personal, íntimo"... Estamos solos; vamos a ver...

—Sí, comandante. Era para decirle que hace treinta y un días que estoy encerrado y... entonces... le pido que dé usted la orden a dos o tres cabos que me conduzcan a tierra... para divertirme un poco...

Azorado, el comandante alza las cejas. Tiphaigne, encantado de su efecto, repite su frase laboriosamente compuesta... y la lanza cruda, fría, triunfalmente.

Un largo silencio.

A pesar de la enormidad de pretensión semejante, el comandante no ha perdido su flema. Y observa atentamente al marinero, al crápula. Este, el crápula, el 464, Tiphaigne, de su parte, reprime su contento orgulloso. Y piensa: "¡Oiganle!... ¡De todas maneras, el viejo está aplastado!... ¡Cueste lo que cueste... pero el viejo está aplastado!"

¡Patatrás! ¡La situación se da vuelta! Y le llega el turno al 464, Tiphaigne, de abrir la boca como un ojo de buey. El comandante, con la calma del bronce, ha respondido:

—Lo siento... pero acabo de repasar en mi cabeza el reglamento... y el servicio de los cabos de armas es netamente delimitado. Imposible, pues, darles la orden que usted solicita; tendrían ellos el derecho de reclamar; y yo, en caso de reclamación, sería desautorizado por el almirante... Lo siento... imposible... Vuelva usted a la prisión.

Y 464, Tiphaigne, con las orejas gachas, vuelve allá. Bueno: no hay nada que decir... se ha divertido ricamente el viejo con 464, Tiphaigne...

Sobre cubierta, el comandante refiere a Fargue la burlesca, cómica aventura.

—Y bien, ¿está usted contento de mí?... Ya ve que no me lo he comido.

—¡Ah, comandante! Permítame felicitarlo muy respetuosamente. ¡Ha estado usted sublime!

—¡Oh! Un poco de presencia de ánimo era todo lo que se necesitaba... Sólo me pregunto una cosa: ¿Para qué tanto trabajo y tanta diplomacia para salvar tantas veces a ese su crápula?...

—¿Quién sabe, comandante? Un hombre salvado es siempre un hombre... Por lo tanto, un hombre más. ¿Quién se atrevería a decir de cuántos hombres tendremos necesidad algún día?

Tres semanas han transcurrido nuevamente. He aquí llegados los ejercicios de fuego trimestrales. La escuadra, división por división, desfila delante de los grandes blancos que se recortan sobre el horizonte en lejanísimas siluetas grises.

—Los hombres que sufren castigo de prisión, detrás, al llamado sobre el puente.

Fargue responde con un gesto indeciso a la ojeada irónica del comandante.

—¿Tiphaigne?... ¡Caramba, comandante, espero que, por excepción, no nos rehusará hoy la audiencia!

La Hermosura Femenina y el Amor

(Por RENEE de L'ENCLOS)

Toda mujer tiene derecho al amor, por eso es que también tiene el deber de ser bella, y digo deber porque la belleza no es cosa que pertenece exclusivamente a determinados seres. Toda mujer puede ser hermosa, lo que logra si procede con inteligencia. La Naturaleza ha dado a todas las mujeres las mismas posibilidades. Todo estriba en los procedimientos que han de ser empleados para la consecución o conservación de la tan preciada belleza física, base segura de la felicidad femenina. Y la Primavera es de todas las épocas del año la más indicada para poner en práctica los fáciles y seguros procedimientos que a continuación indico.

HAY QUE RENOVAR EL CUTIS.— El medio más rápido, más sencillo y más seguro para obtener la transformación de un mal cutis consiste en quitar el velo viejo y descolorido que cubre el rostro, operación facilísima que puede realizarse privadamente. Hay que comprar cera pura mercolizada, la que se vende en toda buena farmacia, y aplicársela al rostro todas las noches de la misma manera que si se tratara de cold cream. En pocos días la cutícula desfigurante queda absorbida por la cera mercolizada, viniendo a aparecer el nuevo y hermoso cutis que toda mujer posee debajo de la tez vieja, logrando así una nueva y resplandeciente hermosura.

PARA EXTIRPAR LAS RAICES DEL VELLO.— Las damas a quienes contraríe el crecimiento de pelo superfluo deben saber que existe un medio que permite obtener la definitiva desaparición de todo vello, lo que se consigue matando las raíces. Para conseguir este resultado basta aplicar porlac puro pulverizado a las partes donde se haya presentado tan incómodo huésped. Recomiéndase muy especialmente este tratamiento porque él tiende a la instantánea desaparición del vello y porque, además, al extirpar las raíces de dicho vello, hace que éste no vuelva a reaparecer. Una onza de porlac, que puede ser adquirida en cualquier farmacia, es suficiente para el tratamiento.

LOS PELIGROS DEL ROUGE.— El carmín o rouge, a más de dar al rostro un antipático aspecto artificial, trae aparejadas malas consecuencias para el cutis, haciendo que las mejillas se arruguen y se sequen y, a veces, se llenen de barrillos. El rubinol, absolutamente inofensivo, embellece las mejillas con un rosado que en nada se distingue del natural. Todas las mujeres de mejillas pálidas, para suplir la falta de color natural, pueden recurrir confiadas al rubinol en polvo, que pueden adquirir en cualquier farmacia, perfumería y otros comercios que se dedican a la venta de artículos de tocador.

—¿Qué hará usted de él en los ejercicios de tiro?

—Un sirviente de la batería... No vale para otra cosa... Y asimismo...

Los cañones, con su voz tremenda, han cortado el diálogo. Y Fargue, fijos sus gemelos en sus ojos, comienza la regulación.

—Ocho mil seiscientos... ocho mil doscientos. Fuego de salva: ¡Atención! ¡Fuego!

464, Tiphaigne, precisamente acaba de ser enviado bajo el puente, al cañón de 164 milímetros, 7 babor. A diez pasos atrás de la culata, cuarenta cartuchos y cuarenta obuses están alineados: los parques de reserva. Los sirvientes de la batería aseguran el vaivén de los parques de la pieza.

A la orden del capitán, el apuntador aprieta el disparador. El primer tiro estalla. Los sirvientes del cañón, con toda rapidez, reabren la cámara y lanzan en el alma humeante el nuevo obús y el nuevo cartucho, traídos por la primera pareja de proveedores.

—¡Fuego!... ¡Fuego!

La segunda descarga estalla... la tercera... la cuarta...

—¡Oh!

Una detonación, que no se parece a las detonaciones de los cañones... Un inmenso relámpago rojo que aparece detrás en lugar de aparecer adelante... Y cuatro hombres que se desploman triturados. ¡La pólvora, la siniestra pólvora ha hecho, una vez más, de las suyas! El cuarto tiro ha partido solo, antes que la recámara fuera cerrada.

Derribado por la sacudida y vuelto a levantarse en el mismo segundo, Fargue se ha tirado desde lo alto del puente y grita, dando alaridos:

—¡Los cartuchos, nombre de D...! ¡Arrojad los cartuchos! ¡Arrojad los cartuchos al mar!

Los cartuchos arden ya. El fuego del cañón desculatado ha ganado en diez segundos el parque de las municiones. Diez segundos más, y el fuego del parque de las municiones alcanzará al parque de los obuses. Pero los obuses no arden, explotan. Diez segundos más, pues, y el acorazado vuela como en otros días volaron el "Iena" y el "Libertad".

Mas, a la orden del oficial, una voz sofocada responde ya desde el pleno medio del humo y de las llamas:

—¡Sí, capitán!...

La voz de Tiphaigne... Sí: la voz de Tiphaigne, quien, por primera vez en su vida, sin que se le haya repetido la orden y sin que él mismo haya murmurado, reclamado, protestado ni vacilado, en el acto corre y obedece.

Fargue lo entrevé, el primero en saltar desde el parque al borde, blandiendo en las extremidades de los brazos cuatro cartuchos de los cuales brotan cuatro largas columnas de fuego. Destrás de él los proveedores, y los sirvientes del cañón, y el apuntador, todos se lanzan en su auxilio. Cuando llega al cañón, el último cartucho está en el agua.

—¿Tiphaigne?

—¡A sus órdenes, capitán!...

Se adelanta, saluda. Y, estupefacto, petrificado, respetuoso, el oficial teniente de navío se detiene y saluda a su vez. En la extremidad del brazo de 464, Tiphaigne, ya no hay mano: hay una cosa informe, roja, que cuelga y de la cual gotea la sangre.

La explosión del cañón ha despedazado los cinco dedos del sirviente de la batería. Y es con ese muñón sangriento que 464, Tiphaigne — ¡para obedecer! — ha empuñado los cartuchos incandescentes.

CLAUDIO FARRERE

TRADUCCION DE C. D.



—Oiga, bombero: ¿hay peligro ahora?
—No; ya no lo hay.
—¿Entonces, podremos éste y yo asar unas castañas en el rescoldo?

(De *Jude*).

Tierras desaparecidas

Todas las primeras autoridades en la geología de las Indias Orientales concuerdan en apreciar en sus múltiples y grandes islas los fragmentos de una dilatada tierra que en lejanas edades era la continuación del Asia actual hacia el Pacífico intertropical, y en conexión con Australia. En la parte más septentrional de este océano se supone que existió una tierra-puente desde Manchuria al Canadá, por el sur del mar de Behring; no faltando quienes establecen cierta conexión entre Australia - Nueva Zelanda y Sudamérica, bien sea directa o a través del continente antártico. Muchos son, por otra parte, los que aceptan la hipótesis de la prolongación oriental de Australia hasta las islas Fidji y Nueva Zelandia; siendo cierto el hecho de que en el continente australiano, en Nueva Guinea y Nueva Zelandia y hasta en muchas de las islas de la Melanesia — particularmente en Nueva Caledonia — están representadas todas las épocas geológicas, desde las rocas arcaicas hasta los terrenos diluviales, si bien predominan en las islas melanesianas las rocas eruptivas. También se supone que el Asia extendióse en otros tiempos por el sur del Japón, hacia las islas Liu - Quiu y las Marianas, y, por la parte de América, en el Pacífico oriental, vislumbran algunos la remota existencia de tierras, como las de Schuchert y Burckhardt de von Ihering.



Ella. — ¿Sabes que Grant está en el hospital?
El. — ¿En el hospital? ¡Imposible! ¡Si precisamente lo vi yo anoche bailando con esa rubia tan linda!...
Ella. — Sí... también lo vió su mujer.

(De *London Opinion*, Londres).

Independencia de Grecia

Libertados del yugo turco, faltaba que los griegos aprendiesen a gobernarse a sí mismos; cosa al parecer más difícil para esta raza democrática. Capodistria, educado en Rusia y amigo del zar, era autócrata y cifraba la salvación y vida de Grecia en la amistad y apoyo del gran imperio eslavo. Su conducta autoritaria y despótica habían disgustado ya al pueblo, cuando la revolución de julio de 1848 indujo a este hombre a aumentar el rigor para prevenir que el movimiento revolucionario se comunicara desde París al pueblo griego. Publicó, en consecuencia, un código penal rigurosísimo; suprimió un periódico que debía publicarse, lo que originó una contienda entre él y el primado de Nauplia, y entre otras arbitrariedades, desterró a esta última plaza al anciano príncipe de la Maina, Pedro Mauromichalis, sus hermanos e hijo, encargando a un funcionario suyo la administración del principado, y habiendo logrado evadirse uno de los hermanos del príncipe, hizo encarcelar a éste, a su hijo y al otro hermano. Para obtener la libertad de los presos solicitó la madre nonagenaria del príncipe los buenos oficios de Rusia, pero Capodistria rehusó acceder a sus ruegos. Entonces asesinaron el hijo y el hermano de Pedro Mauromichalis al presidente, a su entrada en la iglesia del Espíritu Santo. Este acto sangriento, ocurrido el 9 de octubre, devolvió por un momento la reflexión a los diferentes bandos. El Senado dió la presidencia del gobierno a una comisión presidida a su vez por el hermano del difunto, que procuró organizar una asamblea nacional adicta a su persona, en vista de lo cual protestaron la asamblea reunida en Hidra y muchos representantes del continente que nombraron otra comisión gubernativa entre cuyos miembros figuraban Demetrio Ipsilanti, Zaimis y Coletis, de modo que hubo dos asambleas populares reunidas en Argos. La primera, presidida por Agustín Capodistria, se retiró a Nauplia, pero hubo sin embargo reyertas sangrientas entre ambos bandos, y sin la intervención de las potencias protectoras hubiera estallado la guerra civil, cuando una fragata inglesa trajo el protocolo del 7 de marzo de 1832 del Congreso de Londres, que ordenaba a sus representantes en Grecia nombrar un gobierno provisional compuesto de personas notables de los dos bandos beligerantes, hasta que llegara un apoderado lugarteniente del nuevo rey de Grecia, el príncipe Oton, hijo menor del rey Luis I de Baviera.

La elección del nuevo rey provocó un entusiasmo general, que, unido a la falta de recursos de los dos bandos, restableció la armonía, aunque sólo por pocas semanas; pero con todo, vió el conde Agustín de Capodistria que su papel había concluído, y en consecuencia retiróse del gobierno a la isla de Corfú, su patria, con el cadáver de su hermano asesinado.



—Le apuesto una caja de cigarros como el que me estoy fumando.
—¡Ah, no! Gracias.
—¿Tiene usted miedo de perder?
—¡Oh, no!... De ganar.
(De *Moustique*, Charleroi).


PILDORAS BEIZ PLATEADAS
INDUSTRIA ARGENTINA
PILDORAS
BEIZ
(PLATEADAS)
VIAS URINARIAS
BLENORRAGIA VEJIGA
DOSIS: 10 PILDORAS DIARIAS
CONTENIDO 80 PILDORAS
UNICO CONCESIONARIO
CASILLA DE CORREO 2493
BUENOS AIRES
POR SER LAS MEJORES DEL MUNDO MERECEN LA ABSOLUTA CONFIANZA DE LOS ENFERMOS DE LAS VIAS
URINARIAS
BEIZ no es solamente el *nuevo remedio* que corresponde a estos *tiempos nuevos*, de intensa renovación científica y técnica. Por encima de esto, BEIZ es el *gran remedio*, el UNICO. Por eso su consagración ha sido rápida y definitiva.
RAPIDA Y DEFINITIVAMENTE recuperará su salud si, desde hoy, deposita su confianza en él. Como miles de enfermos, que ya no lo están, usted también proclamará luego la rapidez de su efecto y la seguridad de su acción, que le habrán permitido normalizar completamente su organismo.
PORQUE las Píldoras BEIZ Plateadas constituyen la *etapa más avanzada* a que ha llegado la química en su constante labor por descubrir y preparar substancias nuevas y más poderosas para combatir uno de los flagelos más terribles de la humanidad: *LA BLENORRAGIA* y todas las complicaciones y males que en ella se originan. Esas substancias nuevas a que nos hemos referido son las sales de acridina (gonocrina y acriflavina). Utilizándolos, el sabio Jausion, francés, efectuó el tratamiento de más de 10.000 enfermos agudos y crónicos. Los resultados fueron brillantes como puede verse por este extracto que se ha hecho, tomando al azar 165 enfermos:
22 sanaron con el equivalente de 1 ¼ frasco Píldoras BEIZ
43 „ „ „ „ „ 1 a 2 ½ „ „ „
66 „ „ „ „ „ 2 „ 5 „ „ „
13 „ „ „ „ „ 5 „ 6 „ „ „
Por eso aseguramos que las Píldoras BEIZ son las mejores, las más perfectas. Las únicas cuya fórmula responde realmente a profundos estudios, a minuciosas selecciones entre centenares de productos, y en cuya elaboración prolija y bien cuidada se utilizan los medicamentos más concentrados y finos del mundo.
Usense: en dos tomas de 5 píldoras cada una, mañana y noche, antes o después de comer (es lo mismo).
Cada frasco lleva un prospecto con instrucciones para el uso
PILDORAS BEIZ PLATEADAS
EL GRAN REMEDIO POR SU REAL EFICACIA
Precio del frasco conteniendo 80 píldoras, $ 6.50
DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS
Pida el librito GRATIS titulado Blenorragia y Enfermedades de las Vías Urinarias, como se conocen y se tratan, ilustrado, con más detalles sobre este notable tratamiento adjuntando el presente cupón.
BLENORRAGIA Y ENFERMEDADES DE LAS VIAS URINARIAS
COMO SE CONOCEN Y SE TRATAN
Este librito se remite Gratis
CORTE y MANDE ESTE CUPON:
Señor Concesionario de las Píldoras BEIZ. Casilla de Correo N.º 2493 - Buenos Aires.
Sírvase enviarme gratuitamente el librito mencionado, en sobre cerrado y sin membrete. Adjunto estampillas de 10 centavos para el franqueo.
Nombre.......... Calle.......... N.º.......... Localidad.......... F. C..........
C.C. 25

Con el matrimonio he conquistado la tranquilidad, dice Menjou



Considerado como un profesional del amor, el popular actor no vacila en declarar que nunca se ha sentido más tranquilo ni más feliz que ahora que está casado y un tanto alejado de sus antiguas actividades.

"NADA hay para mí tan agradable, ni tan anhelado e intensamente gustado como una buena jornada pasada en mi hogar, lejos de los estudios, apartado de la calle, de los amigos y de todas las preocupaciones.

Esta felicidad — que parece ser la anhelada por todos aquellos hombres que han pasado los treinta y cinco años, — naturalmente, yo recién la conozco ahora, una vez que me he casado, una vez que he abandonado esas vanas preocupaciones sociales que constituyen la casi única actividad de los hombres que se consideran profesionales del amor. He conquistado la calma y la despreocupación.

Leo, hago un poco de música, fumo, paso de una pieza a otra, me arrellano en una butaca para abandonarla inmediatamente por un diván, paseo por mi diminuto y casi esquemático parque, así, simplemente, sin otorgar importancia a nada, descansando en el más literal sentido de la palabra.

Y no se crea que esto lo hago porque tengo a mi esposa a mi lado. De ninguna manera. Nuestros compromisos con las empresas cinematográficas son completamente independientes uno de otro. Kathryn suele trabajar cuando yo descanso, y sus holganzas, por lo regular, coinciden con los momentos de mayor actividad míos.

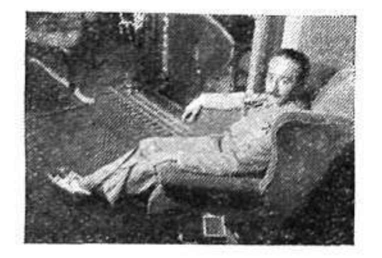
Solo, así, en mi casa, cual si estuviera soltero, disfruto de una tranquilidad que antes desconocí y que mucho envidié en algunos de mis amigos casados.

La lectura es uno de mis pasatiempos favoritos. Me interesan las biografías de los grandes artistas y escritores y puedo afirmar que en mi biblioteca conservo las obras mejores y más famosas. Un buen libro equivale a la compañía de un buen amigo y, como yo estimo que la constancia debe ser una de nuestras virtudes, no soy de aquellos que hoy escogen un libro y lo olvidan para siempre. Me agrada volver a ellos y me complace saborear la lectura aunque sea salteada, de aquellas obras que mucho me han impresionado e interesado.

La música moderna me cuenta entre sus cultores y, por lo regular, durante el día preparo y ensayo los conciertos con que regalo a mi esposa por las noches. Cuando trabajo o ensayo en los estudios, el tener que privarme de mi música preferida y de mis libros predilectos es lo que más me mortifica y me hace desear el regreso al hogar.

Puedo afirmar categóricamente que con el matrimonio he conquistado la tranquilidad y el reposo espiritual. Hay hombres a los cuales una que otra aventura y una que otra ilusión los ha puesto en la situación de considerarse como expertos profesionales del amor. Yo, cuando soltero, creo que era uno de ellos. Pero ahora que estoy casado opino que aquello que yo consideré como el ejercicio de una profesión no ha sido más que el aprendizaje de esta felicidad y de este reposo espiritual que es el matrimonio... cuando se tiene la ventura de casarse con una mujer que nos comprende y a la que comprendemos a nuestra vez".









El Problema del Escote

He aquí una manera fácil y sencilla de mantener los brazos, los hombros y el pecho blancos y tersos: basta una ligera aplicación de Crema de miel y almendras Hinds, y empolvarse encima. El cutis adquiere una lechosa transparencia inimitable y seductora, con la ventaja de que los polvos se conservarán adheridos toda la noche sin peligro de manchar el traje de la pareja . . . Es la crema de moda.



CREMA HINDS

Víctor Hugo

En 1822 entró en la liga literaria el rey de los autores románticos, el conde Víctor María Hugo, nacido el 26 de febrero de 1802 en la ciudad de Besanzón, publicando primero sus "Odas y Baladas", a las cuales siguieron en 1823 y 1825 dos novelas; en 1826 y 1829 "Las Orientales", y en 1827 y 1830 los dos dramas "Cromwell" y "Hernani". Este último fué el golpe de gracia para el clasicismo poco antes de la revolución de julio. Para un extranjero es difícil formar un juicio exacto de este autor que, además de su genio individual, presenta los méritos y defectos de su nación llevados al último extremo. Su talento, que fué de los más precoces, no ha quedado estacionado, pero siempre ha conservado invariables ciertos rasgos característicos, una fantasía que sólo se encuentra bien entre escenas grandiosas y tempestades gigantescas, aunque en el fondo no deja de descubrirse la reflexión fría y analizadora del autor artista. Cada sentimiento que nace en su fantasía lo lleva en un momento hasta una altura vertiginosa, o lo arroja a una profundidad insondable; no hay armonía, y, por lo mismo, tampoco grandeza serena y sencilla. Espanta, horroriza, asombra, causa vértigo, pero no eleva. Sobre premisas vastas y exegeradas construye sus caracteres, que pinta con precisión matemática, y en medio del huracán abrasador de pasiones salvajes y fantásticas siente el lector de repente el hálito glacial del cálculo. En las obras de Víctor Hugo nada germina ni crece natural y tranquilamente; todo nace con violencia; las cosas más grandiosas aparecen a menudo como las masas gigantescas de nubes que la tempestad apiña en pocos instantes, mientras lo apasionado y trágico, lo mismo que lo tierno y apacible, se presenta perfectamente cincelado en mármol frío e inerte. Allí luchan y alternan continuamente hogueras abrasadoras con témpanos de hielo, la majestad con la demencia, la sabiduría con la necedad, la grandeza verdadera con la palabrería hueca, y raras veces sale de estos contrastes un resultado perfecto, completo y natural.

Las poesías que publicó con el título de "Orientales" y los dramas "Cromwell" y "Hernani" son las primeras obras suyas verdadera y decididamente neorrománticas. No es éste el lugar para exponer los principios estéticos de esta escuela moderna, que el mismo Hugo y sus admiradores, los hugólatras, han precisado, ya en forma de sentencias, ya en largas disertaciones; basta saber que el principio fundamental es la proclamación de la libertad del poeta. Puede escoger para sus obras los asuntos que más le gustan; pues no hay asuntos malos ni buenos, ni feos ni bellos; sino buenos y malos poetas, y la poesía no consiste en el material, sino en el modo de tratarlo. El clasicismo era frío y soporífero, cuando las creaciones poéticas deben ser cabalmente excitantes y conmovedoras, brillando de luz y colores, como la poesía del Oriente y la de la Edad Media, "segunda madre de la poesía". Las vallas antiguas que forzaban la fantasía a ceñirse a angostos límites, y la abrumaban con sus reglas, han de desaparecer, junto con el "buen gusto" reglamentado por Boileau, porque "la poesía tirada a cordel" es imposible.



— ¿Tiene el piyama?
— No; el doctor ha dicho que tiene la meningitis.
(De *Politiken*, Copenhague).

"¡Van a chuparse los dedos!"

Cuando se sirvan los trozos de corderito al asador, el manjar criollo de larga fama, "van a chuparse los dedos", porque estarán sazonados con los productos "Omega". Con éstos se prepara el más rico adobo y salsa, que se agrega mientras el fuego va dorando el costillar.

Vinagre - Pickles - Salsa *(tipo inglés)*

"OMEGA"

Pídalos en almacenes y despensas

Lagorio & Cía. Ltda. S. A. - B Aires

Guarde las etiquetas para tomar parte en el **Gran Concurso** combinado con Kalisay y Oporto Argentino Lagorio.



VALDA

MAS PRONTO Y MEJOR

que cualquiera otro remedio

LAS PASTILLAS

VALDA

Cuidan los resfriados de pecho y de cabeza, el Dolor de garganta, las Laringitis recientes o inveteradas, las Bronquitis agudas o crónicas, la Grippe, la Influenza, el Asma, el Enfisema, etc., Fortifican, tonifican el pecho, activan y facilitan las funciones respiratorias.

FIJAOS BIEN

PEDID, EXIGID

EN TODAS LAS FARMACIAS

la CAJA de la VERDADERAS

PASTILLAS VALDA

llevando el nombre

VALDA

El papel de la educación

La humanidad tiene necesidad, para vivir y, sobre todo, para progresar, de elementos que no le sean un estorbo; necesita de fuerzas vivas, de seres cuyo entusiasmo y trabajo sean un ejemplo para las generaciones del porvenir. Pero este entusiasmo no es posible si no corresponden nuestras ocupaciones, en cuanto se puede, a nuestras propias capacidades. Llegamos aquí a considerar el papel del educador en el caso de una carrera. Necesita, por tanto, saber distinguir, en el momento propicio, las capacidades y tendencias de los niños. ¿Pero cómo? Utilizando en la casa y en la escuela una especie de ciencia nueva que se llama psicotecnia, cuyo nombre significa simplemente ciencia de la educación, que tiene por objeto la futura orientación profesional de los niños.

Se presenta desde un principio un problema que requiere toda nuestra atención. ¿Es posible orientar a la juventud por un examen científico y sumario? ¿No será mejor hacer este estudio en el seno de la familia y la escuela? Seguramente. Por la observación cotidiana llegamos a observar disposiciones y tendencias que, sin una gran dosis de paciencia y perseverancia, pasarían inadvertidas y que más tarde en su conjunto y en su desarrollo reciben el nombre de "personalidad". Al lado de los caracteres generales que hacen del niño un ser semejante a los demás, que ríe y que llora, hay alguna otra cosa, mucho más real; alguna cosa que pasa fugitiva como relámpago y que nos es imposible de aprehender, pero que se afirma y se repite a medida que se avanza en edad. Es apenas entre los diez y quince años cuando toma cuerpo lo que podemos llamar la "personalidad provisional"; es suficiente para que adivinemos, en el niño de hoy, al hombre de mañana. Si, por ejemplo, le gusta dibujar y pintar; si por otra parte notáis que le anima un fuego sagrado, si sometéis las "obras" de vuestro hijo al juicio imparcial de una persona competente que os descubra las capacidades reales susceptibles de ulterior desenvolvimiento, ¿por qué dudar de encaminar a vuestro hijo por esta vía en lugar de otra? Con la condición de que al gusto por la pintura se añadan las cualidades físicas necesarias, tendréis para más tarde, un hombre, de acuerdo con su "vocación".



El conferenciante. — **Es preferible saber que lo escuchan a uno centenares de personas que no lo ven, que ver a centenares de personas que no lo escuchan. (De *Fliegende Blätter*, Munich).**

Este sería un examen típico; el problema es fácil de resolver. Pero, en la mayor parte de los casos, la cuestión es mucho más compleja y se necesita de una gran prudencia. Porque aquí, como en cualquier cuestión, se necesita no caer en el extremo. He conocido padres que, viendo jugar a su hijo con un viejo cordón empapado en tinta roja, se han dicho alegremente, como iluminados: "Nuestro hijo será químico". Y los padres cumplieron su palabra; y el buen muchacho se vió obligado a abrazar, ¡oh desgracia!, una carrera para la cual no había nacido.



Ultima
creación de
ATKINSON



Cada gota trasmite las delicias de un aroma refinado y aristocrático. ¡Pruébelo!

ATKINSON



Loción	248	g.	$ 3.80
"	185	"	" 3.20
Extracto	28 ½	"	" 6.00
"	57	"	" 8.00

Precios en la Capital

Uno de los productos distribuidos por Mayon Ltda. - Bs. Aires

V i c t o r i a

La carcelera suprema de

Por JOSE Mª

AL ministerio de Justicia. A la oficina de nombre más aterrador que puede existir en ese ministerio donde se fraguan las condenas y castigos: Dirección General de Prisiones. Voy a ver al director de todos los presidios, de todas las cárceles y penitenciarías que hay en España. Y mientras el taxi me lleva por las calles un poco enrevesadas del viejo Madrid, no puedo evitar que la imaginación se me escape hacia esas narraciones pavorosas que todos hemos leído en nuestra juventud, empezando por el castillo de Iff y el calabozo subterráneo donde fragua Montecristo su extraordinaria evasión.

Pero esta vez no hay cuidado. Por esta vez la fantasía ha tenido que fracasar. En efecto, la Dirección de Prisiones es una oficina confortable, con unos muebles tranquilizadores y una linda mujer que hace de secretaria y nos atiende con la sonrisa en los labios. Después la sorpresa aumentará de grado al vernos delante de una señorita que asume ni más ni menos que la misión de dirigir todos los presidios y cárceles de España. ¡Oh maravillosa transformación de los tiempos!

Doña Victoria Kent me recibe en su despacho, donde está materialmente sumergida en un mar de legajos, carpetas y papeles. Fuera, en la sala de espera, se amontonan los que vienen a resolver los infinitos asuntos burocráticos. Repican los timbres. El teléfono, sobre la mesa, exige continuamente atención a las llamadas. La señorita Kent se evade a tantas solicitaciones imperiosas del trabajo y me invita a sentarme junto a ella en un sofá. No me da tiempo a iniciar mis excusas.

—Sí, vamos a hablar unos minutos. Para usted y para el público argentino siempre puedo ahorrar un poco de tiempo. ¿El tiempo?... Yo no sé lo que es eso. Unicamente estoy convencida de que soy una condenada más. Una condenada a trabajos forzados...

Mientras habla puedo examinarla en toda su espontaneidad de mujer que se entrega con toda su alma fervorosa a la terrible y al mismo tiempo augusta misión de reformar la organización carcelaria del país. Realizar en la práctica aquello que Concepción Arenal desarrollaba en la teoría. Victoria Kent es una mujer que ha traspasado la línea de la primera juventud y que todavía no ha penetrado en la edad madura. Pronto se adivina en ella el combate doloroso de los seres que poseen mucha más energía moral que robustez física. La lucha entre el alma grande y el organismo débil. Su mirada es grave y un poco ausente. Conserva en la voz un ligero y gracioso acento andaluz.

—Me sorprende usted en un instante de verdadera contrariedad — me dice. — El mecánico Rada, aquel endiablado compañero del comandante Franco, se nos ha evadido de la cárcel de Sevilla. Es un contratiempo lamentable. ¿Pero cómo impedirlo?... Con decirle a usted que la cárcel de Sevilla estaba desahuciada desde hace 50 años, bastará para que comprenda la labor que pesa sobre mí. Yo conozco esa cárcel; vi desde el principio que era indispensable construir una nueva y logré que comenzaran las obras inmediatamente. Pero el mecánico Rada ha "madrugado", como se dice en el lenguaje del hampa. Y aquí me tiene usted, obligada a sufrir las consecuencias del régimen penitenciario anterior, que entre algunas plausibles y honrosas decisiones cuenta con muchos pecados de negligencia.

—Hábleme, señorita, de su peregrinación por las cárceles de España... ¿Ha visitado usted muchas?

—Las he visitado todas. Durante cinco meses mi vida ha sido un continuo viaje por las provincias más diversas, alternando las excursiones inspectoras con los abrumadores trabajos de esta oficina, que es la cárcel que me han asignado. He conversado con los presos, he comido su misma comida, he escuchado sus quejas. Naturalmente que esto no resulta tan bonito y literario como en las coplas de las "carceleras"...

(Mi mente hace un aparte y recuerda las bellas canciones andaluzas del presidio. Aquella que exclama:

Por matar a una mujer
Me cayó la última pena.

O aquella otra llena de juvenil malicia que dice:

José Mª

Madrid, octubre

Kent

las penitenciarías españolas

SALAVERRIA

Veinticinco calabozos
Tiene la cárcel de Utrera;
Veintiséis he recorrido
Con el de la carcelera...)

—No es tan bonito como en el folklore carcelero — prosigue la señorita Kent; — ni bonito ni pintoresco. Pero en esas visitas encuentra una satisfacciones de otro género, acaso más estimables. Yo no he buscado literatura ni pintorequismo en las cárceles, sino la ambición moral de conseguir que la vida del preso sea más humana, y que ese preso no salga de su calabozo con un rencor irreparable contra la justicia y contra la sociedad. ¿Usted ha conocido una prisión antigua?...

—Sí. Recuerdo el hábil teatralismo con que nos condujo aquel conserje italiano al fondo del palacio de San Marcos, en la sublime Venecia, y nos situó de pronto ante las mazmorras donde penaban los condenados bajo la autoridad del Dux. Aquello era verdaderamente espantoso. ¿Podía existir allí un ser humano? ¿Podía alguien que no fuese una fiera arrojar allí a un semejante suyo?...

—Pues, bien, contra ese sentido implacable de la pena se alza la moderna cultura. Hoy tenemos en España presidios perfectamente irreprochables. El visitante que recorre las instalaciones del presidio de Dueso, por ejemplo, cerca de Santoña, se encuentra con grandes y claros talleres donde los penados trabajan en el mejor orden y limpieza, casi contentos, y duermen en celdas individuales perfectamente higiénicas y cómodas. Pero hay que conseguir esa misma perfección para todas las prisiones de España.

—Y sería una bella e interesante novedad el que lo consiguiera una mujer, precisamente...

—¿Y por qué no? ¿En dónde mejor que en una cárcel puede la mujer aplicar los servicios de su temperamento? También me propongo la supresión de un gran número de cárceles...

—Pero eso supone una noticia muy halagüeña. ¿Es que han disminuído tan considerablemente los criminales en España?

—Han disminuído los reclusos, desde luego. Según estadísticas que conservamos, se puede calcular que en el espacio de un siglo el contingente penitenciario ha descendido en un 85 %. El fenómeno se explica al considerar que se han invertido los términos. Antes, la libertad provisional era la excepción; ahora la excepción es el procesamiento con prisión. Y es que, junto al mayor repeto a la personalidad humana, se cuenta hoy con organización policíaca suficiente a garantir la captura de los declarados en rebeldía. Voy a exponerle unas cifras explicativas. El crecimiento de la población nacional en 20 años es de 14 %, y la disminución de la población penitenciaria en igual tiempo alcanza el 45 %. O sea, en números relativos: por cada habitante que aumenta disminuyen más de tres reclusos preventivos. Pero este descenso no obedece sólo a la amplitud en la concesión de la libertad provisional. A partir de 1909 se opera una continua disminución en el total de los delitos juzgados, esto es, en la criminalidad misma. Y tenemos que del año 1908 al 1917 la criminalidad en España tiene los siguientes índices correlativos: 100, 104, 94, 88, 83, 81, 76, 75. De modo que en esos años disminuyó el número de reclusos en un 25 % mientras aumentaba la población nacional en millón y medio de habitantes.

—¡Magnífico resultado! Según eso, en España sobran cárceles...

—Sí; sobran la mayoría de las cárceles llamadas de partido, y yo voy a suprimirlas.

—En fin, señorita, que sobre la negrura y el desconsuelo de las prisiones españolas la República ha enviado un verdadero ángel tutelar... Un ángel laico, ¿no es así? Pero, carácter laico o religioso, la mujer tendrá siempre categoría angélica. Y ahora, ¿qué mensaje desea usted confiarme para las mujeres argentinas?

—Un mensaje de solidaridad cordial y profunda. Un ferviente deseo de que las mujeres argentinas nos ayuden a las españolas en la obra de dignificación y valorización de la actitud femenina en el plano de las actividades sociales, políticas e intelectuales de los tiempos nuevos.

Salaverría

de 1931.

Los primeros afiches

"Hacia la quincuagésima olimpiada, dice Boeckh, los helenos grabaron en piedra y expusieron al público las siguientes palabras:

"Que haya alianza por cien años; que ella comience este año; si hay necesidad de algún auxilio en palabras o en actos, que sean unidos los unos y los otros, para el resto como para la guerra. Si rompen la alianza, que paguen un talento de plata para servir a Júpiter Olímpico, que se hallará ofendido. El que deteriorase esta inscripción, sea un asociado o un magistrado o un adivinador, que se le haga pagar una multa sagrada".

Así vino al mundo el primer afiche.

Todas las grandes leyes antiguas fueron promulgadas de esta manera. Las inscripciones semejantes son numerosas, y si su carácter oficial y su presentación en piedra o en madera puede hacer pensar que no se trata de afiches, de afiches de gran tiraje, el texto prueba que así se produjeron las primeras comunicaciones entre las minorías y las masas, entre el gobierno y el pueblo. Lo mismo que pasa con los afiches modernos.

Largo tiempo aun, en Grecia, los *axonas* se reservaron para los actos de la autoridad. Colocados en los lugares de gran tránsito, cerca de los mercados o al centro de las ciudades, eran motivo de conversaciones y de tumultos no pocas veces. En Roma los cyrbas y los axonas se reemplazaron con placas de bronce y de mármol. Cuando los romanos del tiempo de la República querían establecer alguna ley, ésta se proponía al pueblo siendo grabada en columnas de granito.



— Debías estar avergonzada de ti misma. Nunca volverás a tener un hombre como yo.
— ¡Pero si yo no lo quiero otro hombre como tú!

Los axonas de Atenas, en tiempos de Pericles, comenzaron a abrir sus páginas de madera a los avisos del comercio particular. Los álbumes romanos se cubrieron de inscripciones al carbón o a la pintura roja, que no tenían nada de oficial. Esas tabletas y esos muros eran, para los mercaderes de esclavas, para los organizadores de juegos, para los usureros, una manera de publicidad muy importante.

La campaña de afiches fué desde aquellos lejanos tiempos una publicidad eficaz.

Veianse afiches como éstos: "Lulius se encontrará mañana por la mañana, con sus esclavas, en el mercado". Otro afiche: "De Polliana, hija de Cn. Alifius Nigidius, ofrece en alquiler tabernas con cenáculos. Que el inquilino se dirija ante todo a la esclava de Nigidius Mayor".

En Pompeya, los afiches constituyeron una publicidad especial. En las ruinas descubiertas allí en nuestros días, contemplan los viajeros avisos pintorescos y picantes.

La insolación

Las personas robustas, pletóricas y de temperamento sanguíneo están especialmente predispuestas a la insolación, pero la estrechez exagerada de un traje, de una faja femenina, una corbata, el cuello de la camisa, el abuso del tabaco, de los narcóticos y hasta de los trabajos intelectuales facilitan igualmente la aparición de tales accidentes.

El alcoholismo es causa de que todos los años aumenten las muertes por aplopejía e insolación; y a consecuencia de esta última molestia las hemorragias cerebrales de origen alcohólico se han multiplicado de tal manera en ciertas ciudades norteamericanas, especialmente bajo el régimen de la ley seca (lo cual es un contrasentido completamente explicable), que han llegado a constituir una especie de epidemia.

La insolación ligera se reduce a determinar, en muchos casos, un rápido deslumbramiento, acompañado de oleadas de calor en el rostro; pero si el ataque es fuerte se complica con cierto aturdimiento y extravío, del que resulta la pérdida más o menos completa del conocimiento. En tal caso el paciente cae insensible, los brazos se quedan colgando al lado del cuerpo; pero tal postración alarmante es por lo regular pasajera.

Y aunque sea de paso, diremos que conviene evitar en absoluto el baño después de comer y sobre todo si se han ingerido bebidas alcohólicas. Todos los años y en todas las playas del mundo se pierden muchas vidas por esta causa. Cuando el imprudente se halla en el agua, pierde el conocimiento, a consecuencia de la congestión que le sobreviene, y a partir de aquel momento, imposibilitado de nadar, se hunde y muere sin remedio, aunque se consiga sacar inmediatamente su cuerpo a tierra.



—¡Veo que no me engañaron al decirme que el descenso era mucho más fácil y más rápido que la subida!

Pero, volviendo a la insolación, vamos a indicar el remedio. Ante todo es preciso llevar a la persona atacada a la sombra, y especialmente a una habitación fresca, aireada y grande; se acuesta al paciente en un lecho algo duro o en el suelo, sobre una manta; se le afloja la ropa y se le pone con la cabeza alta. Luego se le humedece la frente con agua muy fría y se le aplican compresas de paños empapados en agua helada.

Después se le ponen sinapismos en las piernas, los muslos y el pecho, y en caso de que sea posible se hace ingerir al enfermo agua con zumo de limón o con jarabe de grosella; pero si la deglución resultara difícil, es preciso abstenerse de introducir líquido en la garganta del paciente, porque entonces se apresuraría la asfixia, ya que se cerraría el paso del aire a las vías respiratorias. Muchos son los pacientes que han sucumbido a causa de esta falta de precaución.

Da igualmente buenos resultados administrar una irrigación abundante de agua fría y asimismo, en caso de que los movimientos respiratorios se hubiesen interrumpido, se practicará la respiración artificial.

Celebridades en dos minutos
Edgar Wallace

Autor de ciento cincuenta novelas, ha pintado cuatro mil personajes y en su juventud fué diarero, poeta festivo, soldado y trotamundos.

Físicamente, Edgar Wallace es un hombre muy robusto, muy sólido, de una salud constantemente optimista, con ojos de mirada intensa, nariz y orejas enormes y boca de expresión burlona, en la cual constantemente hay una pipa de buena marca bien llena de tabaco rubio. Los críticos sostienen que las obras de Edgar Wallace no pertenecen a la literatura. Pero esto comienzan a decirlo todos los críticos desde que Anatole France hizo algunas frases sobre los escritores populares. Edgar Wallace continúa escribiendo y aun le queda tiempo para practicar varios deportes, dirigir un periódico y jugar bastante a las carreras. Una estadística últimamente ha establecido que sobre nueve libros ingleses que se leen en el mundo, seis pertenecen al autor de "La casa secreta".



Mi vida es, también, una deliciosa novela. Nací en circunstancias realmente novelescas, en el año 1875, en un asilo de la Asistencia Pública de Greenwich. Tenía escasamente nueve años cuando fuí adoptado como hijo por un changador del mercado de Billigstate, de apellido Freemann.

Recibí lo que comúnmente se llama una buena educación, en una enojosísima escuela comunal de Londres. A la edad de once años, ingresé en el periodismo y precisamente en calidad de vendedor de diarios. A los quince, gracias a mi disposición para el periodismo, tenía un pequeño puesto en Ludgate Circus. Un lechero, que tenía una violenta pasión por el periodismo, me propuso la compra del puesto. Vendí mi "negocio" por treinta chelines y busqué en el libro de mi destino una página un poco más emocionante. A los diez y ocho años, seducido por el ritmo de las marchas militares, me enrolé en el ejército. Uno de esos solemnes trozos de papel que llamamos "órdenes del día" me destinó al Africa del Sur.

Mi inclinación literaria tuvo origen, precisamente, en el Africa. El capellán de mi regimiento me prestaba algunos libros. Yo los leía. A fuerza de leer me vinieron deseos de escribir. Comencé por componer versos humorísticos dedicados a mis compañeros. Obtuve eso que en literatura se llama "un éxito local". Un día, por un periódico, me enteré que Rudyard Kipling acababa de desembarcar en Capetown. Compuse un pequeño poema cómico en su honor y lo remití a un diario de aquella ciudad.

Rudyard Kipling leyó mi poema y pidió noticias mías al diario. De esta manera fuí presentado a Kipling, el cual me hizo algunos cumplimientos y me dió un excelente consejo: el de abandonar el ejército y dedicarme a la literatura.

Seguí su consejo. En este punto, el azar, el indefectible azar intervino en mi favor: estalló la guerra del Transvaal.

Careciendo de grado por culpa de mi dimisión, debía participar en la guerra en calidad de soldado. Propuse a la Agencia Reuter participar en calidad de corresponsal. La Agencia Reuter aceptó mi proposición y me encontré en el periodismo por segunda vez. Se retorna siempre a los primeros amores...

Algunos años más tarde, la protección de lord Nortcliffe hizo de mí un corresponsal viajero del *Daily Mail*.

Mientras, entre uno y otro artículo, había escrito un libro con el título de *Los cuatro hombres juntos*. Ningún editor quería saber de traformar mi manuscrito en un volumen. Decidí entonces hacerlo por mi cuenta. Vendí treinta mil ejemplares en doce días. Los críticos me trataron de necio. Hice una segunda edición y vendí sesenta mil ejemplares. Los mismos críticos, además de cretino, me tildaron de idiota. Desde aquel día habré escrito unas ciento cincuenta novelas; me han dicho otras tantas veces lo mismo; pero yo he guardado los derechos de autor del millón de ejemplares vendidos.

Cada año escribo cerca de dos millones de palabras y lo hago yo mismo, sin ayuda de secretarios y de "negros" de ninguna especie. Mi secreto literario es sencillísimo: consiste en no repetirme jamás y en variar constantemente el tipo de novelas. He creado cerca de cuatro mil personajes diferentes. Se trata exactamente de cuatro mil personas que, antes de dejarse enredar en la prosa de mis libros, se han dejado gentilmente encontrar por mí en la vida real.

EDGAR WALLACE

¿Otra guerra?

En el Instituto Veraniego de Williamstown (Massachussetts), donde se discuten cada año toda clase de ciencias, hubo recientemente un importante debate sobre "las causas de la guerra". El tópico es tan viejo como la guerra misma o, mejor dicho, como la raza humana.

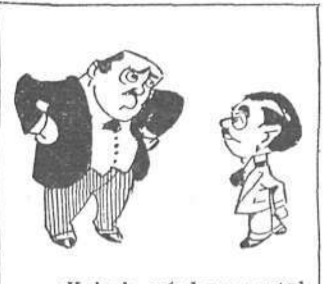
Es un hecho que la Edad de Oro de Saturno es un puro mito, y que los hombres siempre han estado guerreando unos con otros, lo mismo que los demás animales. Sin embargo, hasta ahora nadie ha logrado señalar en forma precisa las causas psíquicas de la guerra.

El profesor Stratton, de Williamstown, dijo, entre otras cosas, que el hecho de que la guerra sea inherente a la naturaleza humana, no demuestra que no pueda abolirse. Pero, ¿cómo? A menos que esta cuestión se resuelva de modo satisfactorio, la discusión será puramente académica y sin el menor valor práctico.

Un gran número de altas mentalidades está tratando de encontrar la manera de abolir la guerra, pero ninguna de ellas, hasta ahora, ni siquiera los delegados a la Liga de las Naciones, ha conseguido la deseada solución.

Se ha citado la analogía de la esclavitud, tan hondamente arraigada en la naturaleza humana, pero desaparecida ya en la civilización occidental a pesar de que aun florece en grandes regiones de la Tierra. Las analogías son siempre peligrosas, pero si ésta tiene alguna validez, ella consiste en que nos demuestra la causa de la abolición de la esclavitud que se prescindió de practicarla porque no valía lo que costaba. Procedimientos menos bárbaros y más eficientes se han descubierto para desempeñar las labores en forma más productiva y más decorosa.

Probablemente es verdad — aun cuando este punto es discutible, — que desde que Napoleón inventó la guerra moderna cada gran conflicto ha dejado, aun en los victoriosos, un mayor sentido de pérdida y un menor sentido de ganancia que el anterior. Si esto es verdad, ya se puede anunciar que vamos marchando por el camino de la definitiva desaparición del procedimiento de la guerra. Y si no es verdad, de nada sirve discutir los métodos de "prevención" del sistema bélico, ni tratar de eliminar sus causas, pues éstas son infinitas como nosotros mismos.



— ¿Y desde cuándo ama usted a mi hija?
— Desde que la vi por primera vez... en un magnífico auto.
(De *Variedades*, Lima)



— Mi señora sale tanto, que apenas la veo media hora diaria.
— ¡Qué barbaridad!
— Pero, afortunadamente, media hora pasa pronto.
(De *Variedades*, Lima)

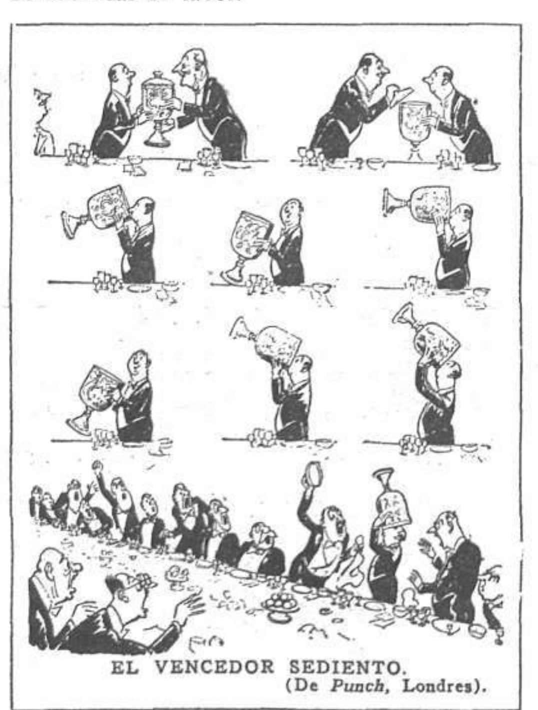
La cresta y la muda

¿Puede haber alguna relación entre el estado de la cresta de las gallinas y la muda que éstas sufren? Seguramente que sí, como lo atestiguan observaciones que interesan al avicultor, y que aquí damos a conocer, tomándolas de "Agricultura y Zootecnia", de La Habana, Cuba.

La cresta de una buena ponedora nunca se arruga por completo, quedando recogida sobre la cabeza, y no pierde del todo su color rojo. Deberían desecharse las gallinas cuyas crestas se reducen de tamaño exageradamente o se decoloran con exceso, aunque, a pesar de ello, demuestren perfecta salud, porque han de tardar mucho a volverse a poner en buen estado, y porque es demostración que su capacidad de puesta no es muy grande.

Se elegirán como reproductoras las gallinas de aspecto alegre y mirada viva, cuya cresta, al recogerse, queda, por lo menos, a la mitad de su tamaño normal mientras dura la muda, conservando, además, su coloración roja, no tan viva, como es natural, como cuando está poniendo.

Estos detalles denotan de manera cierta y segura la vitalidad y la capacidad ponedora, y se puede confiar en que las aves que así se comporten realizarán la muda con rapidez, siempre que se las tenga en buenas condiciones de alojamiento, de alimentación y de gobierno, volviendo muy pronto a encontrarse en condiciones de reanudar su labor.



EL VENCEDOR SEDIENTO.
(De *Punch*, Londres).

Vías férreas de Italia

A fines de 1930 la red ferroviaria italiana tenía una longitud total de 22.151 kilómetros, de los cuales, 16.850 son explotados por el Estado, y el resto, o sea 5.301, por sociedades particulares. En comparación con el año 1926, ha habido un aumento de 801 kilómetros.

Por lo que se refiere a la tracción eléctrica, se ha registrado un desarrollo de 1.620 kilómetros de líneas electrificadas en ejercicio y 567 kilómetros en vías de electrificación.

Bajorrelieve de

Por ALBERTO

VIZCONDE DE ICORNSHAW

Míster Philip Snowden, Lord del Sello Privado, es un anciano de triste magrura, de rostro seco, que se apoya en dos bastones para andar. Así se le ha visto siempre en las reuniones públicas, ascender difícilmente la tribuna para defender ante los auditorios populares el programa laborista. Durante un cuarto de siglo discutió y predicó, en la cámara y en los mitines, con una energía que contrastaba con su debilidad física. Había surgido de las clases sociales que defendía, sin nombre sonoro, sin categoría tradicional, y poco a poco el pueblo británico se fué acostumbrando a sus ideas rotundas, a su dialéctica sin matices, a su radicalismo económico. ¿Quién se habría imaginado hace unos cuantos años que este hombre vehemente y sencillo se incorporaría alguna vez a la nobleza de Inglaterra? Philip Snowden es hoy el vizconde de Icornshaw. Revestidos con un manto de armiño sus huesudos hombros, ingresó, nuevo par del reino, a la Cámara de los Lores. ¿Habrá hecho sonreír esa ceremonia a sus antiguos correligionarios de la Sociedad Fabiana? Es posible que Bernard Shaw y Herbert Wells vean una transigencia en esa consagración. Pero para el inglés, la concesión de títulos nobiliarios tiene un sentido de igualación y no de excepción. Se tributa así un homenaje al individuo que ha servido al país y que no está en relación con la tendencia en que milita. Abundan los nobles en el movimiento laborista, que suelen ser de estricto rigor dogmático en su manera de pensar, y abundan en las filas conservadoras las personalidades de origen obscuro. En muchas viejas naciones la nobleza excluye; en Londres, en cambio, incluye y absorbe y de ahí que la vitalidad espiritual de la aristocracia británica sea tan asombrosa y esté tan vinculada a la acción renovadora de la sociedad. Presente en todas las actividades, no es un elemento estático sino una fuerza entre las demás fuerzas.

EL TINTERO DE FLAUBERT

En una subasta realizada en París, se han vendido objetos que pertenecieron a Flaubert. Vivía el gran escritor en la humildad. No soñaba, como Balzac, con una estancia suntuosa, con muebles de estilo y alfombras de Oriente. Lo único que le preocupaba era espiar la intimidad de las personas que creaba, de dibujarlas, dentro de sí mismo, con exactitud humana y verterlas en la obra de arte en un idioma perfecto y real. Entonces era "el hermano del célebre Flaubert" y el "célebre Flaubert" era, como el doctor Bovary, un médico en provincias. Ha pasado el tiempo. Las primeras ediciones de sus libros, procesados bajo el segundo imperio, se venden por millares de francos el ejemplar y los pequeños objetos que llenaban su casa se remataron a precios que monsieur Hommai hallaría absurdos. Sacha Guitry adquirió en veinte mil francos su tintero de bronce, ese diminuto caos de donde salió el vasto mundo de Flaubert. Es la gloria de la posteridad y la leyenda, porque el tintero del autor de "La Educación Sentimental" no era de bronce, sino de vidrio, en forma de sapo. Será, pues, menester venderlo en una nueva subasta.

METROPOLI CONTINENTAL

En 1934 se celebrará en Buenos Aires el Congreso Eucarístico. De las regiones más lejanas y más diversas del mundo vendrán delegaciones numerosas — cardenales, obispos, grandes figuras de la acción católica — para asistir a la memorable asamblea. Se ha elegido Buenos Aires por ser un centro de repercusión tradicional en el continente, esto es, por ser, en realidad, una de las conquistas más extraordinarias del progreso de América. Fué nuestra ciudad, en el comienzo de las creaciones nacionales, una vanguardia histórica. La historia le ha dado un destino, el destino profundo de ser una voz, de ser una tribuna ante los pueblos. Sigue siéndolo, como lo denuncia el acontecimiento de que hablamos. El congreso eucarístico atrajo a Chicago centenares de miles de forasteros, y al realizarse en Sidney, la multitud extranjera duplicó a la capital australiana. Este fenómeno se repetirá en 1934. Nuestra ciudad debe prepararse para recibir a las representaciones ilustres y para hospedar a las muchedumbres que se congregarán aquí con motivo del suceso excepcional, que contribuirá a la difusión de la Argentina en el exterior como muy pocos actos pudieran lograrlo. Y los que vendrán a Buenos Aires para tratar en el congreso altos asuntos de la religión serán después testigos de que esta metrópoli americana no es únicamente un emporio de trabajo económico, sino un ambiente para acoger con decoro a los que representan, bajo sus aspectos más visibles, la vida espiritual y las inquietudes duraderas del hombre.

PARIS

¿Cuánto vale París? Un cálculo, trabajosamente elaborado por "L'Intransigeant", fija el valor de la ciudad en 208 millones de francos. No es una valuación, sino una presunción. ¿Quién puede medir el valor venal de lo que compone una urbe forjada por largos siglos, sin medir su mérito, esto es, lo que no está en el justiprecio material de las cosas? París es un museo. Cada piedra es un recuerdo; cada rasgo que ve el transeúnte es la evocación de un hecho que enriqueció a la humanidad, que significa algo en la cultura. ¿Cómo tasar el continente, si no podemos tasar su contenido? El edificio en que están los cua-

Alberto

algunos hechos

GERCHUNOFF

dros, los libros, la catedral, la iglesia, la casa en que vivió un héroe, un apóstol, un creador genial, ya deja de ser tasable. Podemos levantar una iglesia igual, una casa igual. Sabremos lo que cuesta. Nunca sabremos lo que vale, porque esto depende ya de otra ley, la del tiempo, o sea de la historia, de la leyenda, de la poesía, lo que forma el alma indefinible e imprecisable de un conjunto humano. ¿Quién conoce el valor del alma de una ciudad como París? Si lo supiéramos no nos sería difícil hacer otro París, con alma semejante. El cronista que intentó esa estadística se ha olvidado de computar el espíritu, que es, efectivamente, lo único que no se computa. Y es por ello, también, porque París es una ciudad única, imponderable e incomparable, como lo son los misterios que vienen del espíritu.

DANVILA EN BUENOS AIRES

El gobierno español parece haber resuelto definitivamente enviar a Buenos Aires, para ocupar la embajada, a don Alfonso Danvila. Esta noticia, publicada ya en diferentes naciones, será recibida entre nosotros con profunda satisfacción. El eminente diplomático es un antiguo amigo de nuestro país. Aquí ha vivido más de veinte años, ha completado su obra abundante de escritor, se ha vinculado con nuestra sociedad y con los grupos que se dedican a tareas intelectuales. Nos abandonó con melancolía. Danvila ha representado a España en la Argentina con una gran distinción. Es un espíritu singularmente fino, nutrido de saber, vasto y múltiple, y dotado de la superioridad que da el talento. Fué un embajador insigne de España, no ya porque representaba con inteligencia y con eficacia los intereses españoles, sino porque representaba su espíritu y lo vinculaba al de la Argentina con su esfuerzo mental, con su difusión sin artificio, con su acción de presencia. Lo tendremos otra vez en Buenos Aires: es una agradable noticia.

TAKI

En Longbeach, California, ha dejado de existir Taki. Taki era un héroe que había servido en la guerra y obtuvo, por sus acciones valerosas, una condecoración del rey Alberto de Bélgica. Digamos que Taki era un perro; nada más que un perro. Adiestrado por los guerreros, adquirió de ellos el coraje y la serenidad para afrontar el peligro. Bajo el fuego de la metralla llevaba mensajes de la trinchera, se allegaba, disimulado y astuto, a los puestos lejanos de observación, se escurría, se ingeniaba para burlar la vigilancia del enemigo. Y al regresar a Longbeach, Taki, el perro cuya historia habría conmovido a Jack London, paseaba en los alrededores del cuartel con humildad, sin conocer su gloria y sin comprender la inmensa aventura de que fué el más mínimo y no el más desconocido de los protagonistas. ¿Sabían, acaso, muchos de los que se hallaron con Taki en la contienda trágica, la medida de su sacrificio o el objeto de su riesgo? Yacen en los desiertos erizados de cruces o en los lugares en que surgieron nuevas heredades de labor y nuevas ciudades. Su nombre ha desaparecido; su recuerdo se ha borrado. Y tal vez, cuando Taki se esparcía en sus paseos de Longbeach, sus ojos de inocencia, en que se habían apagado ya los fulgores del lobo ancestral, se dilataban con la vaga congoja al no ver entre los vivos a aquellos que nunca retornaron de las regiones en que el perro embravecido de furor no era el ser en que más resucitaba la fiera del bosque primitivo.

EL AÑO 2000

Maynard Keynes, economista y pensador de quien os he hablado con frecuencia a raíz de hechos fugaces de actualidad o de trascendentes problemas, se ha propuesto, inglés al fin, intuir, como muchos escritores ingleses, la imagen futura de los países. ¿Qué trayectoria habrán recorrido — se pregunta — los países de América al llegar al año 2.000? Edward Bellamy intentó la misma faena en su novela famosa. Menos prudente, fijó la fisonomía de la sociedad dentro del gusto griego y gregario que dominaba en esa época, pues su fantasía no difería fundamentalmente de la novela falansteriana de Walter Crane, antecedente de las anticipaciones de Wells y de Bernard Shaw. Para Keynes las causas de la transformación histórica y social se radican en Rusia y en América, no ya en América del Norte, globalizada en Estados Unidos, sino en la del Sur. Faltan 69 años para la realización de las profecías seculares. ¿Qué será nuestra Argentina? Multiplicado el caudal atractivo y creador de Buenos Aires — "amada ciudad", decía Rubén Darío — acelerado su pulso vital con la progresión incalculable del número de habitantes, el turno de la Argentina se presentará a las naciones con la pesantez y la densidad con que hoy sorprende el poderío de Estados Unidos. Nadie recordará nuestros nombres; nadie nos evocará, pero la venidera nación será lo que hoy imaginamos porque al imaginarla la estamos forjando de acuerdo con el tamaño de nuestra esperanza. Año Dos Mil, año de la Argentina proyectada sobre el mundo, no como se proyectan las nacionalidades, con sus ancestrales vestigios, sino como la diseñaban sus primeros fundadores: una fuerte y cordial expresión de fraternidad humana.

Gerchunoff

La gimnasia infantil

Los padres gustan mucho de que sus chicos hagan gimnasia, particularmente los que son pequeños y débiles. Esperan que de esta manera adquieran las fuerzas que parece faltarles. Este modo de pensar no es verdadero sino con ciertas restricciones.

El primer punto a considerar es éste: la gimnasia fatiga; por consiguiente, un niño que no tenga las disposiciones necesarias ni el vigor suficiente no podrá resistir el ejercicio metódico. Se tomarán tantas precauciones, cuantas requiera un ser que se aleja de las características del niño normal (peso, talla, perímetro torácico).

La base necesaria para toda gimnasia. es una voluntad clara y firme; es muchas veces necesario entrenarla más que a los músculos. Nada cansa moralmente como los ejercicios metódicos. Los juegos, propiamente dichos, que necesitan de movimientos, les son superiores desde el punto de vista del tratamiento muscular. Así los juegos físicos representan un ideal al cual debe tender todo aquel que desee el desarrollo muscular.

Fenelón pensaba así antes de nuestra época de progresos higiénicos y deportes: "Dejad jugar a los niños, dejadlos gozar los placeres simples en toda libertad". De estos juegos se ha dicho: "El placer es su mejor condimento", es por lo que a los niños hay que dejarlos jugar lo que les plazca y como les plazca.

Pero esto no es suficiente: la vida de todos estos pequeños debe ser organizada de tal manera que encuentren bienestar en la preparación de la gimnasia que vendrá más tarde.

En efecto, sufrimientos, enfermedades, esfuerzos penosos, todo esto será evitado a los muchachos y a las muchachas, si mediante una buena educación, buenos hábitos de orden y método, se les facilita su resistencia, el desarrollo de sus fuerzas. Esto es todo el programa de la vida familiar.

— ¿Cuál pescado da aceite?
— La sardina.

En su tierna edad, el niño será acostado y levantado a horas fijas, sin cambiarlas nunca.

Al levantar al niño, que siempre será a buena hora, se le habituará a servirse en lo que pueda atendiendo a su pequeña edad: cuidados de aseo, abluciones dirigidas por la mamá, pequeños arreglos de la pieza, etc.; esto le hará entrar en actividad, le espantará el sueño, le hará ganar apetito para el desayuno: ¡favorable y excelente gimnasia!

Las mamás que dejan a sus niños en el lecho hasta horas avanzadas y que no les dejan hacer nada de pequeños quehaceres, les inculcan los hábitos de pereza, de molicie, de inercia.

En la casa más pequeña hay miles de ocasiones para hacer ejercicio ayudando a los quehaceres domésticos. Es bueno, al mismo tiempo, añadir algunos movimientos que favorezcan el desarrollo físico. ¿Queréis ejercitar los músculos del dorso y de la nuca? Mandad traer algún objeto que necesitéis y que os lo traiga el niño andando a gatas. ¿Queréis reforzar su pecho y sus espaldas? Hacedle golpear las manos adelante y atrás. ¿Queréis que ganen elasticidad los músculos de sus piernas y que se tornen fuertes? Enseñadle a saltar a la manera de las ranas. Se pueden variar hasta el infinito estos ejercicios.

La carne y el niño

Es un error el privar del régimen carnívoro a los niños. Se ha pretendido que el exceso de carne no es bueno cuando se fatigan las arterias, por lo que los niños deben de renunciar a ella.

De esta manera observamos, a cada instante, pequeños seres anémicos y sin apetito, tinte pálido, músculos fláccidos, sin la menor fuerza de resistencia contra la menor enfermedad y que, sin embargo, son privados de carne en virtud de consideraciones teóricas que no tienen ningún valor en tales circunstancias. Cuando se da la carne a tales niños, se nota que su estado mejora rápidamente; notándose, además, que ellos sienten una gran predilección por la carne y sus derivados, como el suculento jugo. Por el contrario, las más seductoras teorías quedan sin fuerza. ¿A qué edad podrá suministrarse a los niños la carne con buen éxito?

Se comienza ordinariamente por el caldo de res. Un buen caldo se sirve al fin del primer año, añadiéndole avena, o trigo, o arroz, una vez cada tercer día al principio, y después una vez al día. En lo que concierne a la carne propiamente dicha, se nota que los niños no pueden masticarla por la carencia de dientes y su digestión no es lo suficientemente fuerte para digerirla. Se les pueden suministrar pedacitos muy menudos o bien machacados; por lo demás, se estima que al principio es suficiente el caldo, a menos que se presenten señales de raquitismo, que no se tengan sólidamente sobre las piernas o que su vientre sea abultado. En estos casos, una cucharada (cafetera) de carne molida es el único soberano remedio.



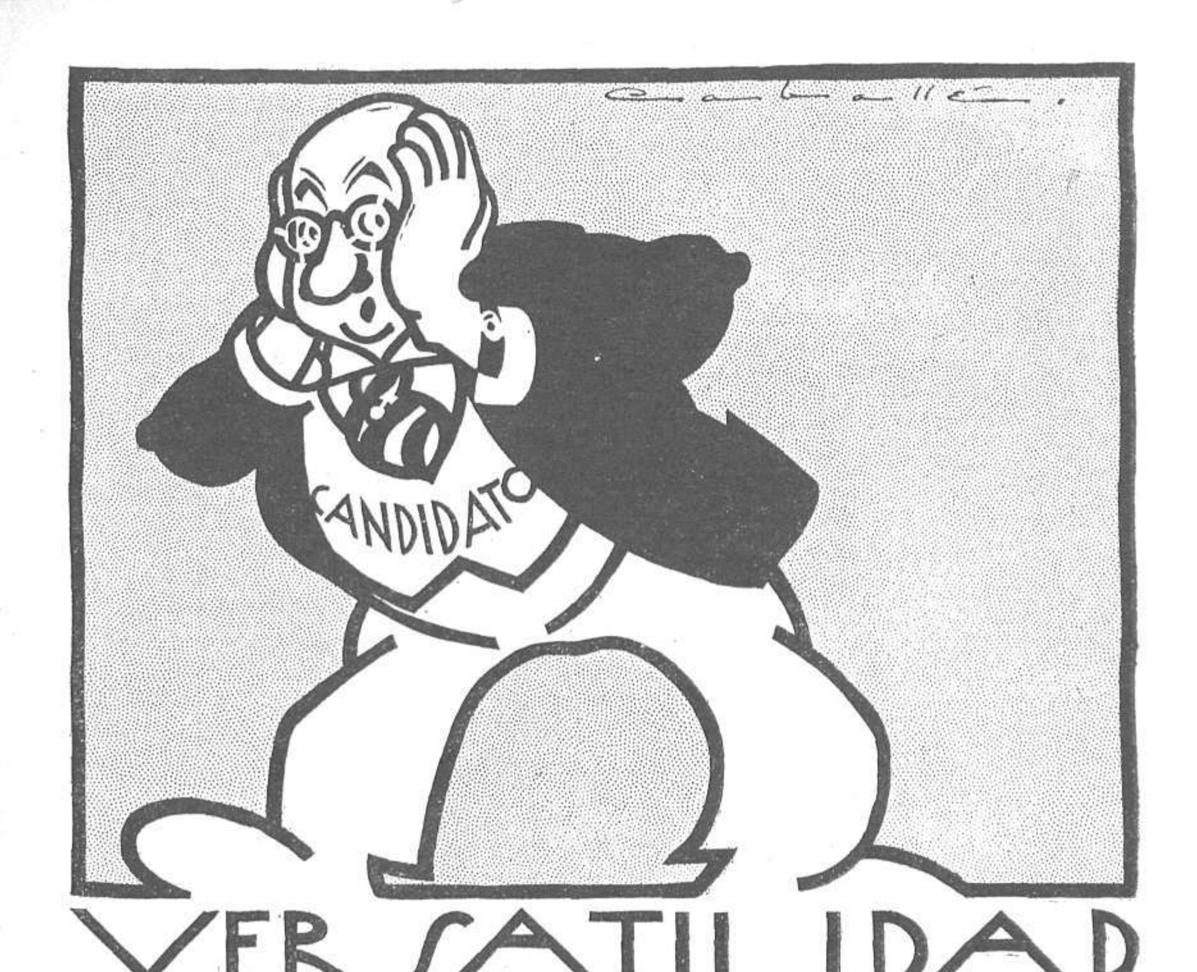
—¿No conoce este paso, señor Carlsson?

—Sí; pero la música me confunde.

(De *Sondagnisse Strix*, Estocolmo).

Al fin del segundo año, se tendrá en cuenta el gusto tan vivo que manifiestan los niños por la carne. Se les dará, sin embargo, en pequeñas cantidades. Las carnes que se prefieren son de ordinario las blandas, como sesos de vaca, ubre, todas cocidas con agua. Pero la carne en general, de res y la de aves, debe ser utilizada también. A medida que el niño crece y se desarrolla su dentadura, que constituye un espejo fiel de las fuerzas digestivas del estómago y del intestino, se podrá insistir sobre el consumo de la carne de cerdo, fresca, y de la de oveja. La carne de cerdo posee una propiedad muy notable que pone en evidencia por numerosos trabajos; lo que se exige, de un organismo: el mínimum de trabajo y esfuerzo digestivo por el máximo de valor nutritivo. En teoría, es preferible dar la ración cotidiana de carne en dos veces, a darla en una sola vez. Procúrese dar siempre la carne combinada con legumbres o con harinas. No se olvide añadir la fruta, poderoso auxiliar de la nutrición.

Todo esto no debe hacer olvidar la leche y los lacticinios, principalmente bajo la forma de compotas o dulces.



VERSATILIDAD

Por LUIS GARCIA

La esposa. — Tiene un genio insoportable.
Un amigo. — Su prosa es apestosa.
Otro amigo. — ¡Y se queja de su esposa!
El portero. — Es un hombre poco amable.
La mucama. — Se enoja sin motivo.
La suegra. — En realidad, no es muy activo.
La vecina. — Parece un tipo raro.
El hijo. — Ya lo ven; se ha vuelto avaro.
El médico. — Anda mal de la cabeza.
Una amiga. — Le queda corto el saco.
La cuñada. — ¿Qué ha dicho? ¿Otra simpleza?
El que le debe plata. — ¡Es un bellaco!
Su antiguo profesor. — No estudia nada.
La tía. — Siempre igual; pura parada.
Un viejo conocido. — Vale poco.
El mozo del café. — Parece loco.
Un alacrán. — Conozco cierta historia...
Un orador. — Aburre su oratoria.
Un colega. — ¡Qué prócer! Me da risa.
Un tipo. — ¿Perdió el tren? Va muy de prisa.
El sastre. — ¿Habrá perdido la memoria?
El joven novelista. — ¡Presumido!
El que se tiñe el pelo. — ¡Desteñido!
Un rival. — Me fastidia. Me exaspera.
Un latoso. — Me escapo; es un latoso.
Un hombre precavido. — Es peligroso.
Un hombre de dinero. — Es un cualquiera.
Uno que nada entiende. — ¡Es tan obtuso!
Uno que fué ministro. — Es un iluso.
El que no le conoce. — ¿Quién le apoya?
El eterno alarmista. — ¡Va a arder Troya!
La señora madura. — ¡Qué arrogante!
El que siempre fracasa. — ¡Qué inconsciente!
La escritora ignorada. — ¡Qué pedante!
El que ya nada espera. — ¡Qué inocente!
Un sandio. — Debe ser puro veneno.
La chica que va al cine. — ¿Se ha casado?
El patrón del boliche. — ¿Será honrado?
El vulgar moralista. — ¿Será bueno?
El humilde amanuense. — ¡Qué estirado!
Un ripioso. — En sus versos es muy frío.
Una anciana. — ¿Es buen mozo? Desconfío.
El que llega. — Me asombra su ignorancia.
El zoquete. — Y su poca inteligencia.
El procaz. — Y su absurda tolerancia.
El cínico. — Y su falta de conciencia.
Un patán. — ¿A eso llaman estadista?
Un zote. — ¡Y se las echa de moderno!
El que pasa. — ¡Valiente economista!
Un censor. — ¡Lo que haría en el gobierno!
Un enemigo. — ¿Acaso les asusta?
Otro enemigo. — ¡Y mucho! Se comprende.
El ingenuo. — Es que a mí no me disgusta.
El locuaz. — No se dobla ni se vende.
Algunos. — Es un hombre muy sensato.
Todos. — ¡Qué insuperable candidato!

Luis García.

DIBUJO DE CABALLÉ



Bdo. DE IRIGOYEN 999 — Buenos Aires.

AÑO XXXIV BUENOS AIRES, 5 DE DICIEMBRE DE 1931 Nº 1731

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



Señora Elba Cornú Olmos de Manfredi

FOTO DAYTON

LA FAMOSA ESTRELLA ALEMANA CONFIRMA SU PRESTIGIO EN CADA NUEVA ACTUACION Y EN MODO ESPECIAL EN LAS OPERETAS CINEMATOGRAFICAS, DONDE LUCE SU BELLEZA Y SU ESPIRITU TRAVIESO.



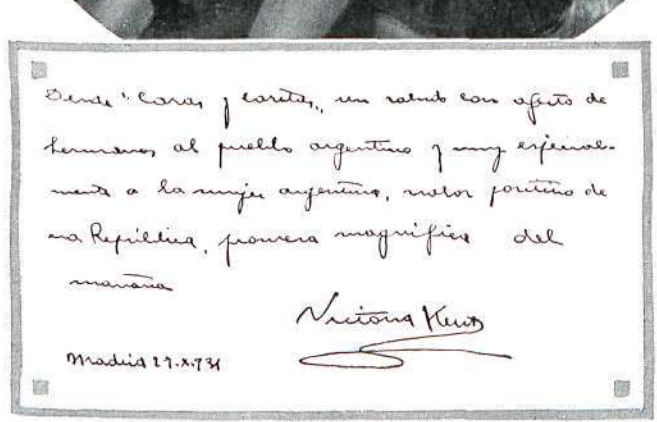
Victoria Kent,

la carcelera suprema de las penitenciarías españolas

Sala de labores en el penal de Mujeres de Alcalá de Henares.

♡

Victoria Kent y Amalia de Salaverría.


Desde "Caras y Caretas", un saludo con afecto de hermanos al pueblo argentino y muy especialmente a la mujer argentina, valor positivo de esa República, promesa magnífica del mañana.

Victoria Kent

Madrid 27.X.931

Transcripción del autógrafo que dice así: Desde "Caras y Caretas", un saludo con afecto de hermanos al pueblo argentino y muy especialmente a la mujer argentina, valor positivo de esa República, promesa magnífica del mañana. — Victoria Kent.



La superiora del penal de mujeres con dos de los niños de las reclusas.



♡ *En las primeras páginas publicamos el texto del reportaje hecho a Victoria Kent, por José María Salaverría*

ACTUALIDADES



Público congregado en la sala de Diapasón para escuchar la interesante conferencia que sobre temas de turismo pronunció el doctor Horacio Pozzo.

El doctor Horacio Pozzo leyendo su trabajo, que fué escuchado con vivo interés, dada la importancia del asunto, uno de los de mayor actualidad en el país.



El señor Antonio Miranda Cabrera y su esposa, doña Carmen S. de Miranda, con sus hijos, en el día que celebraron sus bodas de plata matrimoniales.

Uno de los cuadros interpretados por niños en el festival escolar organizado por la dirección de la escuela Joaquín V. González.



Damas y caballeros asistentes al banquete ofrecido por el colegio de graduados de la Facultad de Filosofía y Letras en honor de los doctorados durante el quinquenio 1901-1915.

ACTUALIDADES



Aspecto que ofrecía el público congregado en el gran patio del colegio De La Salle durante la distribución de premios a los alumnos de los cursos del año 1931.



Grupo de alumnos del colegio De La Salle que obtuvieron distinciones en mérito a su aplicación, su inteligencia y su conducta.

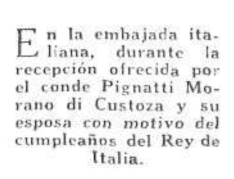


El profesor de guitarra don Juan Pastor con sus alumnos, señora de Ortelli, señoritas de Aranaz, de Barrio, de Sancho y de Monlao y señor Correa, que dieron un interesante concierto.



El ingeniero Salvador Aguello pronunciando su discurso en la inauguración de la nueva sede del Circolo Italiano in Villa Crespo.





En la embajada italiana, durante la recepción ofrecida por el conde Pignatti Morano di Custoza y su esposa con motivo del cumpleaños del Rey de Italia.

Visitas estudiantiles a "Caras y Caretas"



Alumnas egresadas de la Escuela Profesional de Mujeres Nº 4, cuarto año B, turno de la tarde.



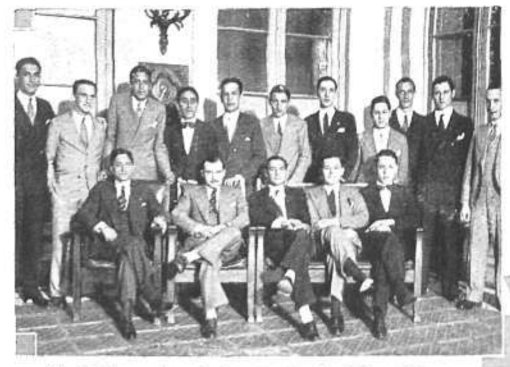
Bachilleres de quinto año, segunda división, turno de la tarde, del colegio nacional "Mariano Moreno".



Alumnos egresados de la escuela normal de profesores "Mariano Acosta".



Bachilleres de quinto año, 4ª división, del colegio nacional "Juan Martín de Pueyrredón".



Bachilleres de quinto año, 3ª división, del colegio nacional "Juan Martín de Pueyrredón".



Alumnos egresados de la escuela normal de profesores "Mariano Acosta".



Alumnos egresados del quinto año, primera división, de la Escuela Superior de Comercio Nº 1.



Alumnos de la escuela "Juan José Castelli", con los profesores señores Juan Hohmann y José Muzón.

Enlaces y compromisos



La señorita Francisca Sassone y el doctor Antonio José Falco, después de la ceremonia nupcial.



La señorita Ana Bouchez y el teniente 1º Carlos Insúa, saliendo del templo después de bendecida la boda.

Señorita Bertha Reyes con el señor Delfor J. Regot.



La Sta. Ofelia Larravide Mercado, cuyo compromiso con el Sr. Eric Gildea acaba de anunciarse.



La señorita María Elvira Monteverde, que contraerá enlace en Rosario con el doctor Antonio Ballestrasse.



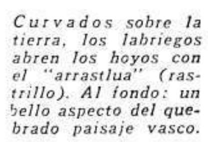
La señorita María Esther Sasso, que acaba de contraer enlace con el doctor Manuel Copello.

En el hermoso

La dura conquista hermosa tierra

Roturando la tierra como en los tiempos primitivos. Delante de las vacas que tiran del "aria", el "mutikua" (muchacho) guiador.





Curvados sobre la tierra, los labriegos abren los hoyos con el "arrastlua" (rastrillo). Al fondo: un bello aspecto del quebrado paisaje vasco.

Delineando los surcos, a donde irá a parar la simiente, con el "marcatzukua", otra herramienta de labor de una rusticidad antigua.



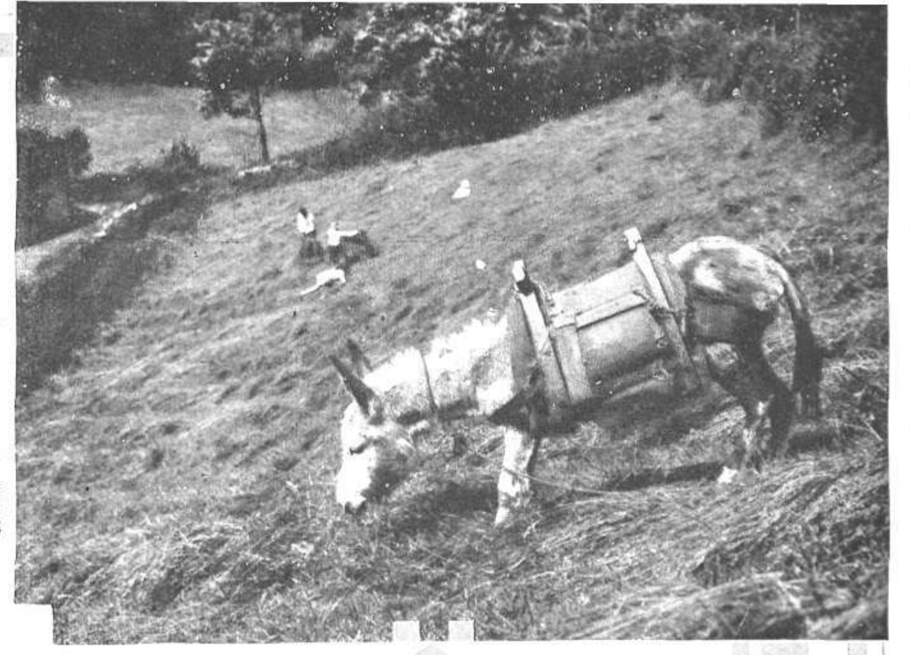
Las muchachas, una vez abiertos los hoyos, arrojan el abono que requiere una tierra generosa y cansada.



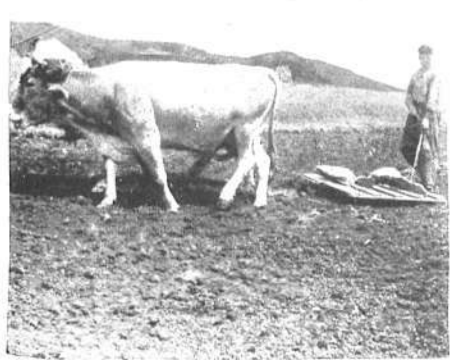
Paisaje eclógico. Pero el sol calcina, ese sol de septiembre, riguroso, que no acobarda al segador vasco.

país vasco

del pan en la cansada de Navarra



Bueno y manso, el "astua" (burro) colabora en la ardua tarea del hombre, ora cargando las herramientas, ora conduciendo granos al molino aldeano.



Sobre la tierra roturada y libre de malezas, pasa la primitiva aplanadora (erréstukua) rompiendo los terrones, al lento paso de la yunta.



Hombres y mujeres vascos, todos trabajan en el bello país navarro, todos se ganan su pan con el esfuerzo que exige el versículo genésico.



Después de sembrar hay que cuidar. Ya se alza la planta tierna, pero hay que librarla de enemigos vegetales mediante un rastrín.



Y terminada la faena diaria, el mozo (mutilla) regresa al caserío con las vacas y la "gurdiya".



Aspecto de las muñecas expuestas, fabricadas en el taller de la profesora Margarita Roux.

Exposición en la Escuela Profesional número 5 de Artes Decorativas



Un rincón del modelado que dirigen los profesores Rocha y Nucífora.



El personal docente: directora, E. Nava; vice, M. Largeaud; regenta, J. M. de Gaviña; secretaria-tesorera, M. A. M. de Dupuy de Lome; profesoras, A. de Payró y E. Lasso; auxiliar, M. L. Ferrarotti.



Un detalle del salón de dibujos de composición y muñecas.

Quermese infantil en el Plaza



Niños asistentes a la quermese infantil realizada a beneficio de la Obra Noelista de San Martín de Tours.



Uno de los quioscos más concurridos fué el de libros, donde figuraban espléndidas ediciones de cuentos fantásticos.



Señoritas que tuvieron a su cargo un quiosco típico, cuya venta de juguetes fué muy activa.



Los pequeños asistentes ante una tómbola tientan la suerte. La perspectiva de un buen premio alegra sus semblantes.



Un interesante terceto completamente absorbido en la importante tarea de estrenar colectivamente los juguetes.

ARTE FOTOGRAFICO



ORILLAS DEL ARROYO, EN LA PRIMAVERA CAMPESINA
LA POLLADA INICIA SUS PRIMERAS ANDANZAS



Bailarinas
Pastel
de
Degas

Las brillantes pruebas y simulacros de combate realizados por la Aviación Naval, cuyo corolario ha sido la felicitación impartida por el ministro de Marina, dió a la ceremonia que se efectuó en el Arsenal Buenos Aires, al entregarse los despachos a los nuevos aviadores, lucidos contornos.



Nuevos Aviadores Navales

El capitán de fragata Del Sar, jefe de las fuerzas aeronavales, colocando en el pecho de los nuevos pilotos, la insignia de la escuela naval de la Armada.

PILOTOS AVIADORES NAVALES

Teniente de fragata Eleodoro Patruchi.

Teniente de fragata Víctor J. Medrano.

Alférez de fragata Alejandro Marengo.

Alférez de fragata Raúl A. Lynch.

PILOTOS DE HIDROAVIONES

Suboficial 2º A. Belaustegui-goitía.

Suboficial 2º José Giovanetti.

Cabo principal Eduardo Francioni.

Cabo principal David Ruffier.

Cabo principal Vicente Staffa.

Cabo principal José Pefaure.

Cabo principal Glorialdo Vidal.

El jefe del gobierno italiano, honorable Benito Mussolini, al desembarcar en Nápoles, donde fué recibido con manifestaciones entusiastas por parte del pueblo napolitano.

ITALIA

VISITA DEL DUCE A NAPOLES

Inmensa muchedumbre reunida en la plaza del Plebiscito de Nápoles para escuchar la fogosa palabra del primer ministro Mussolini durante la visita de éste.

La honda emoción de un milagro



Ramona Olazabal, vendadas las manos sangrantes, desliza por entre sus dedos las cuentas del rosario, al pie de la cruz, mientras el éxtasis se cristaliza en sus pupilas.

Milagro! ¡Milagro!", fué el grito de Ramona Olázabal cuando vió a la Virgen. Y, como ella, tocados por la emoción, muchos vieron a la Virgen, aunque ninguno como ella, armada de dos espadas que le rasguñaron las manos. Ante el extraño caso, el doctor José María Izo diagnosticó histerismo, y el vicario de la diócesis, señor Eguren, niega indicios de aparición sobrenatural. La Iglesia y la ciencia dudan, pero, por Ramona, la campa de Esquioga es hoy lugar de romería para miles y miles de personas, y el telégrafo ha obligado en todo el mundo los más vivos comentarios.

Un rescate peligroso

Emocionante y completa nota gráfica acerca de un accidente de alpinismo.



Momento en que dos miembros de la expedición de auxilios encuentran al alpinista accidentado. El hombre tenía una pierna rota y la cabeza herida. Los salvadores tuvieron que realizar un peligrosísimo descenso por puntiagudas rocas.



El herido es izado con toda suerte de precauciones, mantenido por una cuerda que tiene uno de los salvadores. Nótese la forma en que se le ha acondicionado la pierna rota para evitar que las contingencias del descenso produzcan nuevas complicaciones.

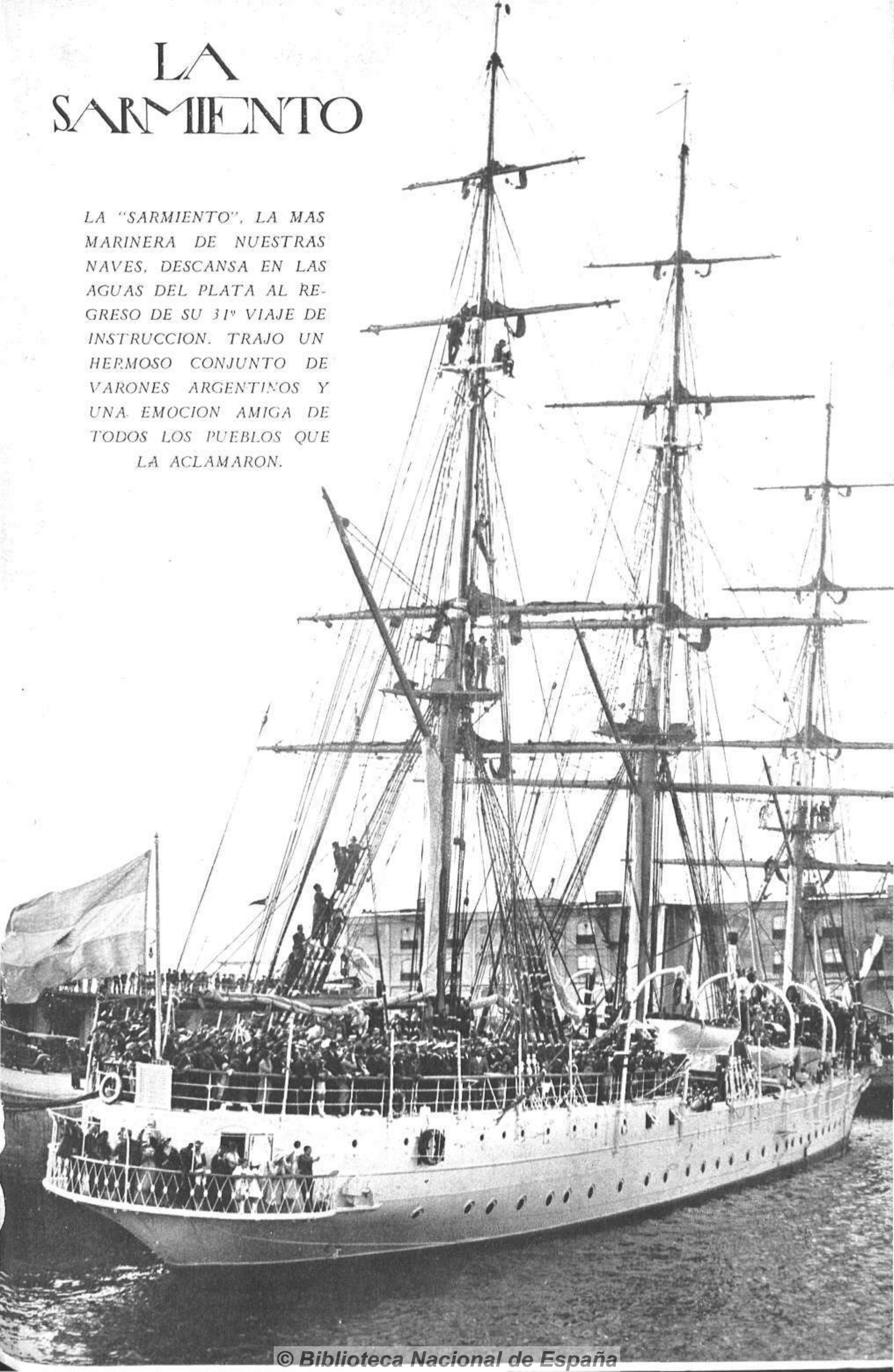


Uno de los salvadores lleva al herido en sus espaldas, mientras el otro, con una cuerda, vigila el descenso.



La última faz del salvamento: en una angarilla es conducida la víctima.

LA SARMIENTO



LA "SARMIENTO", LA MAS MARINERA DE NUESTRAS NAVES, DESCANSA EN LAS AGUAS DEL PLATA AL REGRESO DE SU 31º VIAJE DE INSTRUCCION. TRAJO UN HERMOSO CONJUNTO DE VARONES ARGENTINOS Y UNA EMOCION AMIGA DE TODOS LOS PUEBLOS QUE LA ACLAMARON.

La sana alegría de vivir se transparenta en el rostro de estas lindas

Escenas pintorescas de la vida

Por JUAN JOSE



Empaquetadoras de bombones y de chocolatines, con el uniforme reglamentario que realza su belleza y su buena salud.



Las cigarreras modernas de Buenos Aires ganan buenos jornales y trabajan sin fatiga bajo el amparo de las leyes obreras.



Mientras las madres trabajan, sus hijos permanecen en el "salón de la maternidad".

"fabriqueras" porteñas que salen del trabajo como de una fiesta juvenil.

femenina a través de las fábricas

DE SOIZA REILLY



Las chocolatineras actúan como en una "quermese", elegantemente vestidas. Si parece que no trabajan en una fábrica...



"¡Corran, pibas, que suena la campana!" Y, sonrientes, penetran en el taller.

Hay cigarreras como ésta que, después de 50 años de trabajo, pueden jubilarse, pero siguen yendo al taller para no aburrirse de la vida.

Un argumento de novela



El señor Luis L. Caissón, hoy un hombre feliz, luce en su rostro la sonrisa causada por el encuentro con el hijo.



De nuevo goza Miguel Angel Caissón de la paz del hogar, al cual retorna después de su alejamiento de cinco años, trayendo planes de vida y de trabajo.



Este es el muchacho a quien su padre creyó muerto. Un día se fué de su casa, a la cual volvió con su nombre sin mancha.

En diciembre de 1926, un automóvil mata a un niño. Nadie sabe quién es la victima. Un mes más tarde, un señor, don Luis L. Caissón, se presenta al juez de instrucción, doctor Escalante Echagüe, y manifiesta que cree que el niño muerto es hijo suyo. Se le exige el conocimiento de una seña particular. "Tiene roto un incisivo superior", responde Caissón, y el juez ordena la exhumación del cadaver. En efecto, el muerto tiene un incisivo roto... Pasan los años. Por un acto de arrojo, el señor Caissón es ascendido por el jefe de correos, y se le ofrece una comida. Mientras se come y se rie, alguien pregunta al obsequiado si un muchacho, Miguel A. Caissón, asilado en la colonia de menores de Marcos Paz, es hijo suyo. Ante la foto del que se ha revelado un atleta, el padre concibe una esperanza... Y al presentarse en la colonia, comprueba que Miguel es su hijo, el hijo que creia muerto y que hoy es la alegria de un hogar ensombrecido por un recuerdo doloroso; el del muchacho que un dia se fué de casa sin que se supiese más de él.



Padre e hijo reflejan su intensa alegría.

Ministro. — Cuidado, ahí viene una manga de langosta.
Agricultor. — No, señor ministro; son acaparadores.

Un agente, una cátedra de tráfico y una sombrilla



"Pero, ¿qué espera para cruzar? Si no fuera por esta sombrilla, por usted me quemaba los sesos".



"Parece que se decide. ¡Vamos, hombre, vamos! ¡Avance de una vez, que está interrumpiendo todo el tráfico".



"¡Al fin! ¡Pase! Sí, sí; siempre *tienen razón*... Bueno, no proteste, y siga, que hay muchos detrás suyo".



La sombrilla debe de estar de acuerdo con el silbato. A cada toque, una inclinación protectora...



"¡Pare, amigo, pare! ¿No ve que le he hecho seña para que pare! Con este calorcito, todos andal mal de la dirección".



"¡Otro rezagado! También hay que ver las cafeteras que traen algunos. Pero, claro, como a cuestión es... ¡Vamos, vamos!"



No saluda cariñosamente; invita, mientras la otra manga blanca indica la dirección. Otro corte de la sombrilla.



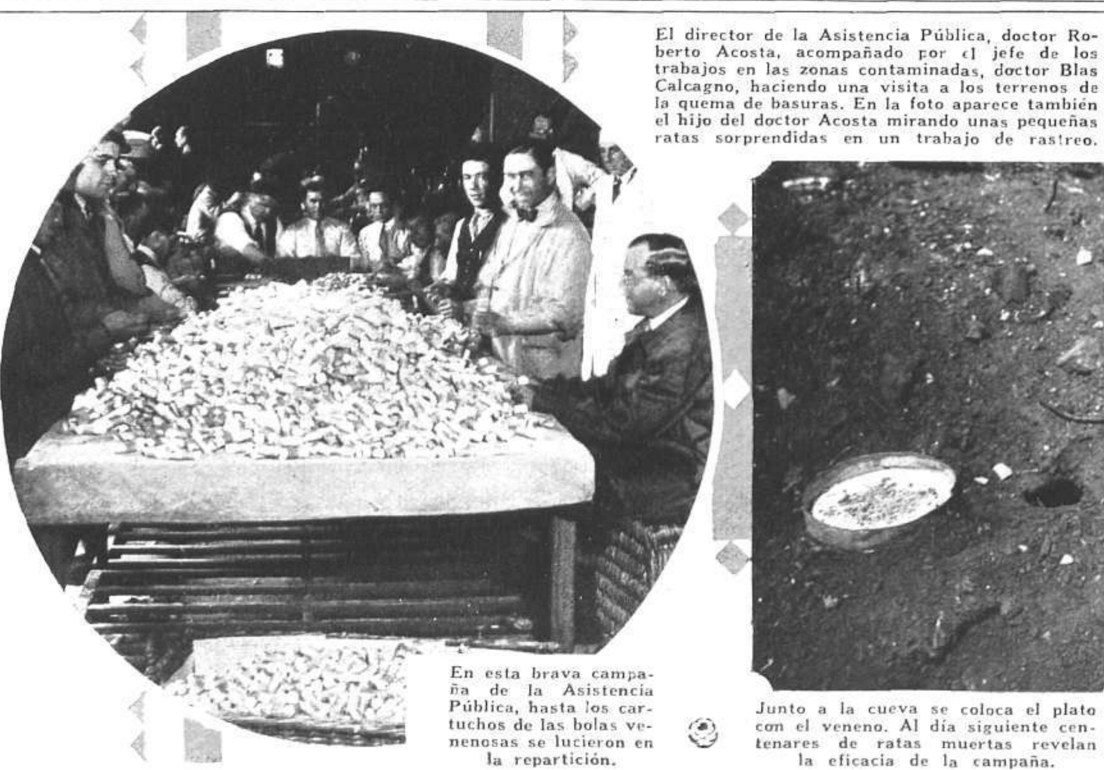
Así, con los brazos tendidos, es como un profesor de gimnasia sueca, ¡y qué gimnasia con este calor!...



Como un angelito, al iniciar el vuelo. Y la sombrilla se inclina sobre él, inmensa, protectora, como un sombrero chino.

La gran campaña contra las ratas emprendida

El director de la Asistencia Pública, doctor Roberto Acosta, acompañado por el jefe de los trabajos en las zonas contaminadas, doctor Blas Calcagno, haciendo una visita a los terrenos de la quema de basuras. En la foto aparece también el hijo del doctor Acosta mirando unas pequeñas ratas sorprendidas en un trabajo de rastreo.

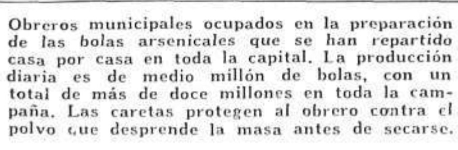


En esta brava campaña de la Asistencia Pública, hasta los cartuchos de las bolas venenosas se lucieron en la repartición.



Junto a la cueva se coloca el plato con el veneno. Al día siguiente centenares de ratas muertas revelan la eficacia de la campaña.

por la Asistencia Pública en la Capital Federal



Obreros municipales ocupados en la preparación de las bolas arsenicales que se han repartido casa por casa en toda la capital. La producción diaria es de medio millón de bolas, con un total de más de doce millones en toda la campaña. Las caretas protegen al obrero contra el polvo que desprende la masa antes de secarse.

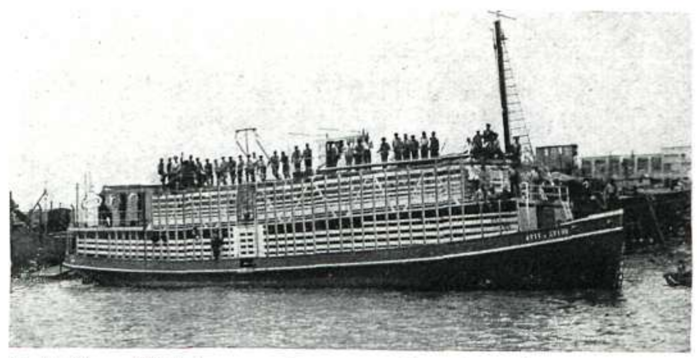


También se usaron los foxterriérs. Este procedimiento combinado, llamado de rastreo, dió excelentes resultados.



Infatigable e implacable, el foxterriér, a la entrada de la cueva, espera que asome la rata para destrozarla entre sus mandíbulas.

NOTAS VARIAS



El "Quita y Tita", buque motor construído en los talleres de la viuda de José Pons e hijos para transporte de ganado. Constituye un progreso en la industria naviera argentina y posee los elementos más modernos en cuanto a higiene y profilaxis se refiere.



El marinero bañista Alejandro Corbalán, que salvó a la niña Carmen Castro de perecer ahogada en las aguas del Balneario.



"¿Lustramo, señor?" Con sus comercios portátiles, los del "charolito" asedian a los que salen del Hipódromo Argentino y procuran sacar a fuerza de cepillo y pomada el valor del boletito que nunca juegan.

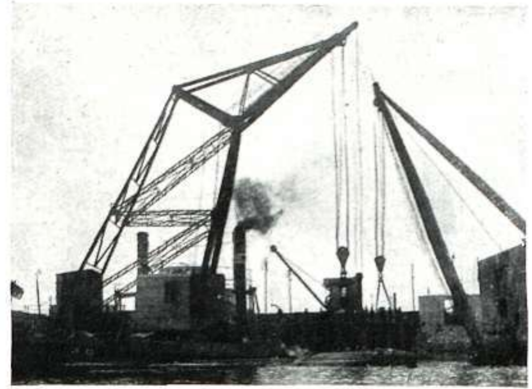
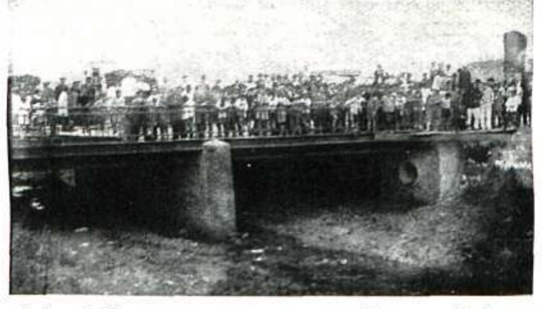


Foto obtenida durante la tarea de extraer, en la dársena sur, dentro de la jurisdicción de los Yacimientos Petrolíferos, la lancha número cinco de dicha institución, la cual se había hundido hace un mes.



He aquí una manera práctica de aprovechar las latas viejas que existen en la quema. Una prensadora las convierte en grandes panes de casi un metro, que podrían servir de contrapiso para un camino a construirse.



Sobre el flamante puente que cruza el arroyo Medrano, y que fué librado hace pocos días al servicio público, el vecindario, en manifestación espontánea, traduce la alegría reportada por la obra de la calle Jaramillo y Arcos.



Beatriz Gallardo.



El bote "La Gaviota".



Salvador d'Angelo.

Beatriz Gallardo estuvo a punto de morir en las aguas del Riachuelo, pero, felizmente, a raíz de los esfuerzos de D'Angelo, en cuyo bote, "La Gaviota", se realizó la trágica escena preliminar de la caída al agua, logró ser extraída. En un principio se creyó en una tentativa de suicidio.

LA NOVELA DEL JUEVES
ESPECIAL PARA "CARAS Y CARETAS"



BIBUJOS DE
LUNA Y SIMON



L atardecer caía como un fabuloso poncho de sombra sobre la selva. Al tranco lerdo, asordado por el polvo que erizaba las huellas, venía un jinete bordeando el fachinal. El caballo, tras un amusgamiento de orejas y un resoplido nervioso, se detuvo de improviso, mientras el jinete barbotaba:

—¡Eeepa!

El caminante, con la agilidad del guasuncho, dió un bote y se plantó a un costado del camino.

—¡Cuidao, pue, amigo!... ¡Ande tiene los ojo!

—¡Eso mismo digo yo!

El tono de la réplica cortó la retahila que el jinete hubiera arrojado al rostro de Nazario Bejarano, que se llegaba por las huellas terrosas a Barranqueras, con un silbo en los labios, el bolsón del caminante a la espalda y el hacha al hombro. Después de haberle cruzado aquella respuesta se arrepintió. Mejor le hubiera quedado preguntarle el paraje exacto donde se hallaba.

Desde el fachinal y en los pajonales, con persistencia de gotera, el croar de los *cururú - guazú* (1) puntuaba el silencio.

Tras este acaecimiento, Nazario Bejarano volvió a la huella. Con indiferencia vió cómo el jinete se perdía fundido en la espesa obscuridad. Girando la mirada cerró los ojos y los abrió al pronto para poder orientarse en la penumbra. Ni un astro en el cielo. Desazón en su alma, grande como su angustia, la misma que le paralizó al borde del camino anulándole todo movimiento. Ahogando su rabia siguió camino adelante por el ceñido andarivel de las huellas. A veces tropezaba con cuises y ratonas que en el blando colchón de polvo descansaban, y que huían despavoridos al advertir su presencia, perdiéndose en los pajonales entre un ruido atropellado. El chistar de las lechuzas en torno de la lumbre de los ranchos, alguno que otro relincho en lejanía y sus pensamientos, eran toda su compañía. Por el susurro del viento entre el follaje supuso que andaba por la ceja del monte y pocos pasos más adelante pudo comprobarlo, pues aparecieron hacia su izquierda las luces parpadeantes del caserío prendidas como *tacas* (2) en la selva. Unas voces que resonaron al frente le hicieron precaverse. Se apartó prontamente de la huella. Cuando las sombras le permitieron esbozar la figura de dos hombres que a pie venían en opuesto sentido, se decidió por fin a preguntarles:

—Güena noche, don...

Con igual precaución los hombres, deteniéndose a prudente distancia, respondieron al unísono:

—Güena...

—¿Podrían decirme si voy bien rumbiao pa Barranquera?

—Sí ch'amigo... siga'l camino no má; media legua abajo.

—¿Donde se ven esa luce?

—Allaité...

Cambiaron secamente otro "Güena noche", y, entre desconfiados y medrosos, siguieron cada cual su rumbo. Nazario Bejarano, plantado en el camino, hinchó sus pulmones en un gran respiro. Muchas deben de haber sido las ideas que aligeraron su marcha y ya poco se cuidaba que las traillas de los ranchos desplomados al flanco del camino se le abalanzaran amenazantes. La brisa trajo en un aletazo, desde el caserío, un resonar chispeante de acordeones. Nazario Bejarano, como bajo la gravitación de un recuerdo, se detuvo, bajó el hacha del hombro, aguzó el oído y calculó la dirección de donde partían los sones. Sombríos y confusos tienen que haber sido sus pensamientos, a juzgar por su desmadejamiento y la vacilación que le retenía en el camino, plantado como un poste de quebracho. ¡Qué iba a ser el Nazario Bejarano de los lances famosos! Súbitamente reaccionó, llevó al hombro el hacha y siguió avanzando. Hizo un gesto de indiferencia, subrayado por un alzar de hombros y una blasfemia le quedó temblando en los labios. Pero su empeño era tremendo como su decisión; prendió otra vez la doliente vehemencia de su silbo y a zancadas desiguales entró en la arena que ahogaba la calleja rural, penumbrosa y esquemática. A lo lejos divisó, a la media luz de las bombillas del alumbrado, los barracones del puerto y un poco antes de llegar a ellos, la lengua de luz de una zahurda derrumbada sobre el espeso arenal. Allí dirigió sus pasos. El parloteo de los peones y gañanes en la modulación gemebunda del guaraní, le previno que se hallaba en la fonda. Al resguardo de la sombra, en la calle, observó a muchos hombres que jugaban a los naipes mientras que otros, de pie junto al mostrador, apuraban

(1) Sapos descomunales.
(2) Tacas - luciérnagas. Voz guaraní.

sendos vasos de *guaripola*. (1) El rancho, deprimido, parecía próximo a estallar por el tumulto de las voces y la confusión. Nazario Bejarano resolvió entrar. El cansancio de la andanza, larga y penosa, que cumpliera esa tarde, le decidió a procurarse un descanso. Su entrada concentró la atención de los parroquianos; acalláronse las disputas y Nazario Bejarano, al avanzar hacia el mostrador donde Taní Ayala accionaba, desenvolviéndose con rara actividad para esas latitudes, sintió que en su cuerpo todas esas miradas concentradas eran como machetazos vigorosos que abaten los quebrachos monteses. Sin palabras, sin pestañear siquiera, con la vista fija en los ojos de pescado de Taní, llegóse hasta él. Al encontrar tal decisión en la mirada de Nazario Bejarano, el dueño quedó en suspenso, como un pájaro atontado frente a la lampalagua. El forastero fué el que rompió aquella expectativa, saludando a Taní con voz aplomada:

—Güena noche...

—Güena, don...

—¿Podría darme una cama pa descansar?

—¿Cama?

Taní llevó el índice regordete a la frente perlada de sudor y quedó como meditando. Al cabo dijo:

—Catre será...

—Ta bien.

—¿Ya lo quiere?

—Ahjá.

Habló algunas palabras imperceptibles con el muchacho del mostrador y luego, dirigiéndose al recién llegado:

—¿Quiere pasar?

—Ahjá.

Agachándose para salvar la puerta apachurrada que daba al corredor pajizo, penetró Taní y tras de él Nazario Bejarano. Para ganar la confianza del forastero, fué el dueño el que explicaba con melosa atención:

—Cama, ¿sabe? no queda... Han llegao hoy pa salir a la linia, ma de cuarenta peone de Corriente... Cosecha de *mandiyú* (2), ¿sabe?

—Ahjá.

—... Pero le vi arreglar un catre abajo'l corredor, ¿sabe? ¿Ta conforme?

—Si no hay má remedio...

Nazario Bejarano bajó el hacha y la bolsa; las arrimó contra la pared del rancho y se sentó en un trébede que en los días de tormenta sostenía la media tina para recoger el agua. Comenzó a silbar. El dueño salió de una de las habitaciones con un catre que abrió bajo el corredor. La curiosidad por conocer quién era el forastero que se llegaba de trasnochada le cosquilleaba la sangre. Por eso fué que, fingiendo despreocupación, le inquirió:

—¿Y de ánde anda saliendo, amigazo?

El aludido quedó mirándole soslayadamente. Pensó que ganando la confianza de ese hombre, acaso podría orientarse en forma práctica en la búsqueda que le traía empeñado. Por eso creyó prudente contestarle:

—Voy a la linía...

—¿A la cosecha?

—A lo que venga.

—Así e'; cuando la cosa anda fiera no se puede andar eligiendo.

Y terminando de arreglar la cama, concluyó:

—Cuando guste...

Taní se dispuso a penetrar en el despacho donde la baraúnda había recuperado toda su actividad de acciones y de gritos, pero otra vez el resonar de acordeones vino traído patente y cercano por una ráfaga del río, como una tufonada. Bejarano se incorporó y le demandó de improviso:

—¿Algún baile cerca?

—No... la peonada que ha quedao al raso, junto al muelle... acortando la noche... *Con permiso*...

—Atienda.

Ayala se fué. Nazario Bejarano se tiró en el catre vestido. Sentía un cansancio raro y como un hormigueo que le entumecía los miembros. Su pensamiento, en cambio, estaba despierto; con los ojos cerrados hizo esfuerzos para descansar; pero en vano. Una teoría interminable de imágenes vivas, de paisajes hoscos, se concertaba para hostigarlo. Sentía como un dolor impreciso ahondado por el tránsito vehemente de pensamientos y de imágenes corporizadas. Hubiera querido detener ese tiovivo inquietante de recuerdos, para fijar, una vez más, el rostro de esa mujer que obstinadamente le sonreía con dulzura y tras de la cual corriera los riesgos tremendos bajo el horror de la selva o en el desamparo de los caminos quemantes... ¡Pero la encontraría! Su compadre Medardo Riquelme no era de los que se equivocan a dos tirones, y él le había dicho arrastrando un guaraní sentencioso: "Rumbia pa Barranqueras... velo al comesario..." Después de cinco días de marcha, obstinado y resuelto, allí estaba.

(1) Caña de mucha graduación alcohólica.
(2) Voz guaraní: algodón.

Al borde de la madrugada, los peones chispos, de retirada, iban llenando las calles muertas, de alaridos y de insultos. Nazario Bejarano oyó claramente todo el vocerío. Por fin lo venció el cansancio y se aplastó en su yacija con la sensación de haber humillado la distancia...

EN una canoa naranjera, fué a dar a Las Palmas, donde iniciara sus labores de hachero en los desmontes de la compañía. De dónde venía no se supo nunca, aunque él dijo ser correntino, de Itatí. Muy de tarde en tarde bajaba al pueblo a hacer "algunos gastos". Parco y reconcentrado, no gustaba del alcohol, único incentivo que como máximo agasajo brinda el pueblo a sus compañeros, hacheros también como él.

Un sábado, algún tiempo después de su llegada, se organizó en el pueblo una bailanta. Aceptó la invitación de sus compañeros por no quedar solo en el obraje.

No poco trabajo les costó decidirlo. Las primeras claridades lechosas de la luna anegaban el crepúsculo cuando los hacheros, saltando de la zorra, la tumbaron al flanco de los carriles, junto a la calle del puerto. Hacia el norte, en dirección al río, a pocos metros, oscilaban los mecheros de gas que alumbraban la cancha terriza donde el baile y la diversión estaban en su apogeo. Caminaban alegres y decidores, anticipándose al goce de la fiesta que ardía entre estallidos de voces y músicas.

Al llegar al alambrado, Chengo, el sascosmeño, propuso entrar "haciéndose ver", cosa que fué, naturalmente, aceptada de plano por la mayoría de los mozos. De la cintura quitó su revólver y llevándolo al aire, oprimió el gatillo hasta que el tambor quedó vacío. Los seis estampidos secos, martillando el silencio, enfurecieron a los perros que llegaron hasta el alambrado ladrando desaforados, mientras que por sobre la gritería, filoso como una cuchillada, respondía desde el rancho el alarido de algún vaquero:

—¡Pipipihujujujú!

Nazario Bejarano iba taciturno. Luego de atravesar el alambrado fué requerido por Chengo:

—¿Vas disjustao?

—Hay que andar con juicio, ch'amigo...

Algunos hacheros y peones tempraneros, reconociendo a los recién llegados, vinieron a su encuentro, cambiando abrazos y apretones de mano. La orquesta de arpa, acordeón y guitarra rompió los compases cálidos de una *chamarrita* (1). Los grupos se deshicieron como por encantamiento y la corrida de los hombres en procura de parejas terminaba a encontronazos que eran estrepitosamente festejados. Desde un rincón sombroso Nazario Bejarano contemplaba a los danzarines. Para él, esa música ligera y ágil tenía algo del sabor de la tierra humedecida por el rocío de una noche de junio; era la dulce voz misteriosa de la floresta sonora donde el Sol no penetró jamás, impotente para hendir aquella tupida cortina de lianas y trepadoras que asfixian el bosque; era el ritmo que arrancaba sonoridades de trino, tal como si enunciara en medio de estos sencillos motivos de la música indiana toda la majestuosa y varia polifonía del canto de las aves monteses; era la narración de viejas leyendas míticas de los guaraníes que dominaron la selva tremenda de las alimañas, de los árboles maléficos, de los animales feroces, de los tembladerales, de las lagunas de agua mortífera, de la sombra de tragedia que con la noche cubre la extensión hasta las luces de la alborada, y que interpretó los signos astrales... Toda la armonía, todo el color, toda la belleza de las tierras indias florecidas bajo el trópico van narrando el arpa tosca, la guitarra rampante, el acordeón zumbador, en el ritmo sencillo de la polca montaraz...

En estas reflexiones estaba Nazario Bejarano, cuando, sin querer, giró la vista. Dos ojos profundos y negros, extraños y raros, lo miraban ahincadamente desde la semioscuridad del rincón vecino. Sintió como una desazón que le recorrió todo el cuerpo y le hizo acomodarse en su asiento. Pensó que bien podría haberse equivocado y para constatarlo, volvió a mirar. ¿Qué duda había? A él y nada más que a él miraban aquellos ojos expresivos y quemantes. Por no quedarse en su lugar como atontado, decidió aproximarse:

—¿Quiere que bailemo?

—Con mucho gusto...

Dos o tres pasos más y la orquesta terminaba la polca entre aplausos y gritos. Nazario Bejarano agradeció a su pareja la gentileza e iba a retirarse cuando del medio del patio, un chinote indio "alegrón", grandote como *tatú carreta,* compadreó estas pullas a la muchacha:

—¿Y no era que no bailaba la guaina?

(1) Polca.

¿O es que ha apostao con alguien pa dispreciarme?

Nazario Bejarano, al oír estas palabras, volvió al rincón y se sentó, calladamente, sin alardes, junto a la muchacha que, midiendo la actitud de Nazario, replicó con gran presencia de ánimo:

—Yo bailo con el que a mí me da la gana, ¿sabe?

Pero el indio, terco y porfiado, antes de retirarse con un paso pesado y compadre, le observó:

—La primera polca es mía, ¿entendé pa?

La muchacha, por toda respuesta, le volvió despreciativamente el rostro, y el hombre se alejó carraspeando. Nazario Bejarano, para ganar la confianza de la muchacha, le preguntó:

—¿Lo conoce?

—De vista... Un paraguayo que vive del juego y...

A juzgar por las actitudes de la muchacha, Nazario dedujo que "se interesaba", porque, sin dar importancia a la escena que le hiciera el paraguayo, le refirió, "de una sentada", todos sus pesares y su soledad. Nazario Bejarano, hecho a las miserias y tristezas de una vida llena de peligros y asechanzas, comprendió bien pronto que esa mujer podría mitigar la dureza de su vida futura. Ajeno al bullicio y al estrépito que allí, en sus propias narices, estallaba, reflexionó la forma más efectiva de concretar ese anhelo que, ahora, era superior a todo deseo. Y viendo a la mujer pendiente de su palabra, mezquina pero llena de convicción, arriesgó, no sin temor:

—¿Y si nos juéramo junto?

—¿Pa siempre?

—¡Pa toda la vida!

Nazario Bejarano juzgó de más la respuesta. Bastóle mirar el fondo de aquellos ojos extraños cuyos destellos llenaban su alma de una claridad jamás imaginada. Sin palabras, se tomaron de la mano. La música rompió los compases briosos y alados de una polca. La pareja se incorporó. Ella fué la que, por esa prudencia que el instinto dicta muy raras veces a las mujeres, le dijo al comenzar la danza:

—¿Vamosnó ante de terminar el baile?

—Por mí, ¡ahora mismo!

Disponíanse a salir, cuando el paraguayo, cerrándoles el paso, se encaró con la mujer:

—He dicho que esta pieza era mía, ¿no es así?

Nazario Bejarano tomó de un puño a la muchacha y la retrajo al resguardo de su cuerpo, mientras, tomando distancia, le decía, con sorna, al insolente:

—Si gusta bailar, aquí me tiene; soy el único que no tiene damo...

Con la celeridad de los hombres que han zanjado mil trances de a pie, el paraguayo desnudó su cuchillo y dió algunos pasos atrás. Las mujeres chillaron, ganando el amparo del rancho. Los hombres abrieron una ancha vereda haciendo espacio. Algunos llamados a la concordia cayeron en el vacío; absortos, los hombres fueron bajando el tono de la gritería, ganados por la curiosidad. Nazario Bejarano, sin volver el rostro, condujo hasta la silla a la muchacha:

—Espéreme ahi, m'hija...

Y se lanzó a la lucha, el tintineo de los cuchillos al chocar en lo más recio de la refriega, había substituído a todo otro ruido. Hubo una pausa, en la que el paraguayo se lanzó, ciego y furioso, contra su contendor, tirándole una puñalada que puso en la hoja una lengua de fuego por reflejo. Nazario Bejarano saltó a un costado y el cuerpazo del paraguayo pasó sesgando como un bólido a su vera. De arresto, con fulminante rapidez, Nazario le aplicó en la muñeca un planazo que le hizo saltar el cuchillo fuera de la cancha e ir a caer con ruido sordo en el pastizal.

—¡Maula!

—Me ha desarmao...

Pero Nazario Bejarano también arrojó su cuchillo a un costado. Antes que su contrario pudiera reaccionar, de un salto fantástico de impulso felino, lo hizo rodar por el suelo, mientras sus manos de acero le atenaceaban el cuello. Cuando el paraguayo, semiasfixiado, comenzó a aflojar primero los brazos, después las piernas, Nazario Bejarano se incorporó. Una mirada de desprecio arrojó al cuerpo del paraguayo cruzado largo a largo en la pista del baile. Algunos comedidos lo llevaron adentro para tratar de hacerlo reaccionar. Otra vez comenzó a organizarse la fiesta. Los hacheros y peones compañeros de Nazario Bejarano le hacían rueda y comentaban, sorprendidos, la bravura del mozo. Chengo fué el que aventuró un comentario al tiempo que lo abrazaba:

—Mimo que el gato onza... ¡Ah, mozo!

Desde entonces le quedó el mote Gato Onza.

Cuando la música comenzó de nuevo a tocar, el grupo se desgranó. Empezó la

danza. Por el camino del puerto, clareado de luna, iban, instantes después, Nazario Bejarano y su mujer, fundidos en la sola aspiración de sobrellevar menos duramente la carga enorme de sus vidas huérfanas...

FIESTA del trópico. Reverberan los caminos que se embreñan en las isletas, y se pierden en la masa grisondulante del monte; vibra la atmósfera clareada en tonalidad de neblina tenue, y en el cielo, bajo y descolorido, se desploma el bochorno del sol en calorías de fundición. Algunos caranchos, por sobre el filo del monte, vuelan pesadamente en grandes círculos concéntricos, aguardando el momento de proseguir su banquete. Por sobre los alambrados se andan algunos alcotanes. Estalla en toda dirección, como en una fabulosa caja de resonancias, el canto escandaloso de las cigarras, y el tableteo áspero se multiplica en el ambiente en una extraña repetición de ecos. Flota el vaho característico de resinas que, en tufonadas lentas y arrastradas, vienen de la selva. En los pajonales, o por la ceja de los caminos, perezosamente, con el sigilo que alienta todo lo artero, las víboras acechan, y junto a los albardones, los teyús, iguanas y cuises inician corridas y espantadas, sin precaverse del halcón que aguarda el buen momento desde el mirador de un tacurú cercano. Y lo demás, calma. Una calma sonora, de agobio, que desgrana el silbo de algún pájaro desde su guarida de sombra en el follaje...

Junto al camino, al resguardo de un montecito de espinillos, el rancho de barro del destacamento de policía se recoge tímidamente contra el yuyal que exalta su miseria. Los perros, tumbados, batiendo incesantes la lengua, apenas vuelven la cabeza cuando el sargento Albornoz, taconeando fuerte, hace sonar el piso de ladrillos al acudir al llamado del comisario, quien, sin levantar la vista de los papeles que lee, le dice:

—Vas a dir de un trote hasta la fonda y vas a trair al Gato Onza ese...

—¿Al forastero?

—El mismo; si quiere voraciar, le cruzás la jeta a chirlos...

Con duro ademán, Albornoz hizo la venia y otra vez sonando los tacazos se perdió por la puerta del patio, agachándose para salvarla. Un momento después galopaba en el infierno de fuego que brotaba de los arenales.

Amarilla, el comisario, dejó la lapicera, restregóse las manos, bostezó ruidosamente y, por fin, llamó hacia la habitación contigua:

—Guaina...

Los tablones de pino, de anchos intersticios, que hacían las veces de puerta, chillaron. En el claroscuro apareció una morena de rarísima belleza, cuyos ojos, de mirar duro, se clavaron en los del comisario.

—¡Entrá! ¿O es que tenés miedo?

Sin palabras, con la vista siempre prendida de la del comisario, avanzó con majestad.

—Dentro de un rato tendrás aquí mismo a tu m...

El mismo empecinado silencio subrayó el empaque de la mujer. Pero ahora su mirada era sombría y la respiración anhelosa. Empinándose sobre la punta de los pies o cayendo sobre los tacos, las manos en los bolsillos rectos del pantalón de montar, proseguía con sorna chocante el comisario:

—Osado el maula, ¿eh? ¡Disputarme la mujer que me gusta!

La mujer giró el busto sin dejar de mirar obstinada, fieramente. En el fondo de sus pupilas viboreaba un destello metálico, frío, cortante, rencoroso. Era una escena violenta y extraña. Amarilla llegó hasta la puerta y desde allí, en dirección al galpón de ramas y paja que hacía de cuadra, llamó con voz enérgica:

—¡Guerreño! ¡Borda!

A este llamado, los gendarmes, a medio vestir, abandonaron sus catres y acudieron al despacho. Antes de plantarse y sonar los tacos, los recibió Amarilla con la orden rajante:

—Afirmenmé las estacas; se harán cargo pa qué las preciso; cortenmé unas lonjas crudas del cuero que trajo Recalde esta mañana... ¡Vayan no más!

Y volviéndose a la mujer:

—Y vos también, ¡andate!

En la penumbra de la puerta se perdió la mujer, altanera, y tras de ella chillaron como una burla las maderas de la puerta en ruinas.

....

El Sol, tumbándose en el horizonte, al cabo de la siesta, alcanzó unas nubes terrosas y el campo, la selva, los caminos cambiaron de color. La atmósfera, grávida de calor, pesaba con agobio de plomo.

En el galpón los gendarmes, ayudados

por algunos mocosos que comparten "la tumba", daban término a la tarea de cortar los *tientos*, cuando advirtieron en el camino del pueblo, cerca del destacamento, al sargento Albornoz, zamarreándose en su matalón, en pos de un hombre maniatado.

—¡Chaque! — exclamó Guerreño.

—Algún infelí — remató Borda, incorporándose.

Un momento después, desde la puerta del despacho, el comisario preguntaba a los gendarmes:

—¿Y?

—Ta listo, mi comisario...

Volvió hacia la puerta donde apareciera y apoyando con un ademán, dijo gesticulante:

—Saquenmé al gato ese... de albañal.

El primero en aparecer fué el sargento Albornoz y en pos de él, con las manos atadas a la espalda, el rostro atezado, en cuya mejilla izquierda se levantaba la marca de un fustazo, con humilde arrogancia, Nazario Bejarano avanzó con paso firme. Algunas palabras de mofa rompieron un instante después el silencio con que se realizó el acto infamante, y allí, en un limpión que clareaba junto al tartagal, Nazario Bejarano, estaqueado, sin reproches ni protestas, permanecía en la posición miserable del crucificado, la cara hacia el cielo y un rencor sordo mordiéndole las entrañas.

Los gendarmes se retiraron al galpón a reiniciar la mateada. El comisario y el sargento Albornoz, en cambio, penetraron en el despacho, riendo de la situación del infeliz. La puerta chilló y casi al instante, al volver la vista los hombres, vieron cómo dos ojos negros, profundos, brillaban terribles en la media luz de la espelunca. Los hombres callaron.

Vino la noche en alas de un vaho de fuego, como si los pulmones colosales de la selva expiraran después del bochorno, buscando descanso. Reinaba una calma abismática en los ámbitos del monte. Algunas estrellas insinuaron sus titubeos en el cielo donde unas nubes largas clareaban sus bordes de luna.

El calor, dilatando las ataduras de tientos, hizo que ese anochecer Nazario Bejarano quedara poco menos que suspendido en su cruz de estacas. Cuando ya se resignaba a soportar toda la amargura de su miserable destino, maltrecho, con los ojos fuera de las órbitas, la lengua seca, como si fuera de yeso y una sed tremenda, desesperante, vió cómo al resguardo del yuyal un bulto se deslizaba sigiloso. Aguzando el oído, oyó poco después una voz conocida:

—¡Nazario!

Se tranquilizó. Un momento más tarde, el aliento rozándole el rostro:

—¡Nazario!

Sintió al instante un corte certero que le libraba una mano, luego otra; después las piernas. Tuvo la sensación de que sobre el vientre le hubieran dejado caer una tonelada de plomo. Frotóse las muñecas, los tobillos. Con el mismo sigilo volvió la sombra a deslizarse junto al yuyal, no sin dejar de reparar antes de desaparecer:

—Te dejo el cuchillo... Ya vienen...

Nazario se sentó. Mirando en dirección al galpón, pudo ver, por entre la cortina espesa de yuyos, a los gendarmes. Por el camino se oyó el andar de algunas cabalgaduras viniendo al paso. Luego oyó algunas voces. Después el silencio le indicó que habíanse detenido en el destacamento. No había dudas: eran ellos. Circuyendo el tartagal, en inverso sentido del galpón, con mucha cautela, bien pronto topó con el alambrado y salvándolo quedó en la calle. Siempre agazapado, se dirigió al rancho. Por la rendija del ventanuco, a la luz de una lámpara de gas, pudo ver a Amarilla sentado en el escritorio leyendo unos papeles. Juzgó llegado el momento, y como un bólido, cuchillo en mano, plantóse de uno de sus característicos saltos en medio del despacho.

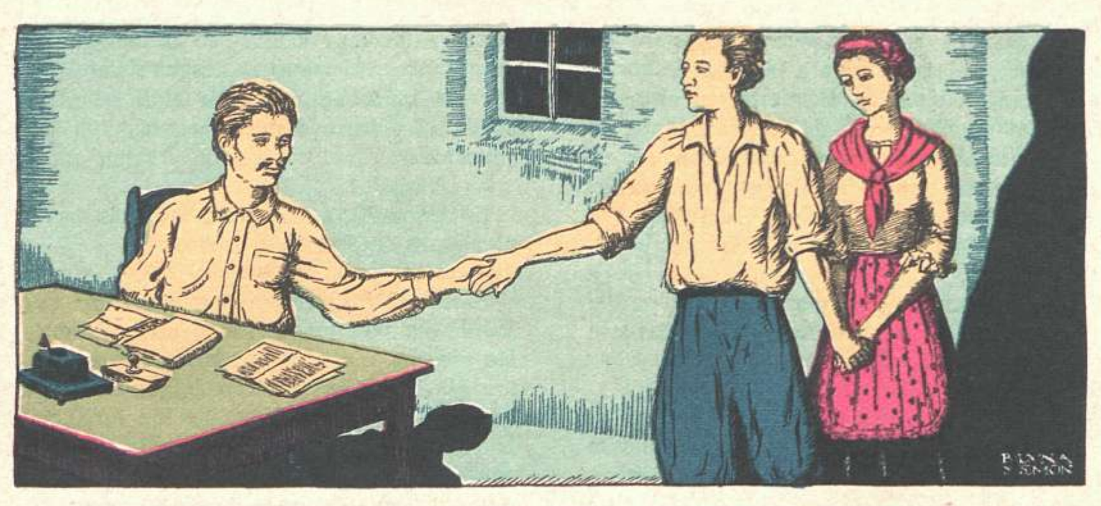
—Aura tiene color, ¿no le parece?

Atónito, Amarilla trató de abrir el cajón de la mesa para recoger su revólver y, a pesar del planazo que le tiró Bejarano, logró empuñarlo.

—¡Añá...!

Fué como un latigazo. La recia mano de Amarilla floreció una ancha herida sangrienta. Luego el chasquido de otro planazo y el ruido sordo del revólver al caer en las maderas del cajón. Amarilla, retrocediendo, se incorporó y ganó el resguardo de la pared comprimiéndose la herida con la mano que le quedaba libre. En su rostro el terror había estampado un gesto indefinible, idiota. Dominando la partida a fuerza de coraje, fué Nazario Bejarano el que dió la tregua.

—Puedo matarlo aura o cuando se me antoje... ¡pero no! No soy hombre de andar debiendo nada a la autoridá, comisario.



Tendierdo ia mano al comisario, le dijo:—¿Me permite, comisario?...

—¿Ande está mi mujer?

Guardó el cuchillo en la cintura, pero sin que su mirada dejara un instante de observar los movimientos del comisario, dura e inflexiblemente.

—No quise crer, amigo...

Era una modulación blanda la de la voz de Amarilla. Con más presencia de ánimo, juzgando que las palabras se andaban inútiles, dijo todavía, extendiendo su mano sana:

—Quiero que seamos amigos...

—Hay tiempo pa eso...

Quedó con la mano extendida. En la puerta, haciendo sonar sus botas y tirando una venia grotesca, apareció el sargento Albornoz. Así que viera al estaqueado, con visible terror tartamudeó la pregunta:

—¿Lla... ma... ba... mi comisario?

—¡Retírese! Nadie lo ha llamado.

Nazario Bejarano, que había girado su espalda contra la pared en previsión de cualquier contingencia, cobró confianza ante esta actitud del comisario. El silencio era hondo. Sólo el aserrar porfiado de los grillos llenaban la noche. Los hombres quedaron frente a frente como inmovilizados por pensamientos que esa breve escena dignificó. Fué Amarilla el que zanjó la situación dirigiéndose hacia la puerta del aposento. Volviéndose a Nazario, le inquirió:

—¿Me deja todavía hacer la última prueba?

—¡Como guste!

Y empujando con violencia la puerta llamó:

—¡Guaina!

Con la misma serena majestad de su andar elástico de pantera; con los ojos profundos, brillando terribles a la luz de la lámpara, avanzó la mujer, sin quitar su mirada llena de rencor de la del comisario.

—¿Con quién te quedás?

Como si hubiera quedado libre de una pesada cadena que le inhibía caminar, se precipitó la mujer sobre su hombre:

—¡Nazario!

Nazario Bejarano, con mirada menos dura, pero siempre obstinada, aguardaba la respuesta. Amarilla fué a sentarse. La cabeza le bailoteaba al ritmo de sus pasos y el cabello le cubría los ojos. Apoyando la cabeza entre sus manos, dijo apenas alentado:

—Pueden marcharse; y disculpe, amigo...

Nazario se desprendió de su mujer y avanzó hasta el escritorio. Tendiendo la mano al comisario, le dijo:

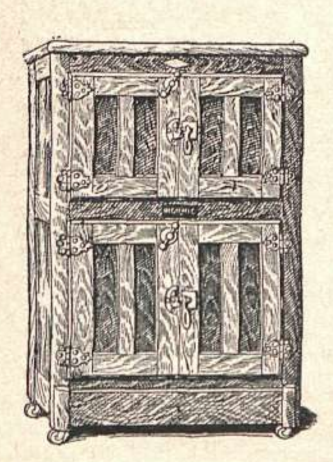
—¿Me permite, comisario?...

Se estrecharon fuertemente las manos. Había allí más expresión que en mil vanas palabras que hubieran pretendido inútilmente hilvanar. Afuera reinaba la misma calma abismática en los ámbitos del monte. Las nubes, largas y obscuras, clareaban sus bordes de luna. Por el camino del poblado, poco después, en silencioso regocijo, como otra vez lo hiciera, Nazario Bejarano caminaba en pos de su mujer. Pocos pasos más allá los había tragado la sombra, pero sus pasos eran firmes y su intención clara como para andar sin tropiezos la senda de sus futuros destinos...

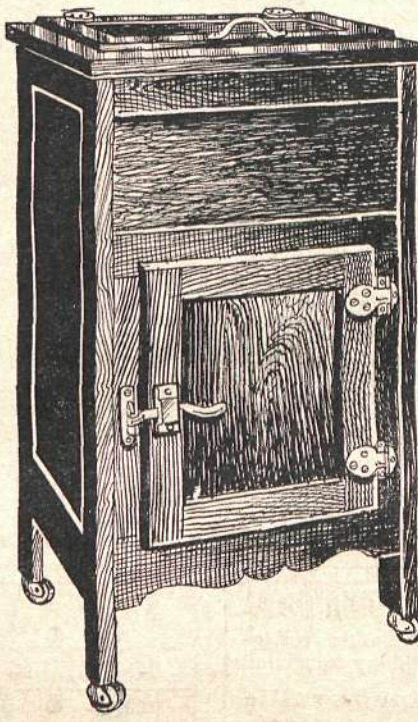
DIBUJOS DE LUNA Y SIMON

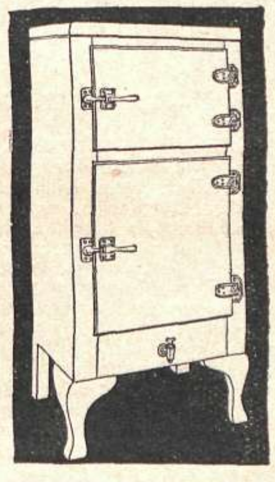
HELADERAS

NUEVOS Y ELEGANTES MODELOS TEMPORADA 1931/32

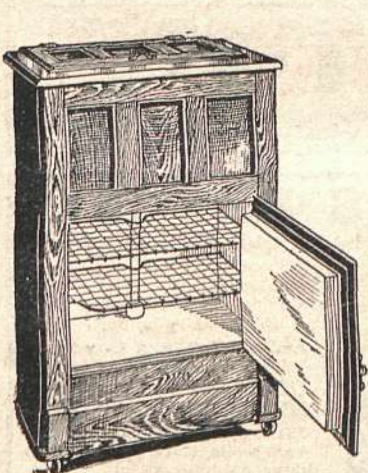


HELADERA modelo 399, de roble norteamericano, importada, con estantes de hierro galvanizado, interiores chapa de acero esmaltada blanca, 4 puertas, herrajes de bronce niquelado, gran formato. Medidas: alto mts. 1.43, ancho 0.93 y fondo 0.54, a . . . . $ **180.-**





HELADERA de metal esmaltada en colores firmes; gris y celeste, aislación de corcho prensado, práctica distribución interna, canilla de desagüe. En medidas: Alto 1.16 metros, frente 54, fondo 42, a. . . . . $ **160.-**
Alto 1.23 metros, frente 58, fondo 43, a. . . . . $ **185.-**



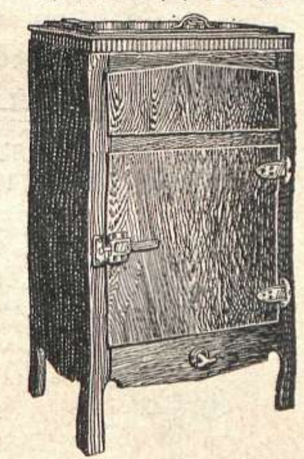
HELADERA 4E., de roble norteamericano, finamente lustrada. En medidas: 1.14 de alto por 0.41 de frente, interiormente esmaltada, 2 estantes movibles, parte alta con amplio depósito para hielo, ruedas a munición, herrajes de bronce niquelado, a . . . . . $ **85.-**

HELADERA Nº 5, imitación roble, en medidas: alto 87, frente 46, profundidad 36, a $ **25.-**

En roble, de la misma medida, a $ **35.-**

Modelo Nº 9, en medidas: alto 94, frente 45 y fondo 36, de roble, a . . . . . $ **40.-**

Solicite catálogo exclusivo de Heladeras. Lo remitimos GRATIS.



HELADERA de roble floreado, aislación de corcho prensado, en colores nogal verdoso y roble dorado. En medidas:

Alto	92×46	de frente	$ 60.-
„	96×48	„	„ 70.-
„	102×49	„	„ 80.-
„	106×54	„	„ 90.-





CORRIENTES 1170
BUENOS AIRES

NECROLOGIA


Señor Luis Bonfiglio, en Florencio Varela.


Señora Catalina Wade de Boyle, en Maggiolo.


Señor Oscar Hessmann, en esta capital.


Señora Isabel Morales de Molanes, en Bánfield.


Señor Benjamín Avila, en Longchámps.

LA MORAL DE MO TI

El filósofo Mo Ti estaba preocupado profundamente por la podredumbre de la vida oficial china, y tratando de averiguar la causa primera de tal estado de cosas, llegaba a la conclusión de que todos los males se originan de la falta de amor mutuo y de que este recíproco amor falta no sólo entre los individuos y las familias, sino también entre los estados. Si todos estuviesen saturados de este espíritu de amor, desaparecerían los ladrones y los bandidos, los altos funcionarios cesarían de sembrar el desorden en las familias, y los príncipes no atacarían los dominios de otros. Sólo en virtud de este mutuo y universal amor puede prosperar el estado. El filósofo resume los males de su época de la siguiente manera:

"Los mutuos ataques de estado a estado; las mutuas usurpaciones de familia a familia; los mutuos robos de hombre a hombre; la falta de bondad por parte del soberano y la deslealtad por parte del ministro; la falta de ternura filial y de los deberes naturales entre padres e hijos: tales, y no otros, son los males que perjudican al imperio. Todo esto ha nacido de la carencia de amor mutuo. Si la virtud pudiera hacerse universal y los príncipes se amaran los unos a los otros, no habría guerras; los jefes de familia no intentarían usurpaciones, los hombres no cometerían robos y los soberanos y los ministros serían amables y leales, los padres y los hijos serían buenos y amorosos y los hermanos vivirían en armonía y se reconciliarían fácilmente. Si los hombres se amaran los unos a los otros, el débil no sería la presa del fuerte; el noble no se mostraría insolente con el plebeyo, y el falso y el astuto no engañarían al sencillo".

"Para introducir una reforma en este sentido, los príncipes y gobiernos debían empezar por dar el buen ejemplo que a la larga seguiría toda la sociedad"; y sigue demostrando, con la historia antigua en la mano, el hecho que se observa aún en China en nuestros días y es que el pueblo se adapta con mucha facilidad a los deseos de sus jefes, o que, en otras palabras, en el poder de éstos está el fomentar el amor universal en el pueblo, si es que quieren dar el ejemplo.



Note cómo Colgate limpia donde el cepillo no alcanza a limpiar.

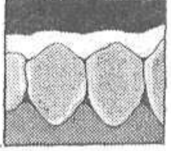


Diagrama de los intersticios de los dientes. Los dentífricos ordinarios con "tensión superficial" alta no penetran donde comienza generalmente la caries.



Este diagrama demuestra como la espuma del Dentífrico Colgate, con "tensión superficial" baja penetra en los intersticios, donde el cepillo no alcanza a limpiar.

Esta espuma penetrante da a los dientes una protección extraordinaria

Además de pulirlos, penetra en los intersticios entre dientes, eliminando las impurezas que no puede desalojar una simple cepillada superficial.

Es claro que usted anhela una dentadura blanca, deslumbrante. Colgate pule y da brillo a los dientes, con un fino polvillo que todos los dentistas emplean para limpiar la dentadura en forma segura y eficaz.

Pero el Colgate hace **más aún.** Su espuma penetrante desaloja los residuos de alimentos, ocultos en las hendiduras e intersticios de los dientes, que producen la caries; da un baño higiénico donde no pueden llegar los dentífricos comunes.

Es así que Colgate brinda a Vd. una protección **extraordinaria.** Su acción **antiséptica** le permite invadir los lugares más imperceptibles y difíciles de alcanzar, eliminando las partículas de alimentos que producen la caries, de una manera que cuenta con el beneplácito de la odontología moderna

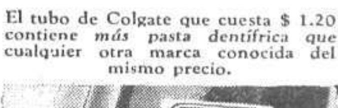
Su superioridad higiénica ha hecho del Colgate el dentífrico de mayor venta mundial, usado por más personas y recomendado por más dentistas que ningún otro dentífrico.

¡ADVERTENCIA!

No trate de suplantar al dentista con un dentífrico; ninguno puede curar la piorrea, corregir acidez bucal ni fortalecer las encías. Su única función consiste en limpiar; cualquier otra manifestación es falsa y engañosa.

Todo autotratamiento es peligroso. Sí usted teme por la salud de sus dientes y encías, consulte a su dentista.

Colgate se fabrica también en polvo para quienes lo prefieran así. Pida el Polvo Dentífrico Colgate.



El tubo de Colgate que cuesta $ 1.20 contiene *más* pasta dentífrica que cualquier otra marca conocida del mismo precio.



Gratis: Colgate Palmolive Peet Ltda. Sgo. del Estero 1997—Bs. As.

Sírvanse enviarme muestra de dentífrico Colgate. Acompaño 5 cts. para franqueo.

....

....

.... C.C

CREMA DENTIFRICA COLGATE

Wilde



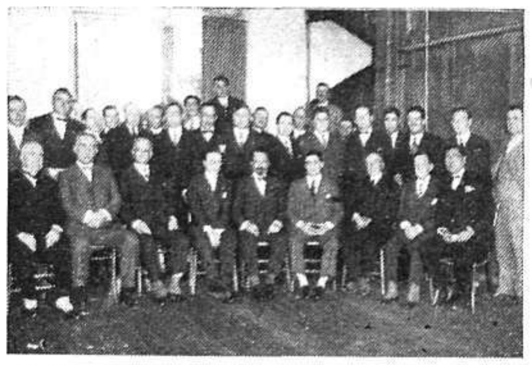
Grupo de maestras que agasajaron a la ex vicedirectora, señorita Consuelo Porta, por sus trabajos al frente de la Asociación Cooperadora Pro Niños Débiles Nº 20.

SAN ISIDRO



Componentes de la Sociedad Italiana que felicitaron a los señores José Sirio y Antonio Lafranconi, por la organización de los festejos del 20 de Septiembre.

SAN FERNANDO



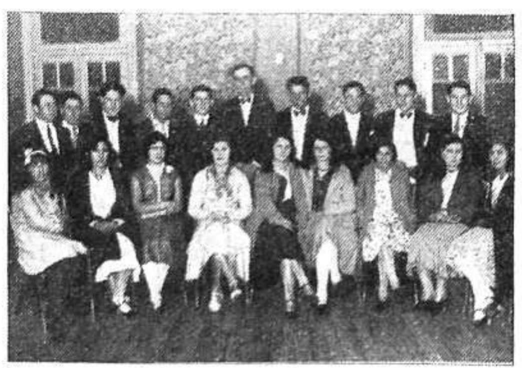
La comisión directiva de la Sociedad Italiana reunida en los salones de la institución, después de las últimas fiestas.

CASTELAR



Gran baile efectuado bajos los auspicios del Club Atlético Castelar a beneficio de su caja social.

CIUDADELA



Señoritas y caballeros que animaron la matinée danzante efectuada en los salones de Los Consecuentes.



VILLA LURO

Baile dado en el Club Atlético Villa Luro, en honor de su comisión de damas.





Nuevos refinamientos para la belleza...

En cualquier momento del día, al levantarse, al salir de paseo o ir a la cancha, o de regreso a su casa, limpie bien su cutis con AGUA HELENA: todas las imperfecciones desaparecerán.

DESPUES APLIQUESE LA

CREMA LECHUGA

(BEAUCHAMPS)

que suaviza el cutis y es una excelente base para los polvos.

Este arreglo será un nuevo encanto que Vd. añade a su belleza.

Pida los dos productos en cualquier farmacia o a sus depositarios: Farmacia Danesa y Droguería DIAZ KELLY, Cabildo 2171 - U. T. 52 - 0321. En Montevideo: Cía. Uruguaya de Represent. e Importaciones: Paraguay 1393.



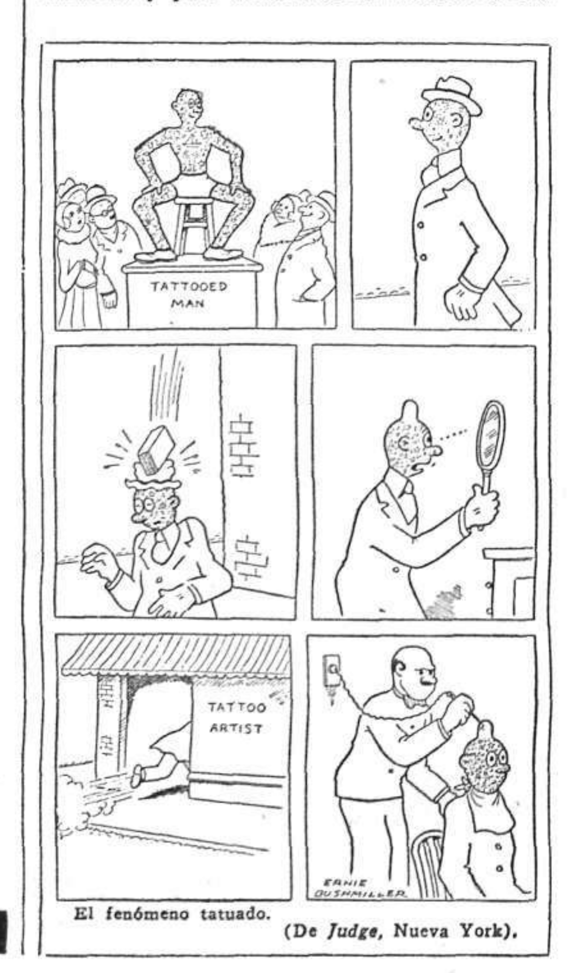
Todos los miembros de la familia pasan mejor día comenzándolo con una cucharadita de este famoso laxante inofensivo y seguro.

"SAL DE FRUTA" ENO

Marca de ENO'S "FRUIT SALT" Fábrica

El alambre registrador telefónico

Hasta ahora el telégrafo poseía sobre el teléfono la gran ventaja de que lo comunicado por el primer procedimiento quedaba generalmente escrito en una cinta, con alfabeto Morse o con otro cualquiera, y el testimonio de una cinta oportunamente sellada y precintada era incontrovertible. No así las comunicaciones telefónicas, que se disipaban en el aire, sin dejar rastro. En lo sucesivo ya no ocurrirá así, si uno o los dos interlocutores desean registrar su conversación para reproducirla cuando convenga. El diálogo telefónico puede ser registrado sobre un alambre de acero magnético y reproducido indefinidamente como el disco de un gramófono; así lo anuncia la "International Telephone and Telegraph Corporation". El registro así obtenido, puede conservarse todo el tiempo que se desee; pero también puede obliterarse lo registrado, quedando útil el hilo metálico para nuevas impresiones que, una vez obliteradas, no dejan rastro alguno ni causan alteración en el alambre. Una sociedad berlinesa ha tomado a su cargo el desarrollo de este invento, y gracias a su organización internacional, puede ya ponerse el aparatito registrador a disposición de los abonados del teléfono, en cualquier país en que dicha organización internacional explote teléfonos o suministre material. Una de las más importantes aplicaciones del registrador es la que puede hacerse para mensajes telefónicos por cable de largas distancias y para comunicaciones radiotelefónicas.



El fenómeno tatuado.

(De *Judge*, Nueva York).

¡Las Seis!

y con los nervios de punta...

¿Cómo preocuparse de estar linda, de agradar?...

¡Todo el cuerpo siente un enorme desgano!

¡Y pensar que es tan fácil evitar estos inconvenientes dando a su organismo las saludables energías contenidas en una tentadora taza de este chocolate!...

Usted no debe gastar, derrochar sus energías sin preocuparse de reponerlas... Devuelva a su cuerpo lo que éste le prestó y verá cómo se siente bien, fresca, llena de salud...

Beba ENERGIAS, tomando el sabroso, el tentador chocolate Noel.

Cada taza de chocolate Noel, tiene dos veces más energías que la misma cantidad de carne, tres veces más que la misma cantidad de leche...

El chocolate Noel ha sido preparado combinando los cacaos más finos del mundo, de acuerdo a una fórmula dictada por expertos que conocen todos los secretos de su técnica.

Pruébelo usted... Después de un día de rudos quehaceres domésticos, es un verdadero reconstituyente... Para el desayuno es el alimento más completo que puede tomarse, y cuando vienen visitas... es lo más delicioso con que usted puede convidarlas...

Hoy mismo, compre chocolate Noel. Preparado con leche... sírvalo a los suyos...

Chocolate NOEL



DA ENERGIAS

UNO DE LOS 88 MANJARES NOEL

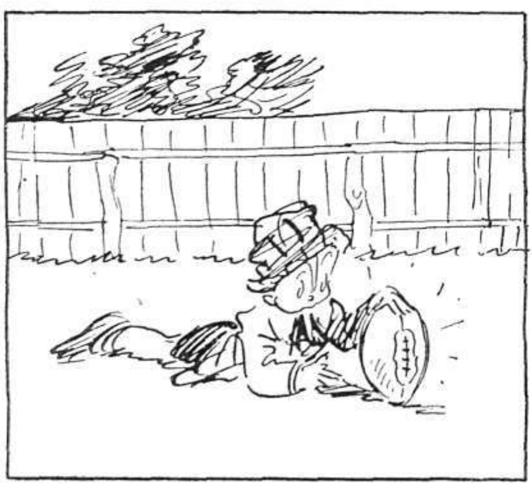
NOEL & CIA. LDA. • FUNDADA EN 1847 • BUENOS AIRES

Las aventuras

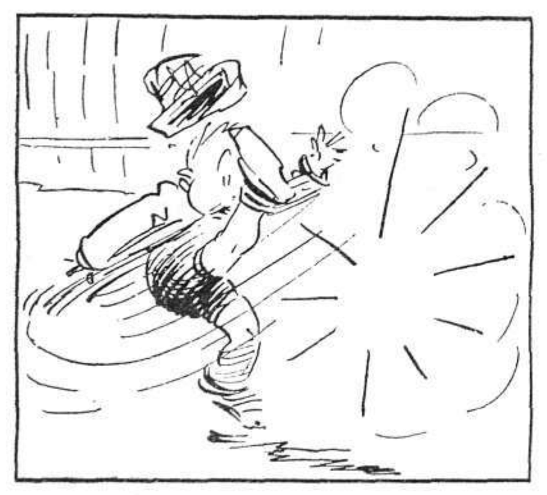
Por PERCY



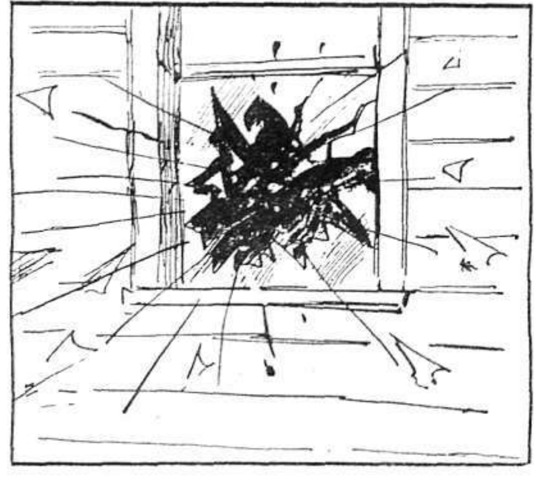
1 —¡La pipeta cuadrada! Voy a estrenar esta pelota nuevita, nuevita...



2 —Quedate ahí quieto, cuerito de mi alma: vas a recibir la primera patada de tu vida...



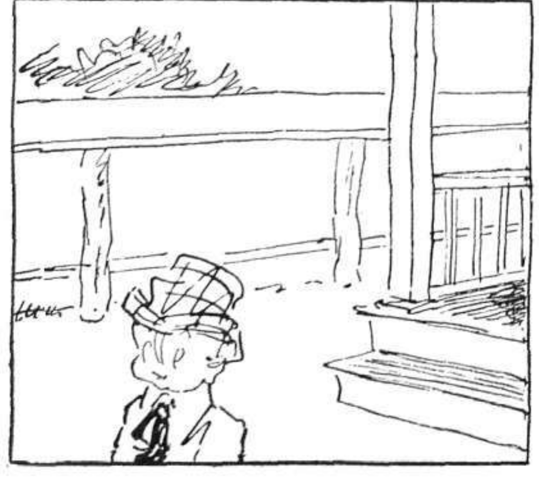
5 —¡La pipeta redonda! ¡Qué tapón tenés, Chingolo!



6 *La voz del vidriero desconocido.* — ¡Marche una ventana a la pomarola, bien tiré!



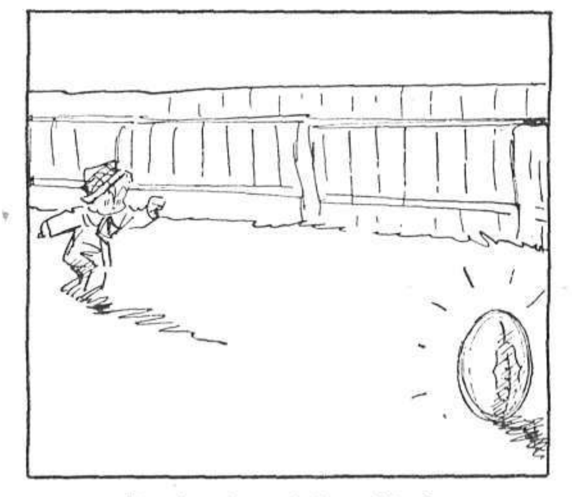
9 —¡Preparemos la coartada, como dicen en las cintas de pistoleros!



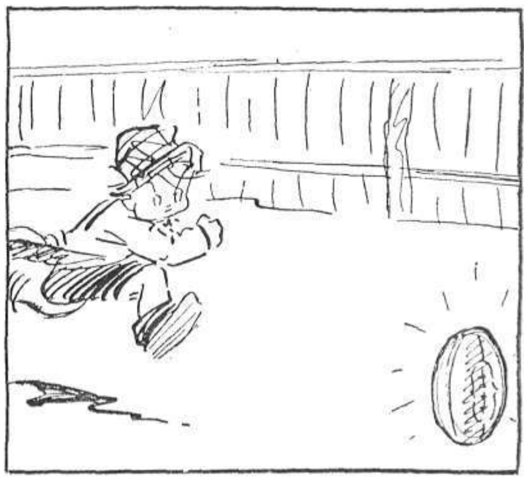
10 —Creo que tengo el mismo aspecto de Pepe el Tranquilo cuando le iban a tocar el violín.

de Chingolo

C R O S B Y



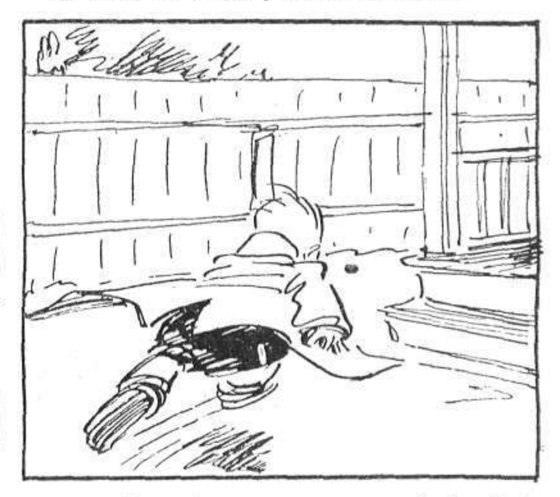
3 —¡Hoe, hoe, hoe! ¡Juija rendija, la mama y la hija! ¡Guarda el taponazo!...



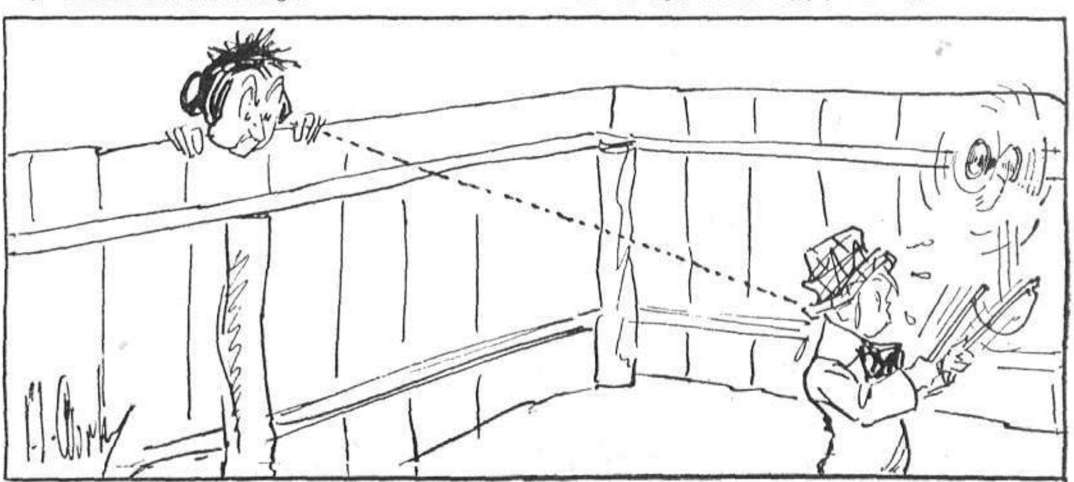
4 —¡Hoe, hoe, hoe! Me río de todos los artilleros del mundo y sus alrededores...



7 —¡Qué macana! Le hice un gol "ofside" a doña Restituta Picolargo.



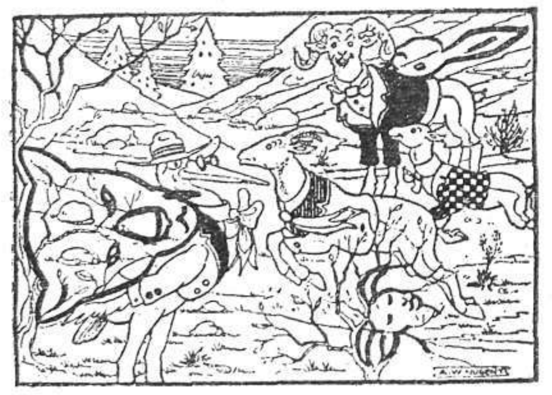
8 —Ahora sí que va a tener para charlar. Y si se topa con la vieja, ¡no te digo nada!



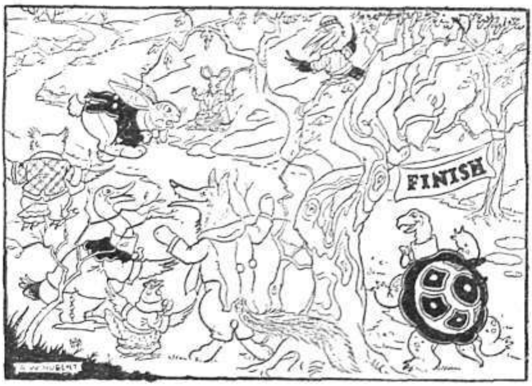
11 —Decime, Chingolo: ¿no has visto a un mocosito que andaba por aquí con una pelota de fútbol?
—No, señora Restituta: no lo he visto al chico ése, ni lo quiero ver hasta la semana que viene. Y yo no juego al fútbol porque es muy grosero. ¡Ay!

BUSQUE USTED, SI ES PERSPICAZ

SOLUCION AL Nº 1730 (28-11-31)



El león, el conejo y la cabra están marcados con líneas gruesas.



¿Dónde se hallan un asno, un pato, un perro y un lechón que presencian esta carrera?

UN ARBOL FAMOSO

Los diarios parisienses han dedicado algunos editoriales para hablar de la desaparición de uno de los árboles seculares, conocido en París por varias generaciones.

Era un olmo que plantó Sully, el célebre ministro de Enrique IV, en el patio del convento de Saint Magloire, donde estaba la orden de los Celestinos.

A fines del siglo pasado, el olmo tenía unos 45 metros de altura. El antiguo convento se había transformado en el Instituto de Sordomudos, pero nadie quiso cortar el árbol.

Dos de las grandes ramas del árbol se desgajaron en 1903, produciéndose una gran hendedura en el tronco. En la cavidad se albergaron numerosas ratas, que terminaron con la vitalidad del olmo, por lo que hubo de ordenarse su tala de raíz.

FIDELIDAD A TRAVÉS DE LA HISTORIA

Lea los próximos capítulos

EL SACRIFICIO DEL VALIENTE VON WINKELRIED

LAS LARGAS LANZAS AUSTRIACAS SE ACERCABAN. LOS SUIZOS SE VEÍAN PERDIDOS PUES SUS ARMAS CORTAS NO PODÍAN DEFENDERLES ADECUADAMENTE. "¡VOY A ABRIROS PASO!" EXCLAMÓ ARNOLDO VON WINKELRIED. "¡CUIDAD DE MI MUJER Y DE MIS HIJOS!" Y SE LANZÓ CONTRA LAS ACERADAS PUNTAS. AL CAER ÉL, SUS COMPAÑEROS SE LANZARON A LA BRECHA. VON WINKELRIED MURIÓ ··· PERO SU FIDELIDAD ABRIÓ EL SURCO A LA VICTORIA.

... y el "STANDARD" MOTOR OIL ES IGUALMENTE FIEL

Las agudas lanzas de la fricción se acercan cuando el cárter de su motor lleva aceite inferior. El automóvil se verá perdido pues los lubrificantes baratos e inferiores no pueden resistir al ataque formidable y constante de la fricción.

Ofrezca a su motor la protección que necesita. Use "Standard" Motor Oil.

Este lubrificante fuerte, *el gran protector de su automóvil,* salta a la lucha y mantiene a raya a la fricción en todos los puntos peligrosos. Todos los émbolos, paredes de cilindros, cojinetes y pasadores — *todas las piezas móviles* — reciben una protección adecuada y constante de este fiel lubrificante.

Todo lo que ha de hacer Ud. es renovar el "Standard" Motor Oil a cada 1.000 kilómetros.



Use Wico "Standard"— la nafta preferida

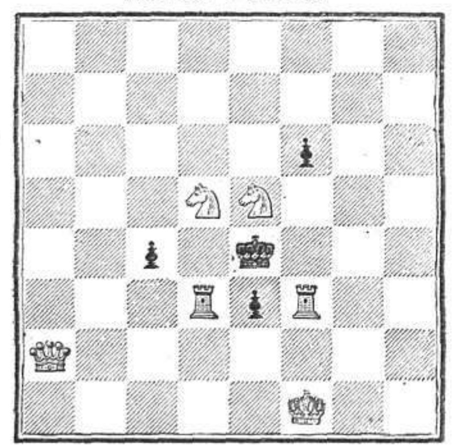
West India Oil Company

"STANDARD" MOTOR OIL

"Un peso un litro"

Problema Nº 115, por F. LAZARD

NEGRAS: 4 PIEZAS



BLANCAS: 6 PIEZAS
(TOTAL: 10 PIEZAS)

JUEGAN LAS BLANCAS Y DAN JAQUE MATE EN DOS JUGADAS.

SOLUCION AL PROBLEMA Nº 114

C 7 R

Si 1.... R×P
2 C6R jaque mate

Si 1.... P×P
2 D4AR jaque mate

Si 1.... R6R
2 C5AR jaque mate

Si 1.... R4R
2 C6AD jaque mate

El doctor Alejandro Alekhine y el campeonato mundial

Desde su triunfo en esta capital sobre José Raúl Capablanca, por el campeonato del mundo, sostuvimos que había campeón para muchos años, lo que ha probado con hechos posteriores el doctor Alekhine. En el torneo internacional de maestros celebrado en Bled, Yugoeslavia, su triunfo con una ventaja sobre el segundo, Bogoljuboff, de 5 ½ puntos, totalizó 20 ½, denota una superioridad indiscutible, pues es raro que en un torneo el ganador se destaque tan netamente; en la generalidad de los casos la diferencia entre el primero y el segundo suele ser mínima. Tal récord deja vislumbrar que para destronarlo al actual campeón del mundo será necesario pasen algunos años, considerando que varios de los pretendientes al cetro no han justificado en forma indudable sus pretensiones.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires



BAHIA BLANCA

Damas que forman la nueva comisión directiva de El Hogar del Anciano, prestigiosa institución de beneficencia.

♥

NECOCHEA



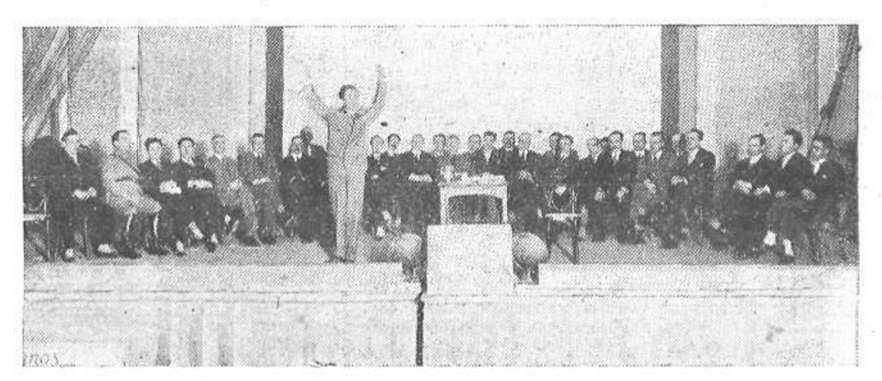


El doctor Rodolfo Faggioli, que disertó sobre paleontología, en los salones del Museo, y parte de la concurrencia que escuchó al orador.

TRES ARROYOS

Comisión de vecinos y delegados, en la asamblea general celebrada con motivo de la elección de la comisión directiva de la Usina Cooperativa de Tres Arroyos.

♥



CHIVILCOY

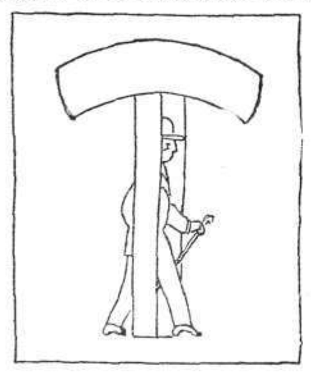


Niñas que tomaron la primera comunión con motivo de las fiestas patronales.



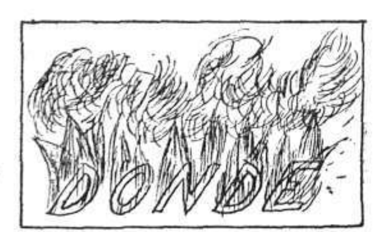
Nº 1

Comprimido, por J. C. Rodríguez Sobré (Bahía Blanca)



Nº 2

Refrán comprimido, por "Equis" (Paraná, E. Ríos)



BASES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publiquen mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1º En caso de empate, los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3º Los juegos deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo; como también, de las soluciones correspondientes.

4º El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

N. de la R. — Toda correspondencia para esta sección debe remitirse a "Pasatiempos", CARAS Y CARETAS, Chacabuco Nº 151.

Concurso de noviembre. — Se reciben soluciones hasta el 15 del corriente inclusive.

Concurso de diciembre. — Se reciben soluciones hasta el 15 de enero próximo inclusive.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
DICIEMBRE 1931
CUPON Nº 1731

¡Ya es hora de que cambie a

HOJAS





legítimas

(tipo de tres agujeros)

Las hojas de afeitar falsificadas hacen que muchos hombres comiencen el día de mal humor. Nadie tiene que sufrir los arañazos, la incomodidad y las "medias-afeitadas" que las hojas falsificadas producen.

Estas hojas Gillette legítimas, del tipo de tres agujeros, ilustrado, *de primera calidad,* perfectas en todos sus puntos, se venden a precio reducido merced a la presentación de las Gillette de nuevo tipo.

Trate su cara con cuidado. Consiga una cantidad de hojas Gillette legítimas suficiente para varios meses, mientras las puede conseguir a este precio de ocasión. En venta en todas partes.

Agentes: PALMER Y COMPAÑIA
574 Calle Moreno, Buenos Aires

Gillette Safety Razor Co.

PAQUETE DE
10 HOJAS
$ 1.60



Estas hojas Gillette legítimas sirven para las navajas de tipo Gillette antiguas.

¡GRAN OCASION EN HOJAS GILLETTE LEGITIMAS!

Las irregularidades periódicas de las señoras y de las jóvenes en edad crítica, sólo desaparecen tomando hierro.

La comprobación de un hecho vale más que todas las palabras.

La señora P. de S. escribe desde Coronel Charlone:

"Habiendo sufrido cuatro años de irregularidades en el período y sin obtener resultado con la infinidad de medicinas que he tomado, me decidí a probar la Poción Tónica Depurativa Collazo, y en sólo tres meses de tratamiento quedé completamente bien, gozando de buena salud y buen apetito. También le diré que habiendo comprobado que su azúcar Collazo es el ideal de los purgantes, le remito $ 2.80 para que me envíe una caja grande".

La Poción Collazo tónica depurativa es el más perfecto de los ferruginosos y se toma como un vermouth.

PIDA FOLLETOS GRATIS A:

Farmacia del Cóndor - Rosario; o en Moreno 1027 - Buenos Aires.

PAGINA INSTRUCTIVA

CELEBRIDADES UNIVERSALES

Praxíteles (384-314). — Escultor. Sin rival en la representación ideal de la más perfecta gracia femenil.

Chateaubriand, Francisco Renato (vizconde de), 1786-1848. — Escritor francés de gran celebridad en la época del Renacimiento.

Schumann, Roberto (1810-1856). Célebre compositor y crítico alemán de naturaleza poética. Dejó publicadas 148 obras, entre ellas: "La peregrinación de la sosa", "Fausto" y "Manfredo".

Mill, John Stuard (1806-1873). — Economista inglés y jefe de la escuela positivista, hoy llamada también "agnóstica".

Mommsen, Teodoro (1817-1903). — Célebre filósofo e historiador alemán. El historiógrafo de Roma.

Daguerre, Luis Jacobo Maudi (1789-1851). — Físico francés. Uno de los inventores del daguerreotipo, base de la fotografía actual.

César, Cayo Julio (101-44). — El más célebre de los jefes romanos. Conquistó Roma, España, las Galias; invadió la Britania.

San Benedicto (480 - 541). — Fundador del monarquismo occidental.

DATOS UTILES PARA LA HISTORIA DEL PROGRESO

Alumbrado. — 442 años antes de Jesucristo, Empédocles menciona la linterna. Alfredo el Grande inventó el año 880 la lámpara portátil; Argand, en 1784, presentó la de luz circular y tubo de vidrio, modificada luego por Quinquet.

Inventóse la lámpara Carcel en 1800, la moderadora de Franchot en 1836, y la de petróleo de Brewer, en 1853.

La luz oxhídrica fué inventada por Drummond en 1826; se usó para iluminar el puerto de Chárlestown durante la guerra de sucesión, y perfeccionóla Canrevalis en 1865.

El alumbrado por gas tuvo su origen en la lámpara filosófica de G. B. Porta (1600) y en las experiencias de Boyle, Shirley y Hales (1667) acerca de la combustibilidad de los gases procedentes de la destilación en seco de la madera y el carbón fósil; la primera experiencia de alumbrado por gas realizóse en París en 1686; en 1856 se utilizó directamente el gas procedente de una mina de carbón fósil en Inglaterra; el primer intento de alumbrado público por gas llevóse a cabo en Westminster, en 1814; en 1830 se instaló alumbrado de gas en la calle de la Paz, de París. El alumbrado eléctrico debe su origen al descubrimiento del arco voltaico, realizado por Humphrey Davy en 1813; y la primera tentativa de aplicación del alumbrado eléctrico público llevóla a cabo en París, en 1840, Deleuil.

Lotería. — Cuéntase que este juego, que por primera vez tentó a las personas ávidas de ganancias fáciles en Génova, fué inventado, en 1548, por Cristóbal Toberna, comenzando a sacar fruto de él los gobiernos hacia 1600 ó 1601.

Préstamos sobre prendas. — El primer establecimiento de esta índole se abrió en 1198, en Freisingen (Baviera). El primer Monte de Piedad se cree fué fundado en Perusa, en 1461.

EL LAGO DE VARIAS AGUAS

En la isla Kliguine, al norte de Rusia, se halla el lago Maghilnote, que está siendo muy visitado por los sabios. El lago, aunque su profundidad no es muy grande (12 a 13 metros), tiene la particularidad de tener varias clases de agua, en capas superpuestas. La superior es dulce, y su fauna, la que corresponde a esa clase de aguas.

Debajo hay una capa intermedia semisalada, que sirve de transición a una capa de agua completamente salada.

En ella se encuentran organismos que habitan en los mares.

La última está saturada de ácido sulfídrico y la separa del agua salada una capa de color rojo, color que es debido a la presencia de ciertos microbios que oxigenan completamente el ácido sulfídrico y hacen posible la vida orgánica en las capas superiores.

LOS BENEDICTINOS

La orden de los benedictinos ha dado a la Iglesia 4 papas, 200 cardenales, 50 patriarcas, 16 arzobispos y 7.000 obispos.

Cuenta con 50.000 santos canonizados, y han adoptado su regla 21 emperadores, 12 emperatrices, 56 reyes, 54 reinas y gran número de príncipes y princesas.



CARAS Y CARETAS
REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL	EN EL INTERIOR	EN EL EXTERIOR
Trimestre . . . . . $ 2.50	Trimestre . . . . $ 3.—	Trimestre . . . $ oro 2.—
Semestre . . . . . „ 5.—	Semestre . . . . . „ 6.—	Semestre . . . „ „ 4.—
Año . . . . „ 9.—	Año . . . . „ 11.—	Año . . . . . . „ „ 8.—
Número suelto . . 20 ctvs.	Número suelto . . 25 ctvs.	
Número atrasado del corriente año . . 40 „	Número atrasado del corriente año . . 50 „	

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año . . . . $ oro 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

Cinco minutos







Los besos que se anuncian... No es el título de una nueva producción, sino las escenas correspondientes a los estrenos de la próxima temporada. Así, aquí, de arriba abajo, lo tenemos a Clive Brook con Kay Francis, a Jack Oakie y Frances Dee, a Peggy Shannon y Charles Starret.

LOS HEROES DE LA PANTALLA...

No suelen ser ni los esbeltos y apolíneos astros, ni los pacientes y antaño rugientes directores. Los héroes del cine son, por lo regular, los fotógrafos... Estos hombres se exponen a todo: a los peligros de un viaje en el ala de un avión; sobre precipicios y desiertos nevados, y a las iras de una estrella excesivamente famosa y más excesivamente aun vinculada a la dirección de la empresa filmadora; a las vicisitudes propias de un viaje por el Africa y confiado en la pericia siempre discutible de un buen tirador y a las no menos inquietantes de seguir con la cámara a cuestas a uno de esos directores detallistas e inclinado a lo que, con un eufemismo, se llama "enfoque extraordinario"...

Una de las escenas mejor tomadas en el interior de una jaula de leones se debió a la sangre fría de Norberto Brodine, fotógrafo de la Metro. El hombre tuvo que entrar en la jaula con cámara y todo, confiando en que el animal era aparentemente manso. Enfocó y comenzó su trabajo; pero inmediatamente se percató de las poco tranquilizadoras intenciones del animal y optó por lo mejor: escudarse detrás de la cámara y continuar dando vueltas y vueltas a la manija. Los ayudantes se dieron cuenta de su situación y, al cabo, lograron apartar la fiera. Brodine, después, aseguraba que a él nada le hubiera ocurrido, pues el león hubiera comenzado por recibir en plenas fauces la cámara. Pero lo interesante fué que obtuvo unas fotografías admirables. Y es que, en efecto, lo que más preocupa a los fotógrafos es salvar el film obtenido a costa de tantos sacrificios. Y la suerte les suele ayudar.

No hace mucho, al tomar unas escenas náuticas de uno de los recientes films de Robert Montgomery, la lancha en que iban los fotógrafos naufragó. Al siguiente día, con la intervención de los buzos, fueron rescatadas las cámaras y se comprobó que la película nada había sufrido.

Pero, según John Arnold, jefe de los ya mencionados estudios, el lugar más peligroso para los fotógrafos es el puente que hay en los escenarios sonoros, a veinte o treinta metros del suelo, donde los hombres trabajan confiados en la ausencia de peligros y de donde se caen con más facilidad que de las alas de un avión.

CUANDO ERNEST TORRENCE CANTA...

El viejo y enorme actor, antaño, fué un excelente cantor de ópera. En el curso de la filmación de su última obra, *El cubano*, se le obligó a cantar en un trío integrado por Tibbett y Jimmie Durante. Torrence, inmediatamente, comenzó a protestar asegurando que Tibbett cantaba malísimamente.

—¿Cómo? ¿Que yo canto mal? — exclamó indignado Tibbett. — Eres tú el que desafina y ensordeces con esos aullidos.

Pero desde el fondo del estudio llegó la voz de Durante:

—Amigos míos, los dos tenéis razón. Aquí el que no puede cantar como Dios manda es un servidor...

WALLACE BEERY Y EL PIBE...

Son grandes amigos y en estos momentos trabajan juntos para *El Campeón*, que será la historia de un campeón de box veterano que quiere ver en su hijo una imitación suya. El escenario está en un pueblito mejicano y la actriz que les acompaña será Irene Rich.

Intervalo

LOS PROGRESOS DE SILVIA SIDNEY...

Evidencian que en brevísimo plazo ha sabido ocupar el puesto vacante dejado por Clara Bow. Después de revelarse — gracias, también, a la inteligencia de un director de los más nuevos como es Mamoulian — en *Las calles de la ciudad*, ha alcanzado un verdadero triunfo con *Una tragedia americana, Las confesiones de una colegiala* y *La calle*, que conoceremos en la temporada próxima. En estos momentos trabaja en un film que será sensacional: *Mujeres de presidio*. Silvia Sidney sólo tiene veintiún años de edad.

EL VIEJO DOUGLAS CAZARA CON FLECHAS...

Convencido de que ya como galán poco puede esperar en la pantalla parlante, el viejo Douglas se dispone a actuar con carácter de cazador y explorador. Ya tiene todo listo para su viaje por tierras de Sud América donde asegura que no utilizará armas de fuego para sus cacerías. Es posible que el famoso actor conozca muy bien a nuestros países; pero es probable — y derecho tenemos de suponerlo — que sus conocimientos sean un tanto convencionales. Eso de internarse en plena selva amazónica empuñando nada más que un arco resulta una ingenuidad que ha de conmover hasta la tumba de aquel otro gran norteamericano andariego, valiente y espectacular que fué Roosevelt. Si Douglas cree que con un arco y una flecha, sin peligro alguno, le será posible plantarse ante cualquier fiera tropical, está un poco errado; tendrá que recurrir a las carabinas que tan bien manejaba el viejo presidente, y así salvar el pellejo... y las cámaras. Por más que todo induce, y hasta obliga, a creer que arcos, flechas y boleadoras las utilizará para andar por los centros de población y aumentar su reclame, abandonándolas y substituyéndolas en la selva con las buenas pistolas y los excelentes rifles que demanda el sano criterio de todo explorador que se tiene por tal.

NIEBLA, FILM DEL MAR...

Se prepara en Francia en varios idiomas. La versión castellana la dirige Benito Perojo, y en ella volverá a aparecer María Fernando Ladrón de Guevara. Tendrá muy poco diálogo y la mayor parte de sus escenas se desarrollarán entre la niebla, una niebla terrible e imponente que será, al final de cuentas, un personaje más — y no el menos importante — en esta película.

VILCHES SIEMPRE LLEGA TARDE...

Y tiene una excusa. Pero, estas últimas ya no las tienen en cuenta en los estudios norteamericanos donde aun trabaja. No hace mucho le aplicaron una multa de mil dólares (!). Vilches había llegado con media hora de retraso y entró hecho una furia, achacándole las culpas al peluquero que le había hecho esperar media hora... Cinco minutos después, un empleado presentó ante la indignada mirada de Vilches dos fichas: la de su entrada al estudio y la correspondiente al trabajo del peluquero. Y, naturalmente, no le quedó otro recurso que asegurar que aquello era una celada indigna y que "todos la tenían con él"...







También lo veremos a Fredric March, el rival de John Barrimore, con Nancy Carroll en "El ángel de la noche"; Silvia Sidney y Phillips Holmes, en "Confesiones de una colegiala", y al siempre elegante y discreto Paul Lukas con Kay Francis, en "Locura de rico".

En gloria de Petrarca

Arezzo, patria de Petrarca, va a consagrar toda una semana a glorificar su poeta maravilloso.

Esas fiestas deberían tener eco entre nosotros.

En cuanto a los franceses, véase lo que dice un escritor del prestigio de Lecoq: "Francia tendría muy buenas razones de celebrar a su vez el recuerdo de Petrarca. El inmortal poeta de las "Canciones" estudió y residió varias veces en Carpentras, en Avignon y en París. Antes que todo, amó el retiro de Vaucluse y fué al murmurio de la célebre fuente que compuso sus cantos más armoniosos.

Fué en Provenza donde encontró a Laura, objeto de su inmortal amor"...

El padre de Petrarca, compañero de destierro de Dante, fué, en efecto, a establecerse en Aviñón. Un día llevaba a su hijo apenas adolescente hacia Vauclase. El muchacho maravillóse de la belleza del paisaje, y este recuerdo quedó vibrando en su imaginación. Fué allí donde, en sus ensueños de asceta, proyectaba ir a encerrar su vida. Cuando se sintió fatigado de la lucha, aburrido de la palabrería de sus admiradores, de los ataques de sus enemigos, saturado de gloria y de amargura, fué a gustar la alegría fecunda de la soledad y los encantos de la meditación y del trabajo.

Ese valle de Vaucluse, con sus sombras frescas, sus aguas cantarinas y sus altas murallas de rocas, que parecen separarlo del mundo, estaba muy bien hecho para asilar a un poeta como Petrarca.

En una carta, que la traducción de Lamartine permite conservar la forma armoniosa, Petrarca describió su retiro:

"No veo sino el cielo, el agua y la roca; no escucho sino los vacunos que mugen, los corderos que balan, los pájaros que gorjean... Yo encuentro tanta dulzura en esta soledad, una tan deliciosa tranquilidad, que me figuro no haber vivido verdaderamente sino durante los días que he pasado aquí. Todo el resto de mi vida no ha sido sino un continuo tormento"...

De modo que cuando Italia y Francia celebran a Petrarca, nuestra patria, donde tanta sangre itálica corre y tanto espíritu latino vibra, puede evocar al gran cantor que hizo de la lengua italiana uno de los más divinos instrumentos de la expresión humana.



— ¿Qué es eso?
— Son dos pretendientes de Edelmira. El de la faldilla negra era el predilecto.
— ¿Sí? ¡Pues es un buen partido!


CONTRA EL
DOLOR DE CABEZA
TODO SERA BUENO
PERO...... UN
CACHET FUCUS
ES LO MEJOR
LABORATORIO
FUCUS
ARGENTINO

El actor

Francisco José Talma, nacido en París en el año 1763 y muerto en la misma ciudad en 1826, logró franquear un tanto el círculo de hierro de las reglas tradicionales en la representación de los dramas y tragedias, siendo el primero que dejó el ridículo traje que en el teatro pasaba por romano, y adoptó otro más exacto; lo mismo hizo con la declamación patética exagerada y la mímica demasiado rebuscada. Su afán era ser natural y aproximarse a la verdad y ser artista sin perjudicar la dignidad, No despreciaba adoptar posiciones estatuarias, movimientos distinguidos, y llevar el traje antiguo con exquisito refinamiento cuando lo exigía el papel y la escena, pero subordinaba todas estas exterioridades al espíritu del papel que representaba. Su fisonomía noble, bella y movible, sus ojos expresivos y su timbre de voz armonioso y varonil, le auxiliaban en gran manera, tanto que, a no ser su naturaleza la de un verdadero artista, le habrían podido llenar de vanidad. Su profundo y admirable conocimiento del corazón humano le hacía fácil penetrar el espíritu de los personajes creados por los poetas, y prestarles un alma si no la tenían. No representaba los héroes como simple actor, sino que se confundía con ellos, y por esto pudo, no como imitador y copista, sino como creador, realzar sus papeles con aquellos toques delicadísimos que constituían uno de sus timbres de gloria. Ciertas escenas sobre todo gozaban de extraordinaria celebridad y con mucha razón, como aquella en que Talma en el papel de Edipo espera a Forbas que ha de volver de Corinto. El héroe desgraciado presiente una parte de su terrible destino y que fué el padre de Laya a quien él matara, y cuando llega Forbas y solicita hablar con él a solas, solían los predecesores de Talma volverse hacia su séquito e indicarle con un movimiento soberano que se retirase al fondo



— Tienes en el saco una carta con letra de mujer.
— Pues no sé de quién será.
— Yo sí. Es la que te di hace dos semanas para que la echases al correo.

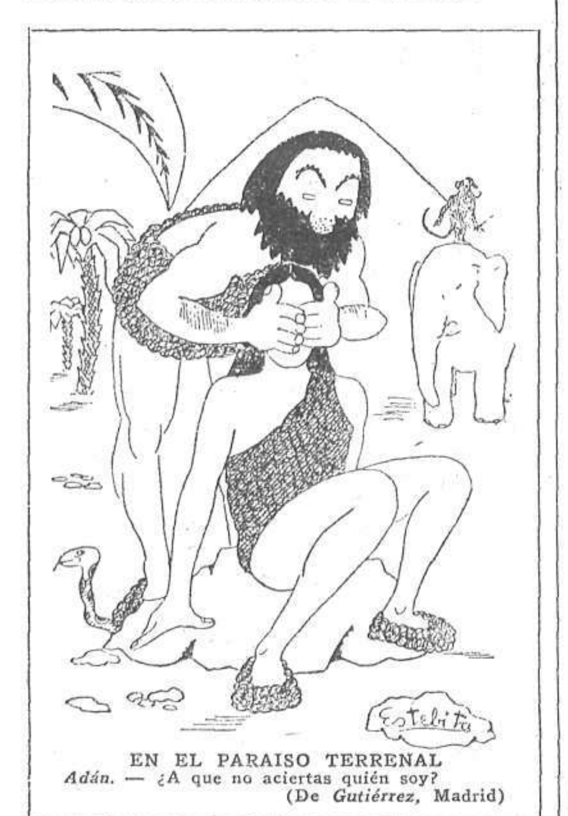
(De *Gutiérrez*, Madrid)

Talma

de la escena; pero Talma no lo hacía así; para él era éste el momento en que todos los presentimientos lúgubres del héroe que representaba se iban a realizar, y entonces quedaba el artista como clavado en el suelo, fija la mirada inquisitiva en la cara del mensajero, con mano temblorosa indica a los que le rodean que se alejen. Escucha las nuevas que le trae Forbas, y como si le abandonasen las fuerzas, maldice con voz débil y entrecortada su estrella.

Todas las noticias que se han conservado sobre el método de Talma prueban que estudiaba, comprendía y representaba sus personajes hasta en sus detalles y repliegues más recónditos; ya fuese griego o romano, ya el caballero Bayardo o un príncipe árabe, siempre interpretaba en traje, mímica y hábitos el papel, sin exagerarlo en lo más *mínimo*, y *conservando hasta en las explosiones* más grandes de la pasión una noble simetría en todo. Sólo él, con su arte inimitable, pudo hacer aceptar, bien que sólo por poco tiempo, las traducciones chabacanas de los dramas de Shakespeare.

En los papeles de Macbeth, Otelo y Hamlet, fué grande, al decir de sus contemporáneos. En los arreglos de los dramas "Macbeth" y "Hamlet" para el teatro francés, habíanse suprimido la aparición de las brujas en el primero, y en el segundo la del espectro del padre de Hamlet, de modo que la presencia de ellos se ha de reflejar y leer en la mímica del actor, dificultad que resolvía Talma de un modo tan perfecto que los espectadores, conmovidos, se estremecían. Otra escena maestra era el monólogo "ser o no ser", que pronunciaba casi *enteramente inmóvil*, el alma absorta como si el cuerpo no existiera para ella; sólo algún movimiento como maquinal de la cabeza y de los ojos denotaba que la vida circulaba en su cuerpo.



EN EL PARAISO TERRENAL
Adán. — ¿A que no aciertas quién soy?
(De *Gutiérrez*, Madrid)

AVTO-MOTO-CICLISMO

 Por PEDRO FIORE

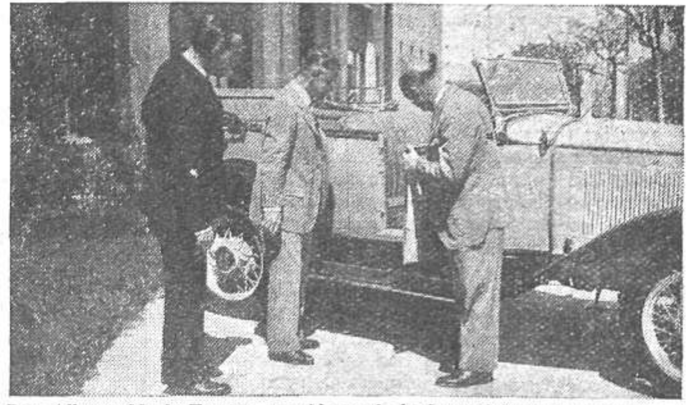
La industria nacional

La Asociación Automovilística Argentina ha resuelto un esfuerzo admirable con la realización de una de sus finalidades: propender a la difusión de la industria nacional, en todo lo que se refiere al automovilismo.

Y cabe destacar su acción intensa en este sentido, ya que la primera exposición de productos nacionales, aun dentro de un marco modesto y reducido, nos ha demostrado que existe en el país un verdadero interés por la industria nacional y una confianza ya muy pronunciada en la adquisición de nuestros productos. Los resultados materiales de la muestra en sí no deben interesarnos ahora. Es necesario saber sembrar mucho más, para recoger más tarde los frutos de una labor intensa y bien dirigida.

Desde ya puede decirse que la mano de obra del país es extraordinaria. Para los que han visto los productos expuestos, esta afirmación no ha de sorprenderlos. El automovilismo, por los miles de factores que giran a su alrededor, tuvo en la exposición de la Asociación Automovilística Argentina una digna representación.

Resultaría difícil detallar todos los productos expuestos, pero sí cabe recordar el esfuerzo realizado por algunas fábricas nacionales, como ser la C. A. T. T. T. A., que presentó elásticos, ventiladores, piezas de dínamos, bielas, carters, acumuladores, etc.; la Fipat, que exhibió sus prensas de 28 toneladas, guinches, herramientas diversas; Colombo Oleari, con sus accesorios de lujo, y varios expositores más; como también merecen ser recordadas las presentaciones de los neumáticos fabricados en el país por Good Year y Firestone.



Don Alberto M. de Tonnay, presidente de la General Motors Argentina, y el señor K. W. Norton, director general de la misma, muestran al doctor Calatayud algunos de los detalles de superioridad que ganaron para el Chevrolet Criollo la medalla de oro del Concurso Internacional de Nueva York.

El Salón del Automóvil

Habrá un salón popular. Esta es la definición más ajustada a la base que presentó el Automóvil Club Argentino para su décima tercera exposición de automóviles y anexos. No es el caso de discutir si éste es o no el momento de realizar un Salón del Automóvil, porque poco ganaría el automovilista en general en estudiar si conviene o no promover un movimiento motorista con finalidades de propaganda. Se trata ahora de apoyar la iniciativa, porque el apocamiento en el cual han caído todos los factores que giran alrededor del automóvil puede resultar perjudicial.

De manera que el Salón, que se efectuará del 17 al 25 de diciembre en la Sociedad Rural, debe contar con el apoyo popular, que ve en su realización un certamen necesario.

Un Chevrolet criollo

Un coche Chevrolet, carrozado, armado, preparado, en fin, en los talleres del país, ha sido presentado en una exposición que se realizó en Nueva York. Habían concurrido allí todos los agentes que la General Motor Export tiene por el mundo. La competencia en lujo de detalles, tipos de carrocerías, pinturas y terminación general de la máquina, fué grande, pero el Chevrolet Criollo salió premiado con medalla de oro. Fué la recompensa para nuestros obreros. Y bien merecida tenían esta medalla los que, a través de una labor intensa, realizada en silencio y con modestia, habían labrado el modelo que debió llamarse "Criollo" entre tantos coches que llevaban otros nombres tanto o más raros que el nuestro.

Resurge el ciclismo

Cuarenta años de experiencia es la frase que puede aplicarse al caso reciente registrado en la Capital. Un hombre que actuó durante cuarenta años en el ciclismo del país, después de haber descansado dos temporadas en el Viejo Mundo, vuelve, echa las bases de una acción mayor, encabeza la misma y con su reacción aporta para el fomento del ciclismo un factor extraordinario.

Para recordar los primeros pasos de estos "cuarenta años de experiencia", habría que remontarse a los tiempos de Petit Bretón, de Paris Giannini, de Luis Dartiguelongue, cuando estos ases dominaban el ciclismo del país.

Pues en aquel entonces — hace de esto unos 30 años — don Roberto Lehmann era el factótum del ciclismo. Giraban alrededor de su casa todas las actividades; en la misma se construían las carreras, se forjaban nuevos elementos, se desafiaban los malos caminos, todo con el entusiasmo, con la sana pasión de los 20 años.

Don Roberto Lehmann ha vuelto, y reanuda sus actividades con el mismo entusiasmo de antes. El ciclismo saldrá, pues, beneficiado.

Pedro Fiore






$ 2.000.000

Una pintura del siglo XII

La Brequeille es una modesta aldea de la comuna de Mazerat-Auroze, situada al pie de los montes del Velay, cerca del río Chaliergue, a algunos kilómetros de San Jorge de Aurac y del castillo famoso de Chavaniac-La Fayette.

Esa aldea es muy vieja.

Se la menciona ya en los archivos de la Chaise-Dieu, del que dependía a partir del siglo XI. Un peaje cobrábase allí por el pasaje del camino que ponía en relaciones las montañas y las llanuras de Allier; y ese peaje había provocado, como sucede casi siempre, la construcción de un oratorio o humilladero.

El peaje ya no se cobra, pero el camino sigue siendo utilizado y la capilla está aún en pie, siendo centro de devoción de todos los habitantes del país y de no pocos extranjeros. Allí venérase una Virgen, una estatua, mejor dicho, la Virgen Madre, obra en madera del siglo XV, curiosamente tratada y notable en lo referente a que el escultor supo darle una fisonomía original al Niño Jesús, en cuyas manos colocó una paloma y una manzana.

Los visitantes de la capilla de la Brequeille experimentan siempre un placer nuevo al entrar en el santuario. Y en esto consiste la misteriosa y dulce atracción del lugar.

En el curso de las reparaciones que se hacen justamente en estos días, el conservador de antigüedades del Alto Loire ha descubierto en efecto en un trozo arquitectural del siglo XVII que ostenta una leyenda fúnebre en memoria de Cristóbal de Allegre, esposo de Luisa de Flayhac, muerto en el año 1664, una decoración mural que hace remontar al siglo XII.

Se trata de pinturas representando a los Evangelistas y divididas en trozos encuadrados en borduras formadas por bandas lineales, en las que se ven inscritos dibujos geométricos. Las líneas de la composición son netamente del estilo de la época, y revelan una habilidad exquisita del artista. Puede suponerse que éste era un monje de la abadía matriz y que había recibido la misión de pintar completamente el coro y las naves.

El tiempo ha causado la desaparición de la mayor parte de tan bello trabajo. Lo que acaba de ser puesto a luz será salvado y conservado, para que los visitantes del sitio encantador puedan admirar un testimonio de la antigüedad del monumento.



El maestro. — A ver, Manolito, ¿cómo terminan los aumentativos en castellano?
Manolito. — En "in".
El maestro. — No, señor; terminan en "on", como por ejemplo: hombrón, caserón, cajón...
Manolito. — Pues mi papá dice que no es así, porque un bombín es más grande que un bombón; un camarín es más grande que un camarón; un botín es más grande que un botón...

El niño de hoy será el hombre de mañana

Ponga Vd., al alcance de su hijo o sobrino, la sabiduría acumulada por la humanidad, explicada en el lenguaje apropiado para la mentalidad infantil, que contiene

"El Tesoro de la Juventud"

Los grandes maestros e ilustres hombres de ciencia que colaboraron en la formación de las instructivas páginas de "El Tesoro", son los sabios amigos con que cuentan los niños y jóvenes de todo el mundo, pues, para éstos trazaron, y llevaron adelante, el verdadero plan de enseñanza que abarca esta obra, con el objetivo de que los niños de hoy sean "verdaderos hombres" mañana.

20 Tomos

Las 7172 páginas, que contienen los 20 tomos, son *leídas con ansiedad*; las *7500 ilustraciones* en negro y en colores, una por una, son observadas con avidez, porque, en cada una de ellas, hay algo nuevo y desconocido para el *joven lector*, algo *interesante* y *sugestivo* que golpea en su imaginación, que satisface su divina curiosidad y que se graba en su mente para siempre.

14 Secciones

En las 14 secciones que "El Tesoro" trata con palabras sencillas y fáciles, desfilan los hechos heróicos y las costumbres de todos los paises, inclusive los antiguos y exóticos; la vida de los animales y las plantas; el estudio de la astronomía; las biografías de hombres y mujeres célebres; las más interesantes narraciones y poesías; las cosas que debemos saber; argumentos de obras célebres, juegos, pasatiempos y lecciones recreativas; las respuestas adecuadas a las preguntas de los niños (los ¿por qué?), etc.

Más de 2.500.000 colecciones de "El Tesoro" han sido ya vendidas entre los paises del mundo, para los niños que hablan el español, inglés, francés, italiano, portugués o chino. Lleve Vd. "El Tesoro" a sus niños y los hará felices.



Con Sólo $ 12.- al Contado. recibirá los 20 tomos con el regalo del estante, en seguida de aceptarse su pedido, y, luego, con pocas y modestas cuotas mensuales, terminará de pagar la obra. *Sin garantías ni pagarés.*

Visite nuestra Exposición o la de la sucursal abajo indicada.

Este es el estante desarmable que Regalamos

Haga su pedido ahora *indicándonos fecha de entrega, para reservarle la obra solicitada. La aglomeración de órdenes para* Navidad, Año Nuevo y Reyes *suele agotarnos el "stock".*



Este es el estante desarmable que REGALAMOS.

He aquí los títulos de las doce Secciones:

El Universo.	Los Animales.	El Comercio.
La Tierra.	El Hombre.	La Sociedad Humana.
La Vida.	La Salud.	
	Fuerza Motriz.	
Las Plantas.	Industria.	El Hogar.

Con sólo $ 10.- al Contado recibirá Vd. los trece tomos y el *Regalo del Estante Horizontal de roble*, en seguida de aceptarse el pedido, pagando el saldo en pocas y cómodas cuotas mensuales, *sin garantías ni pagarés.*

Editores y Unicos Vendedores:

W. M. Jackson, Inc.

Bmé. Mitre 1092 — Buenos Aires
En Montevideo (Uruguay) — Mercedes 934

Otra Obra Para el Hombre de Hoy Día,

es la "Colección Moderna de Conocimientos Universales"

La obra que satisface su ansiedad de cultura, la obra que le orienta y ayuda, preparándole para triunfar en la vida.

Caracterizados maestros de España y América Latina, han prestado sus valiosos concursos para que, estos 13 tomos, que están redactados con palabras claras y fáciles, y que tienen más de 5000 página y más de 3000 ilustraciones en negro y en colores, constituyan "en verdad" un *nuevo y moderno auxiliar de la enseñanza y el estudio.*

Su lectura es amena, sugestiva, interesante y útil para toda una familia.

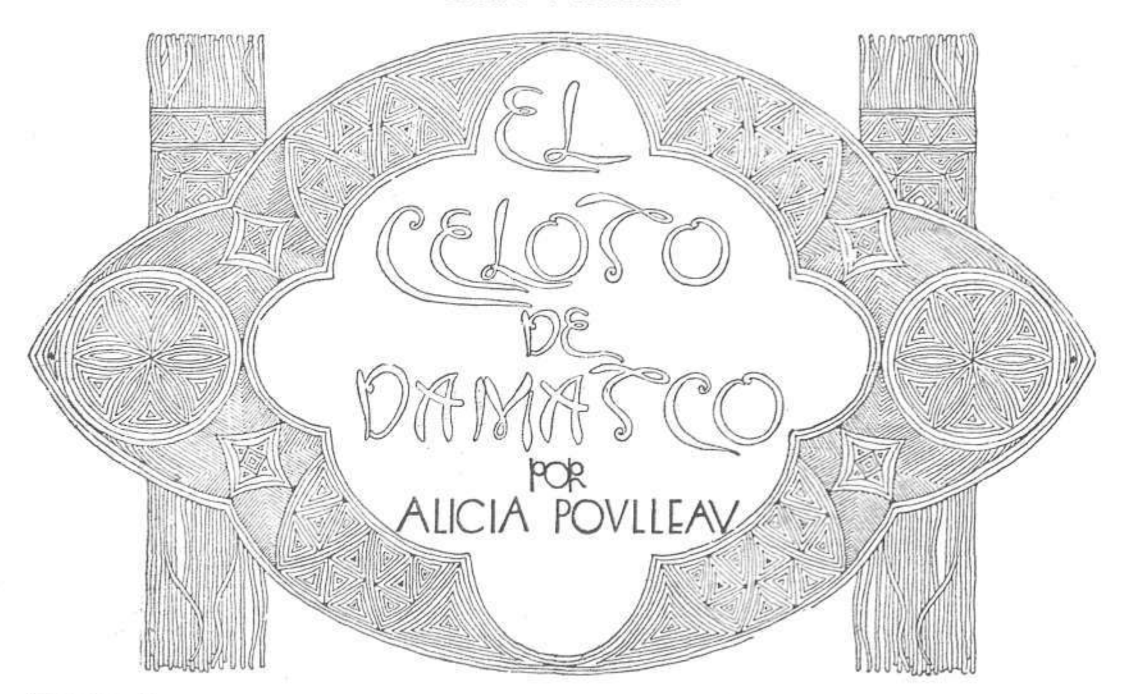
Recorte y envíe HOY MISMO este cupón

C. C. 1

Señores
W. M. Jackson, Inc.
C. de Correo 1542.
Buenos Aires

Sírvanse enviarme, GRATIS, y sin compromiso, amplios detalles de la obra siguiente:

Obra ____________
Nombre ____________
Profesión ____________
Calle ____________ Nº ______
Localidad ____________ F. C. ______





L marido más fiel de la calle del mercado de Tawilé era, ciertamente, Amed Kafati, el vendedor de sederías, de muselinas recamadas de oro y plata, de cintas multicolores y de las mil bonitas bagatelas que convierten un "tcharchá" de tela en un dechado de elegancia.

Era también comerciante habilísimo; en todo momento había clientela en su tienda. Experto y alerta dirigía el negocio, con la "pica" de medir en la mano, sentado sobre los talones, envuelto en su "kumbaz", la larga vestidura sedosa de rayas blancas y verdes, ajustada en la cintura por ancha faja de casimira y el tocado rojo ceñido por turbante color azufre. Su barba era lacia y cuidada, su tez pálida y mate, y aterciopelados los ojos bajo las cejas de arco fino.

Amed Kafati era, pues, el más fiel de los maridos del mercado de Tawilé, que, como todos saben, es harto largo: él lo creía y él lo decía, por lo menos, a su esposa, la rubia Nedjmé, de ojos verdes como el agua de la fuente Fidjé cuando se desliza bajo los álamos y los sauces. Y eso servíale de pretexto para exigir de ella una reciprocidad un tanto tiránica: Nedjmé vivía enclaustrada en el harén, en la casa del alto de Moharín, a la que su marido regresaba todas las noches. Su única compañía era la de Fatma, la criada gruñona de nariz ganchuda sobre boca desdentada, que la vigilaba con miraditas incisivas, vibrantes bajo los párpados hinchados.

Salir era un crimen, hablar a las vecinas un pecado, mirar por las ventanas a la calle deslumbrante de sol o hacia donde el monte Kasium yergue la cabeza ruda entre frondas de mirto, un delito punible. El "señor" sólo permitía la permanencia prolongada en las habitaciones sombrías que daban al patio interior o la siesta junto al surtidor de pila de mármol, en la que nadaban pececillos rojos; las visitas a la familia, a las tías de modales mesurados, a las primas de risa bulliciosa, sólo podían ser hechas en su compañía.

Nedjemé se aburría: era joven, era mujer y mujer muy bonita. La desobediencia tenía para ella tanto mayor atractivo, cuanto que alentaba secretamente cierto escepticismo acerca de la felicidad de los maridos. Había oído contar al respecto muchas cosas en esos harenes cerrados, pero en los que todo se sabe.

En su frente angosta, bajo el velo que ocultaban las largas trenzas, aleteaba una idea maliciosa mientras contemplaba a hurtadillas a su amo y señor aspirando con beatitud el humo del narguilé acompañándose de repetido ruido de gorgoritos, como diminuta e inofensiva ametralladora.

Una mañana Amed Kafati partió del Moharín en dirección a su tienda, serena el alma, soñolienta la mente, a horcajadas en su asnito blanco, todo adornado de borlas y de correas rojas y azules en las que brillaban espejitos. El animal no tardó en incorporarse a la larga fila de sus semejantes, montados por plácidos jinetes, que hacían resonar la larga calle de Salehiyé con su trotecito seco y sus cascabeles.

Precisamente ese día, Fatma, la criada, había sido invitada a las bodas de su sobrina, que vivía en una aldea apartada. Debía pintar a la novia con alheña, preparar los platos de cuajada y dirigir el coro nupcial, cosas que la distraerían durante dos días por lo menos.

Apenas desaparecido en un recodo de la callejuela el desteñido rebozo de la criada, Nedjmé sacó del cofre su vestido de los días de fiesta, de rico y pesado brocado, se lo puso con prolijo esmero, se echó a los hombros un tcharchá doble, calzóse medias violetas bordadas de negro y zapatitos de satén adornados con hebillas de brillantes, colgóse al cinto un bolsín de seda de color vivo, y luego de perfumarse con vaporización de esencia de jazmín, salió a la calle, pájaro que toma vuelo escapándose de la jaula, y pequeña forma negra, semejante a todas las otras, echó a andar, con paso vivo, junto a la pared.

En su tienda del mercado Tawilé, Amed Kafati daba cuenta, concienzuda y ruidosamente, a un almuerzo de zapallitos rellenos, rociado con buenos sorbos de limonada.

Su mirada beatífica complacíase en el espectáculo animado de la calle cubierta donde pasaba y volvía a pasar ya la mancha de vivo anaranjado de una mujer de Mezzé, vestida a la antigua, ya

la visión fugitiva y primaveral de una campesina de Dummar, en sus velos flotantes de un color rosa de flor de durazno o de azul de jacinto.

Luego, la hilera de burritos de todo pelaje, cargados de cuanto es posible vender, o la silueta de un beduino barbudo, cuyo manto a rayas se desflecaba sobre los tobillos flacos. Lo seguía la procesión ondulante y grotesca de los camellos de silencioso paso.

Y, como en sueños, le llegaban los pregones alegres y chillones de los vendedores callejeros:

—¡Manzanas que vienen de Zebdani, oh, corazón mío! ¡Cada manzana es una mejilla! ¡Manzanas!

—¡Higos, higos! ¡Higos que revientan de miel rosada!

—¡La mandarina preferida por los visires!

—¡Los granos de diamante dulcísimo! ¡Mirtos! ¡Mirtos!

—¡Muchachos, estamos maduras! ¡Vengan al montón de habas! ¡Vengan a comer!

De pronto, una pequeña forma negra pasó delante de la puerta, volvió a pasar, se detuvo titubeando, luego entró lentamente y con voz de extraño timbre pidió que le mostraran sedas de última moda.

Un aroma de jazmín impregnó el ambiente de la tienda... Amed Kafati despertó de su dulce ensueño y la realidad le pareció más bella, pues en verdad esa visitante era encantadora. Un indiscreto rizo rubio asomaba del "tcharchá" obscuro, junto a una oreja nacarada; una boquita fina aparecía y desaparecía, roja como una granada madura, cada vez que, para ver mejor, la desconocida alzaba un poco el velo. Las blancas manitas palpaban los tejidos de seda, un piececito nervioso se agitaba vivamente para protestar contra las pretensiones exageradas del comerciante, y de vez en cuando una risa infantil subrayaba las incidencias del prolongado regateo.

Amed Kafati, no obstante ser el más fiel de los maridos, era hombre. El hombre no es indiferente. La ocasión hace al ladrón, dice la sabiduría de las naciones. ¿Y cómo no ha de ser cierto lo que han afirmado tantos sabios?

El caso fué que cuando la encantadora desconocida se dispuso a partir, Amed Kafati la retuvo y le suplicó el favor de acompañarlo a tomar la breve colación del mediodía. Una risita convulsiva agitó a la desconocida.

—Hoy no me es posible — dijo; — pero mañana sin falta vendré a la hora de comer y lo complaceré.

La redonda cara de Amed Kafati se iluminó de contento. Un instante después miraba melancólicamente la silueta encantadora que se alejaba con paso menudo y ligero.

De regreso a su casa, al paso cadencioso del burrito, Amed Kafati se preguntaba si su esposa habría cerrado y atrancado bien la puerta de calle, como se lo había ordenado. Luego se puso a pensar en la manera de recibir como se merecía a la bella desconocida. Era preciso deslumbraria con la riqueza de la vajilla y la variedad y la abundancia de los manjares. Debía quedar convencida desde el primer momento de que su admirador era hombre rico y generoso, pues, como dice Abda ben el Tabib: "Conozco las enfermedades de las mujeres: el de cabellos canos y el pobre no puede aspirar a que ellas lo amen".

Pero era el caso que, quizás por su mismo oficio, tenía muy marcada inclinación a la economía y no se decidía a recurrir a los servicios de un cocinero profesional. Su mujer poseía sin duda notable habilidad culinaria, pero resultaba bastante difícil explicarle las razones que lo movían a celebrar semejante festín. Siempre reflexionando, al paso de su burrito llegó a la casa y llamó con tres golpes dados con la mano de cobre ritual, fija en la puerta damasquina. Oyó a poco, ruido de babuchas que se arrastraban y luego la voz penetrante de Nedjmé profirió el "min" fatídico. A este sésamo familiar abrióse la puerta y apareció la cara sonriente de la joven esposa.

La sonrisa de la mujer se convirtió en mueca ante la expresión malhumorada de su amo y señor.

—¿Qué pasa, señor? — preguntó con acento de sorpresa. — Pareces contrariado...

—Sí — replicó Amed Kafati, el más fiel de los maridos. — Nedjmé, ¡oh pupila mía!, pasé el día en una fastidiosa discusión de negocios con Husein el Barduni, que acaba de llegar de Estambul, y ese pícaro extranjero, (¡maldito sea su padre!) se ha invitado a comer conmigo, en mi tienda, pues le desagrada llegar hasta aquí con estos calores. Por lo tanto, alma mía, tendrás que preparar la comida con los mejores platos que sepas hacer, y Hadji Mustafá, el mandadero, vendrá a buscarlos y los llevará a la tienda. Te recomiendo que te esmeres particularmente, pues del contento y de la satisfacción de Husein puede resultar un encargo de mucha importancia. Quizás entonces pueda comprarte un brazalete...

—¡Oh, mi señor! — exclamó Nedjmé con fingida emoción. — ¡Como si nada me pidieras! ¿Ignoras que Fatma no volverá hasta dentro de dos días y que me encuentro sola en la casa, sin provisiones, sin nadie que me ayude? No podré hacer lo que encargas. Es demasiado trabajo. Será mejor que invites a Husein a comer en el restaurante.

—No, vida mía; tus manos saben preparar platos exquisitos mejor que el cocinero más hábil.

—Te repito, Amed, que es imposible.

Y la mujer dió en gemir y el marido en rogar, luego en irritarse y por fin en ordenar con amenaza.

Nedjmé concluyó por ceder y prometer todo lo que se quería de ella. Pero si Amed Kafati hubiese visto la sonrisa diabólica que plegaba los labios de su mujer al entrar en la cocina, habría encontrado sobrado motivo para inquietarse. No la vió; nada vió excepto la imagen turbadora de una mujercita vestida de negro y de un velo bajo el cual asomaba un rizo rubio que enganchaba su corazón: el corazón del más fiel de los maridos.

Al día siguiente, vestido del "kumbaz" de fiesta, de complicados bordados, con espléndido turbante y barba saturada de esencia de jazmín, Amed Kafati montó en su asnito, con la arrogancia de Perseo sobre el caballo alado para redimir a Andrómeda.

Las horas de la mañana transcurrían con una lentitud desesperante; entraron algunos clientes y los atendió sin hacerles mayor caso, al punto de que le dieron de menos dos monedas. Esta pequeña pérdida, que en otras circunstancias habría considerado como una calamidad, lo dejó indiferente. Estaba realmente enamorado. Para darse paciencia, se hizo llevar café perfumado con canela; se sonó las narices con los dedos y se limpió éstos, furtivamente, en el ruedo del "kumbaz" volviendo con vivacidad la cabeza hacia la calle donde resonaban pasos. Apareció al fin la extraordinaria comida con la persona de un viejo de brazos velludos y de turbante verde de mandadero cargado de olluelas y timbales que exalaban apetitosos olores. Depositó todo sobre una mesa, aceptó un pocillo de café, saludó con profunda zalema y se retiró.

A los pocos minutos Amed Kafati percibía el paso de la víspera y luego la esbelta silueta negra se perfilaba en la puerta. Emocionado, trémulo de felicidad, Amed Kafati se adelantó prontamente, ofreció un taburete, amontonó almohadones y ordenó a sus dependientes que tendieran la mesa y que luego se fueran a dar un paseo por el apartado barrio de Bzurié donde venden albaricoques confitados, turrones y caramelos coloreados que al ser chupados tiñen la lengua de rojo o de verde persistente. Se animó a dar a cada muchacho una moneda de diez céntimos para esa orgía de golosinas, lo que demuestra una vez más que estaba enredado de una manera irremisible en las redes del amor. Cuando los muchachos se alejaron, entregó su corazón al deleite de contemplar a la dama, admirando, sobre todo, el rizo rubio que parecía más osado que la víspera...

Aun no se atrevía a pedirle que se alzara el velo. Eso llegaría a los postres. Desfilaron los platos, presentados por el galante Amed y acompañados de ardientes palabras que la discreción no permite repetir. Comió poco, pues es sabido que no concilian el amor y el apetito: en todas las canciones árabes, el enamorado empieza por dejar de comer y de beber.

En cambio, la misteriosa visitante comía con singular apetito, alzando hábilmente el velo para llevarse el bocado a la boca sin dejar entrever el rostro.

Así pasaron los zapallitos fritos en aceite de sésamo, los zapallitos rellenos de arroz y de carne picada, los zapallitos con picadillo tan suculentos que los llaman plato del letrado que se desvanece, los brotes de cardo fritos, el carnero con trufas blancas — las trufas del Hauran que brontan con los truenos — el "brazo de la doncella" y la "pantorrilla de dama": carne mechada y arrollada con pimentón y tomates, y el "kachkul el fokara": cuajada hervida con almendras, higos secos y uvas pasas.

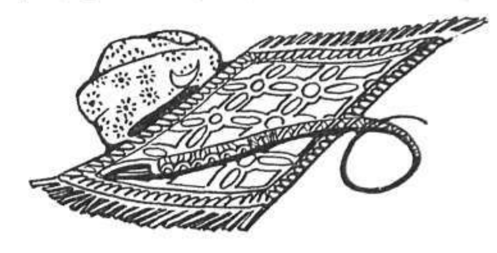
Por fin llegó el asado, plato fuerte, acompañado de una fuente de arroz, y Amed, cuyos ojos empezaban a saciarse, experimentó como un vacío en el estómago y cayó de rodillas.

En el instante en que extendía la mano para tomar la cuchara resonó en sus oídos una voz perfectamente familiar pero de entonación irónica:

—¡Oh, señor! — decíale — alcanza el salero pues he olvidado poner sal a este plato.

Estupor de Amed. La desconocida alzó el velo. Era su mujer... Pero ese velo que acababa de levantarse debe ser bajado sobre lo que siguió, sobre los gritos, los reproches, los platos rotos y las sillas derribadas. Recurrieron al juez, pero la prueba había sido demasiado dura y la trampa bien armada. No hubo más remedio que el divorcio.

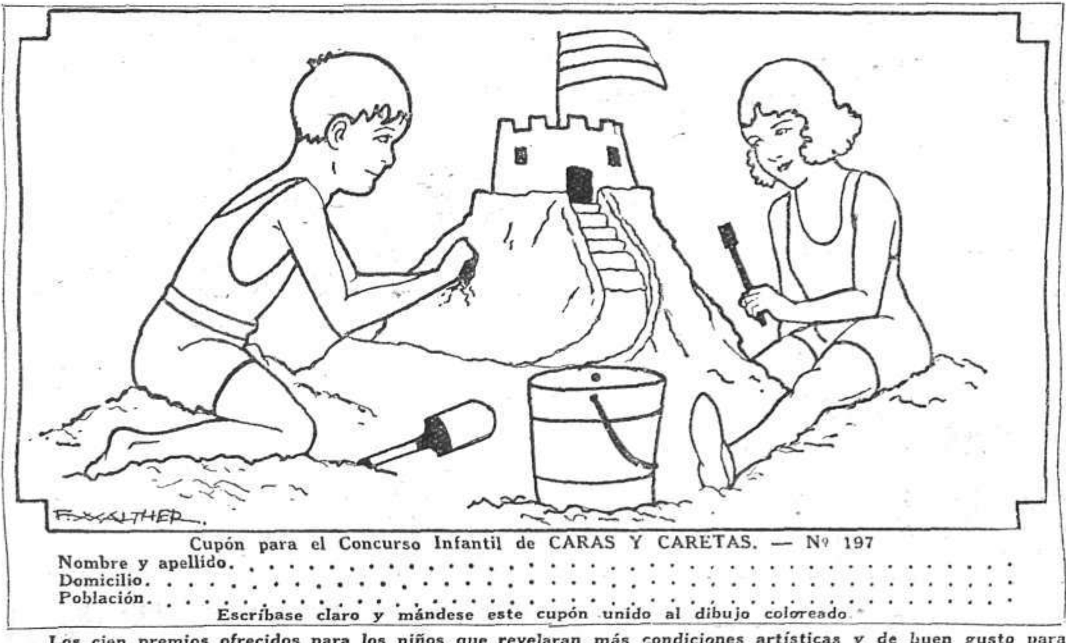
Así terminó la historia de Amed Kafati en su papel del más fiel de los maridos del mercado de Tawilé.



ALICIA POULLEAU

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 197

Nombre y apellido. . . . .

Domicilio. . . . .

Población. . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del concurso correspondiente al mes de agosto, han correspondido a los firmados con los nombres que a continuación se expresan:

Astudillo, Eduardo S.
Artos, Alberto.
Agulla, Rodolfo A.
Almeida, Humberto R.
Aldoy Aurora.
Alberti, Matilde.
Beltramini, Alcira.
Badaracco, Aurora T.
Banfi, Abel.
Baldinelli, Hugo.
Brura, Marga.
Bellocchio, Juan.
Bruzzone, Víctor H.
Bertelli, Alberto.
Codina, Julieta.
Carrara, Pedro.
Cúneo, Romualdo E.
Comba, Atilio.
Caamaño, Tona.
Canel, Elba Remigia.
Capdevila, Guillermo.
Céspedes, Susana.
Claverie, Héctor A.
Correa, José Andrés.
Cassa, Ernesto.
Chiappe, Celia.
Delfino, Celia.
Del Río, Rubén Iván.
D'Onofrio, Elsa.
Díaz, María L.
De Bruno, Domingo R.
Daperno, Francisca.
Escolar, Rafael.
Frávega, Osvaldo Raúl.
Fassola, María Enriqueta.
Fabroni, Norberto.
Favoretti, Emma María.
Fuentes, Juan José.
Foresi, Juan.
Frecia Márquez, O.
Flores, Alberto J.
Fasciolo, Pablo.
González, Pilar.
Guzmán, Elida Rosa.
Gonnet, Tita.
Gesualdo, María Luisa.
Giacobone, Alberto Pedro.
Gardella, Velia.
Gramajo, María Ofelia.
Hidalgo, Ana.
Kiss, Gizela.
Kohler, José Guillermo.
Larroque, Amelia.
Labriola, Juan Víctor.
Mascarenhas, Guillermo J.
Miloslavich, Omar H.
Müller, David J.
Marenco, Juana M.
Mancini, Dora Elena.
Marchetti, Armando.
Mercadier, María E.
Navas, María Teresa.
Priotti, Mariquita J.
Palacios, Elvira.
Palomero, Francisco F.
Poch, Vicente B.
Pargas, Susana.
Poeman, José Angel.
Perino, María M.
Perna, Adela.
Pons, María.
Ríos, María Rosa.
Radulovich, Velimir.
Riera, Carlos.
Rocca, María Elena
Rebechi Corti, Coquita.
Rivello Hood, Jorge O.
Ramos, Ofelia.
Sabaria, Jorge Alberto.
Silva, Petela.
Solari, Bertha.
Stevenazzi, Susana.
Schlionky, Juana.
Sica, Rafae'a.
Seisdedos, María E.
Stigliano, Armando.
Troitiño, Magdalena.
Tritti, Laura Inés.
Tognini, Pedro.
Tirabassi, Domingo.
Urrunaga Esther Dora.
Ufor, Adolfo.
Ventimiglio, Alfredo M.
Velarde, Benedicta.
Vilchez Mora, María V.
Vernengo, Ernesto P.
Vidal, María Silvia.
Vitale, Amanda C.
Zucchetti, Elina A.
Zara, Juan M.

Los niños premiados residentes en la Capital deberán presentarse a retirar sus premios a esta Administración los días 3 y 4 de diciembre, de 9 a 12 y de 15 a 18. — Los que residen fuera de la Capital rogamos soliciten sus premios por carta.

BICICLETAS

FABRICADAS POR "THE MARATON CYCLES"

En el surtido para la temporada 1932, están comprendidos todos los tamaños.

JUVENIL Roadster, para Hombres y Señoras.
JUVENIL Prince, para Jóvenes y Niños.
MARATON Racing, de media Carrera.

Solicite con tiempo la suya. Asegúrese la compra de una buena bicicleta inglesa.

CATALOGO Y PRECIOS A SOLICITUD.

CASA ITURRAT
GIAMBIAGI & SCHIAVI

CERRITO 544
BUENOS AIRES

Surtido de Velocípedos norteamericanos. Solicite prospecto y precios.

"EL CAMINO HACIA LA SALUD"

"ENERGO" DE INVENCION Y FABRICACION ALEMANA

Es el remedio infalible para la curación del: Cansancio mental, insomnio, inapetencia, dolores de cabeza, jaqueca, neuralgia, neurastenia, trastornos nerviosos, mal aire, lumbago, reumatismo, gota, ciática, diabetes, relajación muscular, parálisis, dolencias del sistema respiratorio, perturbaciones del aparato digestivo y de la asimilación, várices, dificultades de la edad crítica, debilidad sexual, enfermedades de la sangre, etc. Uno de los enfermos curados dice: "Después de haber padecido durante doce años de una rebelde neuralgia facial y del trigémino, sufriendo intensos dolores que me quitaban el apetito y el sueño, lo que contribuyó a mi extremado adelgazamiento y tristeza, adquirí el maravilloso Aparato "ENERGO". A los 5 días de aplicación noté cierto alivio que progresó rápido, y a los dos meses me sentí perfectamente mejorada. Reciba mi más sincero agradecimiento de S. S. S. Elisa P. de Borella. — Neuquén, F. C. S. " — Certificados como éste, que justifican la curación de las enfermedades arriba mencionadas, recibimos constantemente y los ponemos a disposición de los interesados. *Los aparatos son transportables, de fácil manejo, no necesitan enchufarse en la luz eléctrica, poseen baterías de elementos renovables con más de tres años de duración. Solicite Gratis sin compromiso el nuevo e interesante Folleto* Explicativo "NUEVOS CAMINOS HACIA LA SALUD".

BUENOS AIRES: Entre Ríos, 237.

Unico Introductor: ARTURO MÜTZE
FACILIDADES DE PAGO

MONTEVIDEO: Ciudadela, 1383.



SUNSET

lo mejor para teñir dará a sus vestidos el color de moda y le evitará comprar nuevos.

SUNSET no es una simple anilina, sino un "jabón de teñir" que LAVA y TIÑE a la vez; por eso las telas teñidas con Sunset parecen recién compradas.

Cómo se debe aclarar el pelo de los Niños

El cabello de los niños nunca debe ser sometido al tratamiento de tinturas u otros procedimientos dudosos, pues se corre el riesgo de destruir en poco tiempo una hermosa cabellera o perjudicar el cuero cabelludo.

Tampoco conviene el empleo de preparaciones caseras que no pueden ser escrupulosamente preparadas. *Hoy se vende en las farmacias la Manzanilla Verum* que es una loción infalible y completamente inofensiva.

En pocos días transforma el color obscuro del cabello de otros tonos más claros hasta el rubio dorado si se desea. Se aplica con toda comodidad como cualquier loción para el pelo, y muy pronto se aprecian sus buenos resultados.

¡OID ARGENTINOS!

Hoy, la investigación de todo un mundo vegetal Andino; ha colocado a nuestra patria a la cabeza de la tierra Americana, cuyas yerbas medicinales han sido consideradas como las más maravillosas del mundo desde Cristóbal Colón.

¡Por fin ya no necesitamos para nada de las drogas extranjeras y, como dice Domínguez, no necesitamos que nos vengan a enseñar lo que tenemos, y ya que el diagnóstico ha dejado de ser un arte, para ser una ciencia.

Ahora mejor que nunca podemos curarnos de todos los males, aquí, en casa, ya que todos sabemos que por *la sangre se cura todo, y que las yerbas son las únicas* que curan la sangre.

No hay más que averiguar prolijamente cuál es la casa investigadora y fundadora de esta sabiduría para evitar todo engaño o ignorancia y pedir garantías.

5 Libros Naturalistas $ 10.—

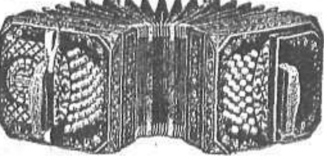
Pueyrredón, 1371. — "CASA BUSTAMANTE". Unión Tel. 44, 6491. Fundada en 1897. Buenos Aires. Catálogo Gratis.

"CARAS Y CARETAS" en la Habana (Cuba).

Para subscripciones y ejemplares de "Caras y Caretas" en Habana (Cuba) dirigirse al Sr. PEDRO CARBON, Av. del Brasil entre Zulueta y Monserrate, Bajo del Gran Hotel.

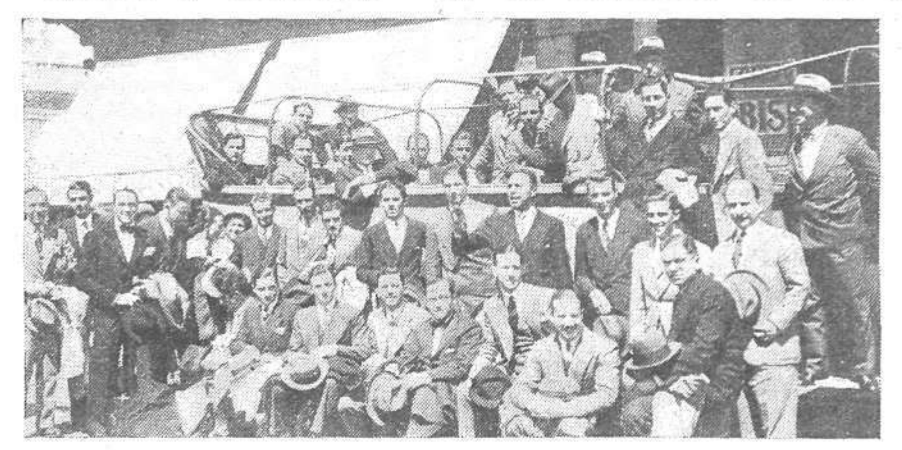
PARA INSTRUMENTOS MUSICALES

de las mejores marcas y precios reducidos, consulte nuestro catálogo que remito gratis al interior.



Casa Soprano
BRASIL, 1190.
Buenos Aires.

"Caras y Caretas" en el interior de la República



ROSARIO

Llegada de los universitarios porteños del club C. U. B., que tomaron parte en los torneos atléticos del Club Universitario Rosario.

CORDOBA

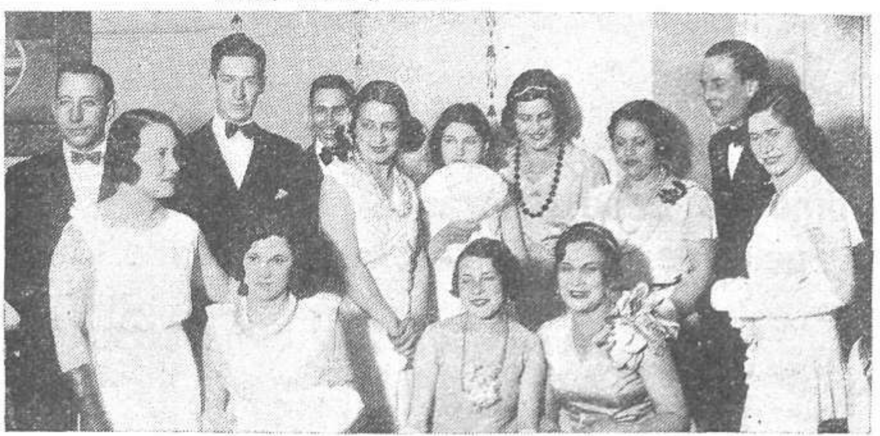




Fiesta infantil realizada en el teatro Rivera Indarte, organizada por la Asociación Hijas de María, a beneficio de los pobres, tomando parte los niños de Mayol, Goycochea, Zavala, Coilas, Funes, Paz, Torres, Oddone y Macedo.

SALTA

Concurrentes al baile efectuado en casa de los esposos Martínez - Comojuan, con motivo del enlace de su hija.



VILLA MERCEDES



Fiesta artística realizada en la escuela Juan Llerena en honor del Gobernador de la Provincia, con asistencia de numerosas familias.

SAN LUIS



Jura de la bandera por el 4º Grupo de Artillería. Durante la arenga patriótica del jefe, mayor Rodríguez Cande.

El inventor de la helice

En septiembre de 1932 hará cien años que una pequeña embarcación partía por sus propios medios del canal de la Villette, a la vista de algunos curiosos. En la popa del barco producíase un hervor... de espumas que formaban una estela.

El ingeniero boloñés Pedro Federico Sauvage iba a bordo, y el propulsor de la embarcación no era otro que la *hélice*. Sucedía esto en septiembre de 1832. Sauvage, que ya no era un joven, cantaba y se alegraba como un niño cuando, después de la prueba, saltó a tierra. El 28 de mayo había obtenido una patente consagrando la aplicación de una forma especial de hélice para la navegación.

Y en septiembre, empleando un bote de unos cuatro metros de eslora, procedía, ante la comisión designada por el ministerio de Marina, a las pruebas que consagraban dos años de labor paciente.

A comienzos de 1831 Sauvage había concebido la idea de reemplazar las ruedas por la hélice.

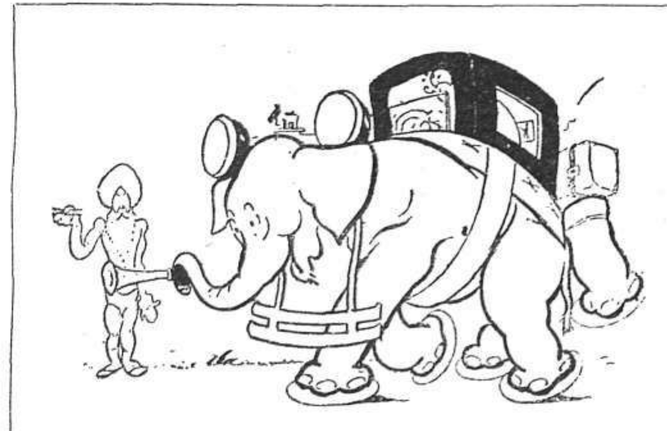
Pero, según el Instituto de Francia, la hélice propulsora no tiene cien años, sino ciento veintiocho.

El registro de patentes en el Conservatorio de Artes y Oficios muestra que "el año 1803, el 29 de marzo, se patentó el invento". El original de la patente se encuentra allí, y su titular se llama Tomás Carlos Augusto Dallery, treinta y un años mayor que Federico Sauvage, y que lo adelantó en veintiocho en su descubrimiento y en la aplicación de la hélice propulsora.

Mas el destino de los dos hombres debía revestir la misma tragedia. Odisea lamentable de investigadores animados por una llama genial, igualmente viva, a pesar de los golpes de la suerte. Pero Carlos Dallery fué el primero

Carlos Dallery nació en Amiéns el 4 de septiembre de 1754. Sus primeros juegos, en el taller de su padre, fabricante de órganos, dedicáronse a la mecánica constructiva.

El niño era un imaginativo. Nacido mecánico, a los doce años construyó verdaderos relojes, de una asombrosa precisión; hasta que un día concibió la idea de la hélice propulsora.



El maharajá que quiere ponerse a tono con el siglo.
(De *Die Muskete*, Viena)

Coyunturas Hinchadas



Dolores Punzantes



La hinchazón de las coyunturas, el reumatismo, la rigidez de los músculos, los dolores crónicos de cintura de que se quejan los pacientes, tienen su origen en la misma sangre. Toxinas dañinas se acumulan y son arrastradas por la circulación de la *sangre a todas partes del cuerpo*, excitando los nervios, los cuales hacen repercutir el dolor en el cerebro. Mientras estas toxinas, bacterias o venenos permanecen en la sangre, los sufrimientos persisten.

Es necesario que los riñones expulsen del organismo las impurezas que causan dolores. Hay que activar los riñones conservándolos en buen funcionamiento, para que esos males puedan desaparecer. Con este fin aconsejamos un corto tratamiento con las *Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga.*

No dudamos que su médico dará a Vd. su opinión sincera sobre el valor de las Píldoras De Witt. Consúltelo sobre la bondad de la fórmula. Otros pacientes que han sufrido tanto como Vd., han hallado alivio a sus dolencias gracias a este tratamiento.

Probar no cuesta nada. No se trata de una preparación secreta : la fórmula está impresa sobre *la caja y el producto se expende en todas las farmacias.* Estamos convencidos que un corto tratamiento le demostrará la eficacia del producto.

¿Es Reumatismo?

Si Vd. padece Reumatismo, Gota, Lumbago, Ciática, Dolor de Cintura u otros males que pueden ser producidos por desórdenes de los Riñones y de la Vejiga, pruebe libre de gastos, un tratamiento que tiene 40 años de existencia.

GRATIS—SUMINISTRO PARA ENSAYO DE

PILDORAS DE WITT

para los Riñones y la Vejiga

PILDORAS

De Witt

PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

Pueden ensayarse en casos de

REUMATISMO, CIATICA, DOLOR DE CINTURA, LUMBAGO, DEBILIDAD DE LA VEJIGA, MOLESTIAS DE LOS RIÑONES, CISTITIS

Y TODAS LAS ENFERMEDADES DE LOS RIÑONES Y LA VEJIGA.

EA 19. **SU MEDICO SABE CUAN BUENAS SON**

Con el ínfimo gasto de la estampilla de franqueo, Vd. sabrá que este tratamiento con 40 años de existencia puede aliviar sus dolores.

REMITANOS ESTE CUPON-HOY MISMO

Sres. E. C. De Witt & Co. Ltd.,
(Depto. CC.19), Casilla de Correo 1550,
Buenos Aires.

Sírvanse enviarme, libre de gastos, un suministro de las famosas Píldoras De Witt.

Nombre ....

Dirección ....

Escriba con claridad ....

....

Envíe el cupón en sobre abierto. Estamp. 3 ctvs.

PUERTAS

MADERAS-MATERIALES PARA CONSTRUCCIONES

AQUILES y JULIO PINI

RIVADAVIA 3201-BUENOS AIRES

- PIDAN CATALOGO -

VENTANAS



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



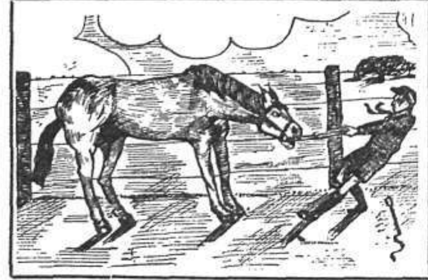
4635 — El pueblo donde nací.
Mario Rimondi.



4636 — Me quiere... no me quiere.
Norma A. Granata.



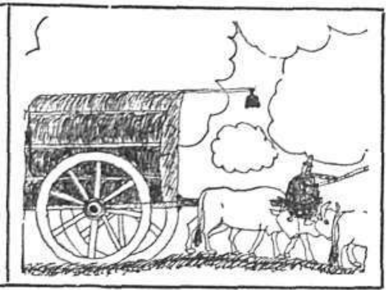
4637 — Una carrera de mucho entusiasmo.
Emilio Gómez.



4638 — ¿Quién le da una manito?
Eduardo C. Ferro.



4639 — El gauchito.
Arminda Gorostiaga.



4640 — La carreta de mi tío.
Adelaida Díaz.

Por fin se puede purgar a los niños y mayores sin que lo sepan ni exigirles dieta.

La repugnancia y relajamiento de estómago que producen en general todos los purgantes y laxantes, y la necesidad de guardar dieta que exigen la mayoría, constituyeron hasta el presente el problema más difícil de la terapéutica infantil. Hoy se puede conseguir un efecto evacuante suave y seguro sin que se entere siquiera la persona que se desea purgar, administrándole una taza de leche, café con leche u otro alimento análogo, el cual en lugar de azúcar se le echa, según la edad, una o más cucharaditas de AZUCAR COLLAZO, la que no altera en lo más mínimo el sabor y permite comer cualquier otro alimento.

Tomada una o dos veces por semana, constituye el mejor laxante para los estreñidos, enfermos de la piel, corazón, estómago, riñones, hígado e intestinos. Su eficacia es igual en todas las edades, no ofreciendo peligro alguno por ser completamente inofensivo.

Pida folleto gratis a la Farmacia del Cóndor, Rosario, o en Moreno 1027, Buenos Aires.

Los niños flacos necesitan el aceite de Hígado de Bacalao en esta estación

¡Madre! Si su niño está anémico o flaco, si no tiene apetito, si está raquítico y atrasado en sus estudios, déle las Pastillas McCOY (Macoy) de Aceite de Hígado de Bacalao durante 30 días y notará con placer cómo aumenta de día en día en peso, fuerza y vigor.

Se venden en todas las farmacias. Están cubiertas de una capa de azúcar y los niños las toman con facilidad. Con las Pastillas McCOY obtendrá todos los beneficios del aceite puro de hígado de bacalao en forma agradable para todos — y lo que es aun más cómodo — se pueden tomar durante todas las estaciones del año. Una señora aumentó 8 kilos en 5 semanas.





Escenas pintorescas de la vida

Las obreras de antaño. — El trabajo a escondidas. — El taller era moderna y el bienestar de las obreras. — Actualmente las fábricas honesta de las

Por JUAN JOSE

Las obreras de antaño

BUENOS Aires se transforma en su psicología como en sus edificios. Hace un siglo, el trabajo femenino era considerado obligación un poco vergonzante. Las mujeres vivían en sus casas como dentro de un templo. A través de las rejas y de las persianas, se veían fulgurar los ojos de las lindas criollitas, condenadas por la moda a vivir prisioneras, ociosas, inactivas, árabes.

— *¿Aprender uno oficio? ¡Ah, no!*

Las niñas más pobres competían en orgullo con las más poderosas. Los padres preferían vivir en la miseria antes que mandar a sus hijas a un taller. El doctor José Antonio Wilde, al describirnos el viejo Buenos Aires de 1840, nos habla del misterio con que trabajaban las cigarreras en el interior de sus casitas. Eran muchachas de la plebe. Pertenecían a la clase humilde, pero la dignidad severa del ambiente las hacía considerar el trabajo honesto como un grave delito. Ni siquiera se atrevían a salir a la calle a comprar el tabaco que necesitaban para la elaboración de los cigarros. Toda la ciudad sabía que eran cigarreras. ¡Espejismo de las ilusiones! Ellas creían desempeñar más honestamente su oficio, negándolo, escondiéndolo, mintiéndolo. Se engañaban a ellas mismas. Y esto les bastaba para ser felices. La madre tenía a su cargo la compra del tabaco. Iba al almacén con un negrito encargado de traer el fardo. Si carecía de un sirviente, la señora ocultaba el paquete debajo del rebozo y llegaba a su casa corriendo:

— *¡Ah, qué susto, muchachas! Casi me ven con el tabaco las bobas de enfrente.*

Sarmiento abre la calle del trabajo a las mujeres

SARMIENTO fué el primero que, haciendo honor a la mujer, la sacó de las rejas de su domicilio. Le abrió las puertas de la calle...

— *"Hay que civilizar a la mujer* — escribía — *librándola de la ociosidad del gineceo. La vida moderna, inquieta, febril, activa, no se satisface con la conquista del hombre: quiere conquistar a la mujer. Todos sabemos que el hombre se ha civilizado en contacto rudo con el mundo. ¿Por qué hemos de negar a la mujer el derecho a civilizarse?"*

Hizo traer maestras norteamericanas. Impuso entre las mujeres la afición a los estudios superiores. Sembró escuelas prácticas con talleres de trabajos manuales. Recorría las casas de sus amistades donde había mujeres jóvenes y les gritaba:

— *¡Estudien! Adquieran un oficio. Así como las madres de ustedes estudiaron por placer el arte culinario, aprendan ustedes a ser obreras, aunque jamás tengan que ganarse la vida. La fortuna, el bienestar, los padres y los maridos, penden con frecuencia de un hilo. ¿Hoy ustedes no necesitan trabajar? Muy bien. Pero ¿y si mañana les urge la necesidad? Razonen como aquel curita sanjuanino de pocas palabras que, todos los domingos, desde el púlpito, destruía a los ateos con una sola reflexión, diciéndoles: "Queridos ateos: hagamos de cuenta que ustedes tienen razón. Perfectamente: "Dios no existe"... Portémonos como seres sin Dios, sin paraíso y sin infierno. Viviremos cómodos fuera de la moral. Pero ¿y si resulta, al fin, que Dios existe?"*

Cecilia Grierson abre un nuevo camino

LA propaganda de Sarmiento fué eficaz. Todas las mujeres quisieron ser maestras. Y ocurrió lo de siempre: las escuelas normales se convirtieron de improviso en fábricas de productos pedagógicos... Sobraban las maestras. Surgieron voces nuevas, aconsejando a las muchachas otros caminos de labor:

— *Háganse médicos, abogados, doctores...*

Juan José de

femenina a través de las fábricas

una vergüenza. — Las primeras "fabriqueras". — La legislación donde trabajan mujeres son verdaderos hogares. — La alegría obreritas. El amor.

DE SOIZA REILLY

La gente se reía. Esperaba que una mujer con título fracasara en la cáscara de banana de la ridiculez.

—*¡Aquí estoy yo!* — dijo Cecilia Grierson.

Ella, en efecto, era una hermosa cumbre de desafío. Peleó contra el prejuicio y contra todas las cáscaras. Fué la primera mujer de ciencia que floreció en América. Su triunfo fué un nuevo camino por donde avanzaron muchas otras mujeres...

El desfile trágico

ENTRE tanto, la mujer humilde, perteneciente a la clase pobre, no tenía otro sendero que la fábrica. Pero, los grandes talleres femeninos eran más que emporios de vida, catacumbas de muerte. La falta de máquinas mataba a las mujeres. Todo se hacía a base de pulmones. El espectáculo más desolador de Buenos Aires, hace veinte o treinta años, era el desfile de las obreras saliendo de las fábricas. Pálidas, ojerosas, hambrientas, sucias, mal vestidas... Trabajaban hasta quince horas en ambientes húmedos; siempre dobladas; siempre cayéndose en el ciego trabajo de las mulas de noria... Mientras ellas se consumían en la labor, sus hijos vivían en la calle. Era la miseria sin esperanza; era el pozo sin fondo; era la noche sin ninguna ilusión...

El triunfo de la obrera

DE pronto empezaron a oírse palabras primaverales de justicia:

—*¡Hay que salvar a las mujeres de las fábricas!*

La voz armoniosa de un soñador romántico — de Alfredo L. Palacios — imploraba, desde las tribunas callejeras, piedad legislativa para las obreras.

—*¡Leyes! ¡Háganse leyes de protección a la mujer!*

Hablaba con tan honda convicción, que volteó las paredes. Se dictaron, contra viento y marea, las leyes que pedía. El país tuvo así conciencia de su propio destino. Las viejas y las nuevas empresas se amoldaron a las exigencias de la legislación. Y lo hicieron con gusto y con provecho. Las obreras, mediante el apoyo de las máquinas modernas, se sintieron más ágiles, y merced al amparo de las leyes argentinas, se sintieron más fuertes. Hoy las grandes instituciones fabriles donde trabajan mujeres son verdaderos pueblos de salud, de paz y de alegría. Los talleres ventilados, amplios, luminosos. El trabajo fácil, por que se ha hecho científico. Las obreras poseen salas de recreo y de maternidad, donde dejan a sus hijos en poder de las "nurses", mientras ellas trabajan. Disponen de un servicio médico y farmacéutico gratuito. Cuentan con campos de deportes para los días de fiesta. El jornal que perciben es tan alto, que habitan en casas de muñecas; casas de amor, con flores, y a menudo de su propiedad. Pueden darse placeres de holgura y de elegancia, que antes sólo podían disfrutar las hijas de los ricos. Las hay que tienen automóvil; las hay abonadas en invierno a la cazuela del Colón. ¿Son felices?... Basta verlas en sus propios talleres: no pierden su belleza. Al contrario. Dentro de sus blancos delantales y bajo la coquetería de sus tocas de lino, más que obreras parecen mujercitas de teatro.

—*¿Ve usted esa morocha? Gana doce pesos al día. Si usted la viera en la calle la confundiría con una millonaria...*

Da gusto observarlas a la salida del trabajo. Salen sin rencor, sin penas, sin envidia. No lo envidian ni al Hombre. Si no existieran estrellas de cinemotógrafo, no envidiarían a nadie. Yo llevaría a los alumnos de las universidades a visitar esos talleres. ¡Qué maravillosa lección de optimismo dan esas mujeres! ¡Habiéndolas visto trabajar alguna vez en las fábricas de cigarrillos o en las fábricas de chocolate, el chocolate nos parece más rico y el cigarrillo nos parece más nube!...

Soiza Reilly

La anemia perniciosa

El tratamiento dietético de la anemia perniciosa, introducido por los investigadores norteamericanos Minot y Murphy, significa un gran progreso en los dominios de la terapéutica.

Se trata, como es sabido, de la administración de hígado o preparados hepáticos, con lo que la enfermedad — que consiste en una disminución rápida de los glóbulos rojos, — antes mortal, puede ser curada en breve tiempo, en la mayoría de los casos.

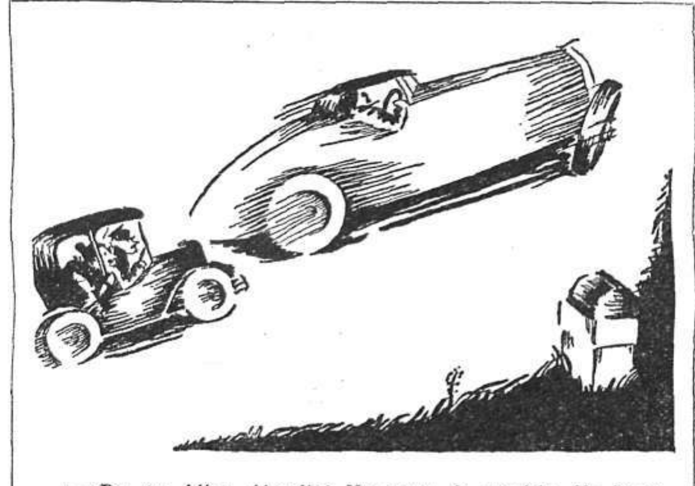
Pero el tratamiento por la dieta del hígado necesitaba perfeccionamiento en muchos sentidos.

Por eso se realizaron esfuerzos para obtener del hígado un principio activo inyectable. El profesor doctor Gansslen, de la clínica médica de la Universidad de Tubingen, consiguió obtener del hígado de reses sanas un extracto puesto en forma inyectable. Dos c. c. de este extracto son ya suficientes como dosis diaria. Esta pequeña dosis corresponde en el efecto a la cantidad de 500 g. de hígado fresco que comúnmente necesita ingerir el paciente.

En el Congreso de Medicina Interna celebrado este año en Wiesbaden, informó el profesor Gansslen sobre 100 enfermos de perniciosa tratados con éxito con estas inyecciones. El tratamiento exige en la mayoría de los casos 6 a 8 semanas; en las formas rebeldes 10 a 12.

Con las inyecciones de extracto no se registró fracaso alguno en ningún caso. Los enfermos que no curaban con los ordinarios preparados de hígado, porque el hígado introducido por ingesta no podía producir ya efecto desde el intestino, curaron con las inyecciones de extracto. La sangre se normalizó rápidamente; los fenómenos de parálisis, nada raros en las formas graves de la anemia perniciosa, desaparecieron.

El profesor doctor Gansslen llega a la conclusión de que el tratamiento practicado en la forma por él señalada es actualmente el mejor y más económico.



— ¡Por tus hijos, Abundio! No trates de seguirlo. No hagas locuras.

(De *Gutiérrez*, Madrid).



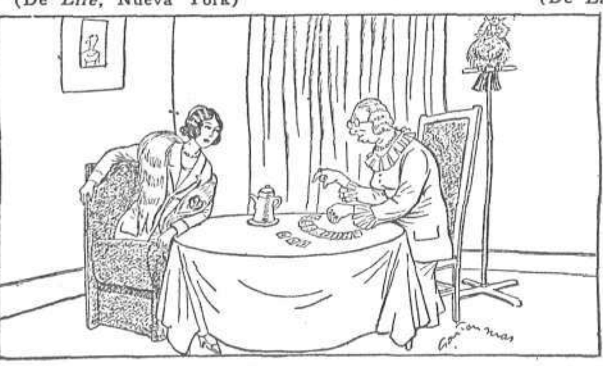
—Hoy me fué bien, Micaela: un señor me regaló cinco pesos.
—¡Le gustaría mucho la música!
—No; me los dió para que no tocara más.
(De *Life*, Nueva York)



—Su esposa necesita un cambio de aires.
—No puedo, doctor.
—Pues no hay más remedio.
—Bueno; le compraré un ventilador.
(De *La Libertad*, Madrid)

LA SEMANA HUMORISTICA





—Veo en las cartas que su marido va a morir envenenado o de un tiro.
—Y... ¿qué cree usted que es lo mejor?
(De *Buen Humor*, Madrid)



—¿Te agarraron alguna otra vez?
—Sí, cuando me casé.
(De *Le Rire*, París)



—¡Oh! Nos ha salido inteligentísimo el niño. ¡Con decirte que ya distingue si besa a su padre o me besa a mí!...
(De *Gutiérrez*, Madrid)



EL ULTIMO RECURSO
—Toma, rico, un terrón de azúcar.
—Gracias; soy diabético.
(De *Gutiérrez*, Madrid)



—Yo me tiraría al agua para salvarlo; pero no estoy para que me multen.
(De *Buen Humor*, Madrid)



—Tía, ¿has cambiado de sirvienta?
—Sí, hijita; no voy a cambiar a tu tío, me parece.
(De *Buen Humor*, Madrid)

Peritos mercantiles egresados de la escuela superior de comercio "Carlos Pellegrini"


Señor Anatolio Arzeni.


Señor Rubén J. Dellavalle.


Señor Eduardo Buonomo.


Señor Crescencio Seri.


Señor Sabino L. Lattanzio.


Señor Efraim Pinjasof.


Señor Nicolás E. Ojeda.


Señor Emilio J. Gaiad.


Señor Néstor S. Sozio.


Señor Pedro Recarey.


Señor Carlos Salmoiraghi.


Señor Axel Broman.


Señor Baltasar M. Negri.


Señor Gabriel G. Cerino.


Señor Roberto O. Gini.


Señor Mario R. Micele.


Señor Carlos A. Benedetti.


Señor Alberto Lassus.


Señor Víctor Piemonte.


Señor Felipe R. Olmos.


Señor Raúl González.


Señor Juan P. Figini.


Señor Víctor H. Ciccarelli.


Señor Enrique Jornet.


Señor Dante Bormioli.


Señor Francisco Magan.


Señor José M. Domínguez.


Señor Vicente Spadafore


Señor Abraham Bugaevsky.


Señor Alberto Echeverría.


Señor José Figuerola.


Señor Eduardo F. Magan.


Señor Carlos Ballerna.


Señor Teodoro E. Mendy.

LOS LIBROS

Por RAUL P. OSORIO

"SACRIFICIO Y GRACIA"
Por VICENTE FATONE

Las metafísicas brahmánica y budista forman una "jungla" del pensamiento. Exuberantes, intrincadas son casi vírgenes al dominio de la gente occidental. Hay en sus interpretaciones del universo, de la divinidad y de los seres mortales, teorías y paradojas que rivalizan con las expuestas por las matemáticas superiores. Asombra el vuelo que la imaginación mística de los vedantes, upanishads y demás escuelas de comentadores alcanzan al meditar sobre los problemas filosóficos. Vicente Fatone resume en este libro, inicial de la "Biblioteca del Colegio de Graduados de la Facultad de Filosofía y Letras", las hermosas conjeturas, penetrantes meditaciones de la metafísica del Oriente asiático. La tarea divulgadora fué realizada allí con envidiable saber, con estilo impregnado del estilo brahmánico y budista. El lector recorre interesado el camino intelectual que une a los upanishads y al Mahayana, camino del sacrificio y gracia de dulce recorrer. La obra de Fatone invita a la meditación y constituye un perfeccionamiento para los hombres cultos. Aunque su lectura requiera mediana preparación filosófica, lingüística e histórica, vale el trabajo de realizarla animosamente. Ella abrirá horizontes insospechados a los cerebros curiosos.

"CANTO AL MAR"
Por CLELIA G. DE CARELLI

El "leitmotiv" es bueno y está bien aprovechado por la autora. "Cantaré al mar. Cantaré al mar, que me encanta con su canto de Vida, de Amor. Que me estremece con sus fuerzas, que, con sus bellezas, me embellece". De tal manera, entre la poesía y la prosa, la enamorada del mar escribe páginas sentidas, deleitándose en enumerar las emociones confusas que el océano le produce. Un poema femenino, donde la meditación toma agradables y sutiles contornos de ensueño.

"LA GRUA"
Por HERMINIA C. BRUMANA

En la introducción a las dos anécdotas que la señorita Brumana refiere, bajo el título común de "Optimismo", se pregunta: "¿Dónde está el bello asunto, limpio de toda congoja, que nos aclare el corazón como un rayo de sol?" Y aunque las anécdotas susodichas le contestan afirmativamente, la autora es pesimista. Pero hay varias clases de pesimismo. Este, profesado por una maestra de corazón y de talento, equivale a un optimismo. Todas sus obras son caja de resonancia para el dolor de los humildes. La ternura embellece las páginas que la maestrita, llamémosla así con afecto literario, derrocha. El predominio del espíritu maternal y su sentimentalismo resultan características de la autora, ya probados en anteriores libros. A todo esto hay que añadir una sencillez narrativa, captadora de la atención sin emplear recursos amanerados. "La grúa" y los demás cuentecitos que figuran bajo este título general, deben considerarse como composiciones llenas de alma caritativa y de amor a la humanidad.

"O BRACELETE DE SAFIROS"
Por GUSTAVO BARROSO

El notable académico brasileño es uno de los más destacados prosistas de un país abundoso en prosistas de buena ley. Lo demostró durante su vida fecunda, consagrada a la sociología, a la historia, al folklore, a los viajes y a varias ramas de la literatura. En tres relatos que forman este libro hace gala de estilo, de intensidad y de imaginación creadora, con mezcla salpimentada de ironía.

"SEÑORES..."
Por OSCAR REBAUDI BASAVILBASO

Colección de discursos, unos políticos y conmemorativos otros, inspirados en el sentimiento de amor a la patria. El señor Rebaudi Basavilbaso se distingue entre los oradores de su calidad merced a lo vibrante de la palabra y a la compendiosa y breve duración del discurso. Algunos de los ahora publicados por él fijan una valiente actitud de protesta.

"EL NIETO"
Por MARGARITA E. ARSAMASSEVA

La autoridad de Sanín Cano contrasta la valía de esta novelista, a quien ya hemos elogiado. La nueva producción de la escritora eslava es también un triunfo. En nuestro mundo literario, donde abundan los imitadores de la técnica novelística rusa, Margarita E. Arsamasseva viene a poner mucho más lejos el blanco que ellos persiguen. ¡Cualquiera imita a Dostoyevski junto a una verdadera literata rusa que escribe en buen castellano.

"SINIO"
Por RAFAEL SILVERIO CAÑAMAQUE

Narracion fantástica ilustrada a fuerza de fotograbados lindos de paisajes, monumentos y costumbres españolas. La dedicó el autor a sus compatriotas en la Argentina. Como todas las narraciones del género fantástico, ésta, en la que intervienen el extraterreno Sinio y el sabio sevillano Nuvio, tiene intención satírica, bastante juiciosa.

Raúl P. Osorio

RADIOTELEFONIA

Por RAUL BORDENAVE

Transmisión radiotelefónica con poca potencia

Funciona con baterías o con corriente alternada rectificada

EN estas páginas nos hemos ocupado muchas veces de la construcción de transmisores radiotelefónicos de construcción y de interesante alcance.

El transmisor de que nos vamos a ocupar hoy fué dado a la publicidad por el radioaficionado señor Blas Musicco, a quien le está dando resultados espléndidos en cuanto a alcance y claridad de modulación. Su construcción es bien simple, su costo barato y su manejo sencillo. Se trata de un transmisor para ondas relativamente largas, entre unos 150 y 170 metros, que puede ser alimentado con baterías, corriente continua de canalización o con corriente alternada rectificada. Se presta, pues, para ser alimentado con la clase de corriente de que se disponga en el lugar de su colocación, siendo la construcción del transmisor en sí igual para cada caso, cambiando sólo el detalle de la fuente de alimentación.

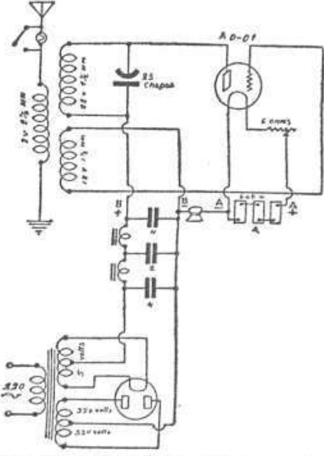
DETALLES DE CONJUNTO

Este transmisor puede armarse sobre una base de madera bien seca y unos trozos de ebonita en forma de pequeños paneles para fijar en ellos el condensador variable de sintonía, las bornas de alimentación y de micrófono y las de antena y tierra, respectivamente. En la base de madera se colocan el portaválvula y las bobinas. El reóstato, según el tipo que se use, puede colocarse en la base o en el panel.

CONSTRUCCION DE LAS BOBINAS

La única parte del equipo que debe construir el aficionado con sus propias manos es el juego de bobinas. Estas son tres: la de placa, la de grilla y la de antena. Las dos primeras se hacen en un mismo tubo de cartón gomalacado (una mezcla de alcohol y de escamas de gomalaca), de diez centímetros de diámetro por unos doce centímetros de largo. La bobina correspondiente a placa consta de 22 espiras de alambre de cobre, de uno y medio milímetros de diámetro, con doble forro de algodón, y la de grilla tiene 18 espiras del mismo alambre. Ambos arrollamientos deben hacerse en el mismo sentido y entre ellos debe haber una separación de un centímetro. La bobina de antena se hace en un tubo de ocho centímetros de diámetro, con siete espiras de alambre doble capa de algodón, de tres o cuatro milímetros de diámetro, o bien con alambre flexible del mismo diámetro.

El tubo más grande debe fijarse en la base de madera, con unos trozos de ebonita para que quede aislado, y el más pequeño debe colocarse de manera que pueda correr dentro del otro con libertad, para dejarlo luego fijo, durante el funcionamiento, en el punto que más convenga y sin que se mueva ni vibre. Este pequeño problema de colocación lo puede resolver cada aficionado en cada caso, según sus conveniencias. De más estará decir que los conductores que unen a esta bobina con las bornas de antena y de tierra deben ser flexibles y del largo necesario.



Circuito esquemático del transmisor y del eliminador - filtro para usarlo con corriente alternada.

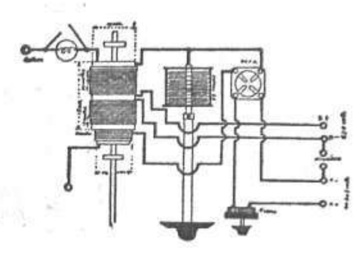
CONEXIONES

Fijados los demás elementos en los correspondientes lugares, se procederá a conectar el conjunto con alambre grueso para conexiones, soldando bien en todos los puntos y sin que ningún alambre toque en la base de madera.

En los grabados pueden verse el circuito esquemático así como el práctico del transmisor y en ellos se ven los detalles que omitimos en el texto.

OTROS DETALLES

En serie con la borna de antena está colocada una lamparita de linterna de bolsillo, conectada en paralelo con una llave a cuchilla, simple, cuya lamparita incandescente se enciende con más brillo a medida que el transmisor irradia mayor energía. La llave a cuchilla se utiliza para apagar la lamparita una vez que se constata que el transmisor marcha bien, para enviar a la antena toda la energía del transmisor.



Realización práctica del transmisor.

La alimentación del transmisor puede hacerse en la siguiente forma: El filamento de la válvula, con 6 a 8 voltios provistos por acumuladores o por pilas secas. La placa de la válvula, que puede ser del tipo 201 A., puede alimentarse con un voltaje mínimo de 180 voltios de pilas secas, con 220 voltios de corriente continua de canalización o bien con corriente alternada rectificada y filtrada. Para este último sistema de alimentación es necesario construir el eliminador, cuyo esquema está representado también en el que damos del circuito y que consiste en un transformador especial, con dos secundarios, a saber, uno para cinco voltios y otro para 700 voltios, ambos con punto central, una válvula rectificadora tipo 280, un "choke" doble para filtro, dos condensadores fijos a 4 microfarradios y uno de 2 microfarradios, todos para 500 voltios. Todo lo que se acaba de citar constituye el eliminador, cuyos terminales de alimentación, como se ve en el grabado, están conectados a los puntos B + y B — del transmisor. En esos mismos puntos deben conectarse los polos de las otras fuentes de alimentación que pudieran usarse, como ser, corriente continua de alumbrado o de pilas secas.

SINTONIZACION

Puesto el transmisor en condiciones de funcionamiento, conectadas las fuentes de alimentación y la antena y tierra, se procede a sintonizarlo variando suavemente el condensador variable, que es de 23 placas, hasta que la lamparita se encienda al máximo posible; luego se busca la posición más conveniente para la bobina de antena y se deja en el lugar en que la lamparita se encienda algo más. Después, se vuelve a tocar el condensador para conseguir el máximo de brillantez; seguidamente, se aumenta la capacidad del condensador uno o dos grados del dial y puede comenzarse la transmisión. Conseguido esto, puede ponerse en corto circuito la lamparita, por medio de la llave a cuchilla, la que se abrirá de cuando en cuando para comprobar si aquélla se enciende, lo que prueba que el transmisor irradia.

Enlaces


Peralta - Augliari. — Chivilcoy.


Catalano - Taricano. — Capital.

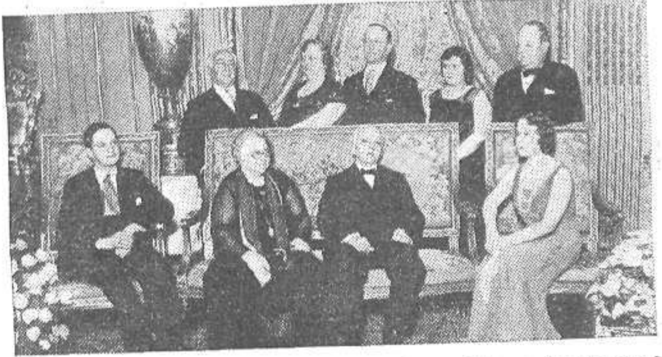

Amato-Cebey. — Capital.


Galán - Morisce. — Lomas de Zamora.


Torrado - Leguizamón. — 25 de Mayo.


Palmero-Ramonda. — Matilde, F. C. C. A.

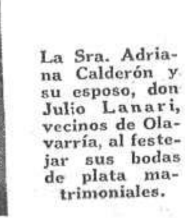
Bodas de diamante, de oro y de plata


Los esposos Minotti-De Giorgi, rodeados de sus hijos y familiares al cumplir sus bodas de oro matrimoniales, en esta capital.


El señor Edmundo Lagrange y su esposa, doña María Cuerido de Lagrange, que festejaron recientemente sus bodas de plata.

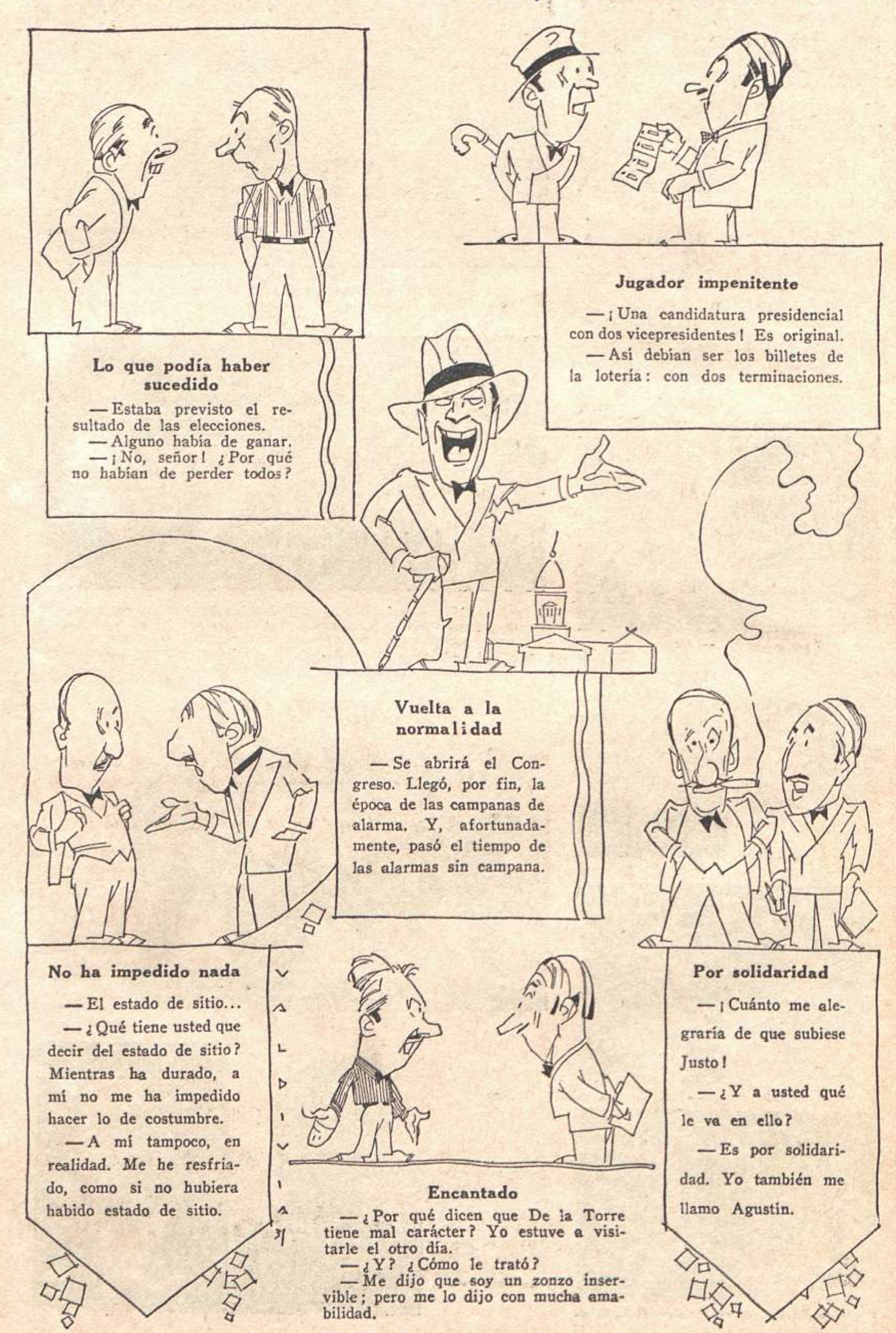

Bodas de oro matrimoniales de los esposos Bassi-Pappolla, de esta capital, en cuya oportunidad fueron muy felicitados.


Los esposos Fasce - Badaraco, de Lanús, rodeados de sus numerosos descendientes, al celebrar sus bodas de diamante.


La Sra. Adriana Calderón y su esposo, don Julio Lanari, vecinos de Olavarría, al festejar sus bodas de plata matrimoniales.




DICHO Y HECHO, por VALDIVIA



Lo que podía haber sucedido

—Estaba previsto el resultado de las elecciones.

—Alguno había de ganar.

—¡No, señor! ¿Por qué no habían de perder todos?

Jugador impenitente

—¡Una candidatura presidencial con dos vicepresidentes! Es original.

—Así debían ser los billetes de la lotería: con dos terminaciones.

Vuelta a la normalidad

—Se abrirá el Congreso. Llegó, por fin, la época de las campanas de alarma. Y, afortunadamente, pasó el tiempo de las alarmas sin campana.

No ha impedido nada

—El estado de sitio...

—¿Qué tiene usted que decir del estado de sitio? Mientras ha durado, a mí no me ha impedido hacer lo de costumbre.

—A mí tampoco, en realidad. Me he resfriado, como si no hubiera habido estado de sitio.

Encantado

—¿Por qué dicen que De la Torre tiene mal carácter? Yo estuve a visitarle el otro día.

—¿Y? ¿Cómo le trató?

—Me dijo que soy un zonzo inservible; pero me lo dijo con mucha amabilidad.

Por solidaridad

—¡Cuánto me alegraría de que subiese Justo!

—¿Y a usted qué le va en ello?

—Es por solidaridad. Yo también me llamo Agustín.

EL 17 DE DICIEMBRE

...en los diarios "La Nación" y "El Mundo" aparecerá el resultado del gran "Concurso Te Sol" para los niños.

Te Sol comunicará, también, por carta la noticia a los niños que hubieran obtenido un premio.



Ante el resultado espléndido que dió este concurso, a Te Sol solo le resta agradecer afectuosamente, el apoyo prestado por sus miles de pequeños consumidores.

Muchas gracias.

TE SOL

AÑO XXXIV. — Nº 1731
5 DE DICIEMBRE DE 1931

TALLERES GRÁFICOS
DE CARAS Y CARETAS